

El caminar de Jacob, y la voz de Chile para las naciones

**Descubriendo la identidad en Cristo de
la nación**

Cristian Esteban Silva Inestrosa

Derechos de autor y copia

© Cristian Silva Inestrosa <SeDespiertan.com>
2022

Versión de esta edición del libro: 1.0

Esta obra es distribuída bajo licencia Creative Commons Atribución - NoComercial - CompartirIgual 4.0 Internacional



Para ver una copia de la licencia y conocer sus términos visita <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¡Compartir es bueno!

Notas y registro de cambios

Notas Importantes:

- Toda visión recibida de Dios, crece en el tiempo; de gloria en gloria, de victoria en victoria es un principio de Su eternidad. Este libro viene a hablar muchas de las cosas que el Padre a hablado sobre la nación, y de ello que además he vivido personalmente. Pero de ninguna manera, pretende ser la única fuente de lo que el Padre ha hablado, ni de lo que hablará mañana, sobre la nación. Somo un solo Cuerpo de Cristo, donde siempre el mayor servirá al menor.
- Al terminar de leer este libro, **no dejar de estar atento a la voz de Espíritu Santo**, por lo nuevo que el Padre hablará a la nación. **Un libro escrito con los medios que hay en esta tierra, jamás podrá contener las profundidades del Padre.**

- Cuando hable de presbiterios a nivel de ciudades, o de la nación, no me refiero a la “denominación presbiteriana”, o alguna otra que de nombre se parecen, sino **al diseño de ancianos, presbíteros en la Iglesia**, que vemos en el nuevo testamento, que como Iglesia debemos tomar.

Registro de cambios:

- Sábado 22 Enero 2022. Se publica libremente libro en SeDespiertan.com.
- 17 al 22 Enero 2022. Término de revisión del libro.
- Diciembre 2021. Se definen nuevos puntos principales que el Padre me muestra, que debo ya comunicar en el libro. Se re-elaboran puntos importantes, para dar coherencia en el mensaje que he recibido, con lo que Cristo muestra para la Iglesia (de Chile y las naciones).
- 26/09/2020 Se agrega sobre versículo 17 capítulo 30 de Génesis, en capítulo “La vida en la casa de Labán”, en el momento que Dios abre la matriz de Raquel.
- 18/06/2020 Desarrollo general. Libro terminado. Falta revisar la redacción, pero ya están todos los contenidos que el Padre me ha permitido desarrollar y escribir.

- 17/06/2020 Nuevo capítulo “Aclaración del autor...”.
- 08/06/2020 Actualización sobre capítulos ya terminados antes de terminar el libro: Hasta “La vida en la casa de Labán” estarían los capítulos terminados. Los siguientes capítulos en modo “en desarrollo”.
- 27/05/2020 Se actualiza el capítulo “Chile como Jacob, y su camino a ser príncipe del Señor”; se han actualizado sus últimos 5 párrafos, con mayor profundidad del diseño de Chile como Jacob. # Agradecimientos {.unnumbered .unlisted}

Gracias a todos los Hermanos que continuaron con su apoyo hasta el final, y quienes fueron luz para todo lo que pude escribir. Sobre todo, a la Congregación Nueva Vida en la que pertenezco, con los líderes que participamos, a Miguel y Verónica Hernández Manzano, y todos los que apoyaron intercediendo.

Gracias también a toda mi familia y seres queridos.

Sobre todo, gracias al Padre Dios por poder escribir cada uno de estos capítulos.

Índice general

En unanimidad, levántense las Iglesias de las ciudades, la Iglesia de la nación	1
Chile como Jacob, y su camino a ser príncipe del Señor	10
La promesa inicial	19
Primer engaño: La venta de la primogenitura	21
Segundo engaño: La voz de Rebeca, el tomar la promesa fuera de diseño	25
Desconexión por enojo	32
Por la puerta chica, caminando a gobierno como no debemos	36
La Escalera de Jacob	50
Entrando a la casa de Labán	69
La vida en la casa de Labán	88
Saliendo de la casa de Labán	114

Aclaración del autor por lo que vive la nación hoy y de temporalidad del libro	129
Temor y división del pueblo de Dios, encuentro con Esaú	135
Incredulidad con la promesa	147
La descendencia de Esaú como amigos de Israel, y posterior juicio a Edom	154
El espíritu de Esaú como sistema contra la Iglesia hoy	158

En unanimidad, levántense las Iglesias de las ciudades, la Iglesia de la nación

Desde el antiguo pacto, Dios levantó a hombres poderosos, como lo fueron los grandes profetas. Pero en el nuevo pacto, llegamos a ser uno con el Hijo y el Padre, como vemos en Juan 17:21:

“Para que todos sean uno como Tú, Padre, en mí, y Yo en ti; que también ellos estén en Nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste.”

Y he aquí una llave importante, solo siendo uno con el Padre y el Hijo, el mundo nos creerá como Hijos de Dios.

Entonces, como enviados de Dios, algo cambia, y ya no es solo un “gran profeta” que Dios levanta para dar palabra a una ciudad, como vemos en el antiguo pacto. Somos todos uno con el Padre y el Hijo, esto ya no es algo de unos pocos. Todos llegamos a ser

parte del Cuerpo del Padre y el Hijo, como piedras vivas. 1 Pedro 2:5:

“Vosotros también, como piedras vivas, estáis siendo edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesús el Mesías.”

Sí, honramos a aquellos que han alcanzado mayor madurez en Cristo, quienes muchas veces nos abren camino ante lo nuevo, pero no debemos tomar una posición pasiva en que se depende un hombre maduro en Dios para que el Padre hable; como dos niveles de Iglesia, los que reciben y los que apoyan pero que no reciben. Sino que debo entender, primero, y muy importante, desde la humildad de ver el nivel de crecimiento que tengo en Cristo, que de mí también brotan, corren los ríos de agua viva, y Palabra fresca del Padre debe venir de mi boca. Y esta Palabra nueva ser bien administrada dentro de la Iglesia. Y así unos con otros. Dios nos llama a movernos como Cuerpo. Y esto fue así desde que descendió el Paracleto que prometió Jesús antes de subir, como vemos en Hechos 2:1-2:

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente fue hecho en el cielo un estruendo, como de una ráfaga de viento impetuoso, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados.”

Para que viniera el Espíritu Santo, todos tenían que estar en unanimidad. No bastaba que apareciera un gran hombre de Dios, como que se pusiera de pie el

Apóstol Pedro que había recibido de Cristo las llaves del Reino en Mateo 16. **Tenían que estar todos unánimes.** Todos eran Cuerpo de Cristo. Y este es el principio que dijo el Señor, “un Reino dividido no prevalecerá”. Estaban los mismísimos Apóstoles de Jesús, pero nada, nada iba a ocurrir, si no estaban en unanimidad. No sabemos cuánto tiempo pasó para llegar al tiempo de estar en unanimidad, pero es muy importante que se haya detallado, en el primer libro que habla de lo ocurrido tras la cruz de Cristo, que todos estaban en unanimidad.

Y estar en unanimidad, no es un proceso intelectual. No es meramente “debatir” de la Palabra. O también, no es que los mayores en Cristo digan qué hacer y simplemente el resto sujetarse aún si está recibiendo alguna dirección del Espíritu Santo, como niveles de rango dentro del ejército. Llegar a estar en unanimidad, es algo que ocurre de una manera que no es de este mundo. El Espíritu Santo nos energiza, y en ello también se llega a la unanimidad. No se puede describir simplemente con palabras. Pero este “energizamiento”, es vital para la vida de un Hijo de Dios, como el respirar para nuestro cuerpo.

Energizar, en el nuevo testamento, lo encontramos bajo la palabra griega “energeo”, que en ocasiones se traduce como “activar”, “efectuar”, “hacer”, pero que literalmente denota la acción de energizarnos. La Biblita Textual, 4ta edición, traduce bien “energeo”. Versículos clave, algunos de ellos son: 1

Corintios 12:6, 1 Corintios 12:11, Efesios 1:11, Efesios 3:20, Gálatas 3:5, 1 Tesalonicenses 2:13. Este último versículo habla una importante verdad, que recibimos la Palabra de Dios, pero no como un mensaje de hombre, la cual nos energiza si la creemos.

Tras estar en unanimidad, descender el Paracleto, el Espíritu Santo, se pudo manifestar el Reino. Y Pedro, como vemos más adelante desde el versículo 14 de Hechos 2, aquel Pedro temeroso, es llenado de valentía, ya que antes se ocultaban por temor a la persecución, y toma la autoridad de las llaves que le dio el Señor, y abre el Reino de Dios; comienza el caminar de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

Por lo anterior, no podemos utilizar las llaves que el Señor le dio a Pedro, a la Iglesia, si no estamos en unanimidad. Entonces, ya no se trata de que venga “el ungido”, “el gran profeta”, “el super Pastor”, “el Apóstol”, a liberar un territorio, como una ciudad o una nación, si la Iglesia del mismo territorio no está en unanimidad recibiendo todos lo mismo, en un mismo espíritu en Cristo.

Desde este momento en Hechos 2, todo lo que ocurre dentro de la Iglesia, es el movimiento de todos como Cuerpo; las grandes manifestaciones vienen cuando se cumple la unanimidad del Cuerpo, algunos ejemplos:

Hechos 2:42: “Y estaban dedicados constantemente a la doctrina de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a las oraciones.”

Vemos la importancia de la comunión del Cuerpo, y que sea algo constante. No de un “evento de un fin de semana” solamente.

Hechos 2:46: “Y perseverando unánimes cada día en el templo y partiendo el pan de casa en casa, compartían el alimento con alegría y sencillez de corazón.”

La unanimidad hasta en las cosas más simples de cada día.

Hechos 4:31: “Y cuando ellos oraron, el lugar en que estaban congregados tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.”

Este es el poder que se desata de la unanimidad de todos. No es uno, como un líder, o grupo de líderes, que se levantan; es el Cuerpo actuando. El impacto y el alcance no será el mismo, si el liderazgo, el presbiterio, está en la dirección correcta del Espíritu Santo para una obra, si el resto del Cuerpo duda, “busca confirmación”, no confía en el liderazgo actual, y/o busca otro camino posible. O en un escenario peor, en el mismo liderazgo hay confusión y división.

Hechos 15:24-25: “Por cuanto hemos oído que algunos de nosotros, a los cuales no hemos comisionado, os inquietaron con palabras, perturbando vuestras almas, nos pareció bien, habiendo llegado a estar unánimes, elegir a unos varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo.”

Este último pasaje es un tremendo ejemplo, se ve la diferencia entre hacer las cosas en la unanimidad del Cuerpo, o fuera de ella.

Así mismo, vemos en la Palabra, que, el Apóstol Pablo se refiere a “la Iglesia de la ciudad”, como a Corintios, y no hace algún otro tipo de subdivisión. También lo vemos en el libro del Apóstol Juan, Apocalipsis, la unidad mínima territorialmente de una Iglesia, es como “la Iglesia de la ciudad”.

Es muy importante lo anterior. Viendo la importancia del principio de la unanimidad del Cuerpo para que se desate el Reino de Dios, el diablo ha fracturado la Iglesia de las naciones, y muchas de ellas actúan dentro de sus “4 paredes”. El llamado no es a reunirnos todos bajo una misma denominación, o personalidad jurídica. Sino a que toda la Iglesia funcione unida, como unidad mínima que sea por ciudad, como una sola Iglesia. Y así, llegar a unirnos las Iglesias de las ciudades como la Iglesia de la nación; y llegar hasta los continentes.

El término clave es: Trabajar en acuerdo.

Podremos ser de distintas denominaciones, tener diferencias teológicas, como en temas como el rapto, pero sí creo que todas las Iglesias que sirven a Cristo, tienen algo en común, que nos permita unirnos en acuerdo: El territorio donde vivimos no sea para el diablo. Como detener sus ciclos de sangre derramada, y el territorio sea consagrado a Cristo

para que sane nuestras ciudades. Y se manifieste ya sin límites su Reino Poderoso en la nación.

Muchas congregaciones piden que se levanten avivamientos como los de siglos atrás, como el de la calle de Azusa en Estados Unidos, o el que tuvimos en Valparaíso en Chile. Pero el Señor ya nos dió oportunidad de tomar y administrar estas instancias, y hoy en día esas fuentes están secas, porque la Iglesia local, la Iglesia de la ciudad, no pudo mantener la unanimidad del Cuerpo; no cuidaron las aguas tremendas de Cristo que salieron de esos lugares, ni menos aumentaron su caudal; como dice la Palabra, de nosotros corren ríos de agua viva.

Muchos intentos se han hecho de provocar un mover en el territorio local, como grandes convocatorias, pero no hay unanimidad, y muchos líderes de congregaciones buscan “aparecer en la foto”, y concentrar en ellos todo lo que se está haciendo. Muchas veces por avaricia personal, como avaricia de figurar primero, avaricia de poder, y/o avaricia de dinero; como también por inseguridades, traumas en el alma, que no han sanado, y se cae en el engaño de que en la concentración y monitoreo personal hay seguridad, dejando de lado la guía del Espíritu Santo. Y todo esto ha frenado todo intento de unir el Cuerpo, y ha secado los depósitos de aguas vivas que el Padre ha querido abrir en un territorio.

El gran avivamiento que una localidad, una ciudad necesita, es solo una cosa, cumplir el versículo primero del segundo capítulo del libro de Hechos.

No se necesitan millones tampoco. Se debe de partir con un remanente. Los discípulos de Jesús, eran un remanente en sí de todo el pueblo de Israel que no creyó, o creyeron a su manera. Creer a su manera, es, los que dicen creer, y buscan solo las añadiduras. Como los que fueron por Jesús porque había multiplicado los peces y el pan, fueron solo por comida, recursos, pero no lo siguieron cuando había que seguirlo y subirse en la barca, y menos de la posición de la barca llegar a caminar sobre las aguas aún en medio de una tormenta.

Si ha llegado a leer hasta aquí, creo que es uno de ese remanente que no ha doblado sus rodillas a estructuras de hombre que han querido llamarse “la Iglesia de Dios”. No importa en qué posición esté, si es un discípulo, un líder, o está en una posición de Ministro. Dios le revele en este tiempo las cosas grandes que tiene para su territorio, y sea frenado todo intento del diablo, aún expresado en acciones del hombre, para quitarlo del camino. Que pueda llegar a niveles que nunca antes ha experimentado de unanimidad en el Cuerpo de Cristo, y desde este plataforma en Cristo, pelear por su tierra y toda la nación.

Notas: Si no se detalla lo contrario, las citas de la Biblia son de la versión Biblia Textual extraídas de bibleserver.com, respetando el copyright que declaran al pie de página, no haciendo citas extensas (como libros/capítulos completos de la Biblia) sino breves (citando solo algunos versícu-

los).

Agradecimientos también a la aplicación e-sword.net de Rick Meyers, para el uso de concordancia y diccionario Strong del hebreo y el griego.

Chile como Jacob, y su camino a ser príncipe del Señor

Desde hace algunas décadas, el Señor ha estado hablando de tremendos tesoros que ha dado a las naciones.

Las naciones tienen diseños, así como cada uno nace con diseños que el Padre ha dado desde antes de la fundación del mundo. Veamos el caso de Jeremías, que antes de que existiese su cuerpo biológico, ya era en espíritu, y el Padre lo conocía y le daba sus diseños; leamos Jeremías 1:5:

“Antes que te formara en el vientre te conocí, y antes que salieras de la matriz te consagré, te di por profeta a las naciones.”

Cada uno de los diseños que el Padre nos da, llevan a una sola cosa, a un solo propósito, que es ser a Su imagen. Veamos Romanos 8:29-30:

“Porque a los que antes escogió, también los predestinó a ser de la misma forma de la imagen de su Hijo, para

que Él sea primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también declaró justos; y a los que declaró justos, a éstos también glorificó.”

El Padre hizo todo con diseño. Y este diseño era uno solo: Expresar al Hijo. Y no solo expresarlo en el hombre, sino también en todo lo creado como vemos en Colosenses 1:15-17:

“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque en Él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles: tronos, dominios, principados, potestades; todo fue creado por Él y para Él, y Él es antes de todas las cosas, y todo subsiste en Él.”

De todos los hombre, Dios escoge a Abraham para formar una gran nación, Israel. Y desde un comienzo, las promesas del Padre con Abraham, tienen una importante añadidura, que es la de ser de bendición a las naciones. Veamos Génesis 26:4:

“Multiplicaré tu descendencia como las estrellas de los cielos, daré a tu descendencia todas estas tierras, y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente.”

En la cuarta generación de la descendencia de Abraham, Dios expresa su pueblo en las doce tribus de Israel, cada una mostrando una expresión viva del Hijo.

El diseño del tabernáculo en medio de las tribus de Israel, es como Dios siempre ha querido habitar en medio del hombre. Este diseño también con todas las naciones, es como vemos en Salmo 7:7:

“¡Que te rodee la asamblea de naciones, Y presídela Tú desde las alturas!”

El diseño original era que Israel, con todas sus doce tribus, fueran de bendición a las naciones. Y esta expresión de Dios en las tribus, llegara a todas las naciones para volverlas a Él, porque todo fue hecho por Él y para Él.

Es decir, si todo fue hecho por Él y para Él, todo lo creado tiene el diseño del Hijo. Pero las tinieblas pervirtieron todo, usando el diseño que era para mostrar al Hijo, para esparcir tinieblas e iniquidad.

Veamos lo anterior, de cómo las tinieblas tuercen los diseños de Dios para expresar iniquidad, desde el punto de vista del hombre con un caso relativamente contemporáneo: Elvis Presley le cantaba a Dios, pertenecía a una iglesia evangélica de Tupelo del Este en el Estado de Missi-ssippi, y llegó a grabar más de 50 canciones cristianas. Pero el mundo lo pervirtió. Un hombre con un diseño tremendo para que el mundo le cantara a Dios, el diablo lo tomó y torció su diseño, para que el mundo le cantara al “sexo, alcohol y rock and roll”, con una influencia en los géneros musicales que se extiende hasta el día de hoy.

Así también ocurre con las naciones. El diablo es estéril, no tiene semillas, no puede crear cosas, por eso es que su función principal es torcer los diseños del Padre en iniquidad para contaminar todo lo creado.

El pueblo de Israel no podría cometer su misión al pervertirse, contaminarse profundamente. Y las doce tribus Dios las entrega a las naciones. Esto lo podemos ver expresado en Ezequiel 5:5-10:

“Así dice Adonay YHVH: ¡Ésta es Jerusalem! La puse en el centro de los pueblos, rodeada de naciones, pero se rebeló contra mis leyes y mis mandatos pecando más que otros pueblos; contra mis estatutos, **más que las naciones vecinas**, porque rechazaron mis mandatos y no siguieron mis leyes. Por eso, así dice Adonay YHVH: Porque fuisteis más rebeldes que los pueblos vecinos, y no seguisteis mis leyes ni cumplisteis mis mandatos, ni obrasteis como es costumbre de las naciones vecinas. Por eso dice Adonay YHVH: ¡Heme aquí a mí también en contra tuya! Te juzgaré a vista de las naciones, y a causa de todas tus abominaciones, haré contigo lo que nunca hice, ni volveré a hacer cosa semejante. Porque en medio de ti, los padres se comerán a sus hijos y los hijos se comerán a sus padres. Haré actos de justicia contra ti, y **esparciré tu remanente a todos los vientos.**”

Este tremendo juicio también lo vemos en Salmo capítulo 106, capítulo que describe cómo el pueblo de Israel se apartó de Dios. Y en el versículo 27 de

este Salmo, encontramos este diseño que profundiza la última frase del versículo 10 de Ezequiel 5 que hemos visto:

*“Que haría caer **su linaje entre las naciones**, Y los esparciría por las tierras.”*

En el versículo anterior, la palabra utilizada “linaje”, en el idioma original hebreo es “zera”, que significa semilla. El Padre en medio de este tremendo juicio a su pueblo, dentro de su misericordia, entrega las tribus de Israel a las naciones, pero no para que se perdieran completamente, sino que la semilla, el diseño de las tribus, estaría ahora en todas las naciones.

En estas últimas décadas, Hijos de Dios en las naciones, como Profetas y Apóstoles, han estado recibiendo los diseños del Padre para sus naciones como tribus de Israel.

No es que una nación sea literalmente una tribu “x” de Israel, sino que a la arquitectura espiritual de la nación, el Padre le ha dado del diseño de dicha tribu “x” de Israel. Incluyendo los dones redentivos de la nación.

Esto ha permitido ver de una manera más clara, los dones que Dios ha puesto en las naciones para sus Hijos, y cumplir el versículo de ser de bendición a todas las naciones.

También se ha podido ver cómo el enemigo se ha adelantado, y ha visto el diseño espiritual de tribu

de Israel de las naciones, y ha buscado pervertirlas levantando anti diseños, para contaminar las naciones, y una a otra en estado torcido se contaminen entre ellas en un efecto amplificador de iniquidad sobre la tierra.

Lo más impactante, ha sido cómo el Padre ha hablado sobre la historia de una nación. Se ha podido ver que muchas heridas, hechos traumáticos de la historia de una nación, se pueden ver reflejadas en la historia misma de la tribu de Israel que tiene de diseño espiritual como nación.

Todo lo anterior, ha permitido que se pueda ver mucho más claramente los enemigos de la nación, para vencerlos, sanar las heridas. Como también ver los dones redentivos de la nación que la Iglesia debe de tomar para gobernar un territorio. Esto ha traído mucha paz, ya que la Iglesia ya no camina más a oscuras ante cada acontecimiento que ocurre y ocurrirá en la nación, y el Padre ilumina el camino si no dejamos de oír su voz cada día.

Ahora, no es que una sola nación tenga el diseño exclusivo de una tribu. No es que sea literalmente la tribu, sino solo en su arquitectura espiritual. Por esto, pueden haber dos o más naciones, con el mismo diseño de una tribu de Israel.

Para la nación Chile, el Padre ha estado hablando que tiene el diseño espiritual de Jacob, el padre de las tribus de Israel. ¿Sería Chile la tribu de Jacob?

No tan así. No existe la tribu de Jacob, la tribu de Israel como tal.

¿No eres de Chile? No detengas tu lectura, te animo a seguir. No serán capítulos aburridos hablando de la historia de Chile. Y, el Padre me ha dado la honra de hablar principios, por medio de la vida de Jacob, que son también de aprendizaje para todas las naciones.

Así mismo que el Padre también pueda hablar del diseño de una de las doce tribus para Chile. Pero vamos de a poco, y entender por qué primero a Chile se le ha hablado desde la posición de Jacob. Lo importante, como hemos visto en Salmo 106:27, es que debemos ver que hoy **las semillas de las doce tribus de Israel están en todas las naciones**, y debemos de ver no a una nación de forma separada de las otras naciones, para entender los planes de Dios en la misma nación.

Así como Jacob, Israel, bendijo a sus hijos, con los doce que de ellos nacerían las doce tribus de Israel, como nación Chile tenemos un papel importante en empoderar a las naciones en los diseños y en los planes que Dios tiene para ellas. Por esto a Chile se le ha profetizado que es llamado a ser la Antioquía de Latinoamérica. Antioquía fue una ciudad importante en los primeros años de la Iglesia, desde donde el Apóstol Pablo, junto a todo el Presbiterio de la ciudad, apoyaban a otras ciudades, como a Jerusalén cuando le ofrendaron en tiempos de escasez, tenían

gobierno económico. Como también desde Antioquía salieron ancianos/presbíteros misioneros, a levantar y fortalecer Iglesias en otras ciudades, capacitando a las Iglesias de otros rincones de la tierra en las riquezas del Reino de Dios y la edificación del Cuerpo de Cristo. Y así como hay más de una nación con el diseño de una tribu de Israel, también hay más de una nación con el diseño de Jacob, con el diseño de nación para empoderar a otras naciones en sus diseños de tribus. ¿Y, literalmente el nombre Jacob? Entendamos también, que a Jacob le es cambiado el nombre a lo largo de su vida, ha medida que va creciendo, madurando. Pero por algo Dios le ha hablado a Chile desde hace un tiempo ya como Jacob; pero veremos de esto más adelante, vamos con calma.

Debemos despertar en las naciones los diseños que Dios Padre les ha dado, y cuando los manifiesten y los usen, habrán cambios tremendos en la tierra; la manifestación del Padre será como nunca antes. Y lo podemos ver ya en el antiguo pacto, Dios se manifestó de una manera tremenda habitando en medio de su pueblo, de las doce tribus. Pero estas manifestaciones cesaron, como la de la columna de fuego de noche, la fertilidad y abundancia que daba la tierra, y las tremendas victorias contra millares de ejércitos. Todo ello cesó, cuando las tribus se corrompieron y se separaron, cuando el Padre ya no pudo habitar en medio de todas sus tribus, de todo su pueblo; **por que nuestro Dios es un Padre de plenitud, no de diseños a medias.**

Chile como Jacob, por medio de Profetas y Apóstoles, de Hijos de Dios con presbiterios que se han estado levantando, lo que mostraba el Señor alrededor del año 2014, era que Chile estaba viviendo la etapa de vida de Jacob, como Jacob el engañador, el que compró la primogenitura, el que negociaba con Dios. Y la nación refleja esto, como se diría popularmente en estas tierras, “¡tení que ser vivo poh (astuto para uno mismo), y si la podía hacer (engañar), la así nomá!”, y no había estado avanzado para convertirse en lo que se convertiría Jacob, en el príncipe del Señor, cuando su nombre es cambiado a Israel, que significa, “el que lucha con Dios”, con sus dones despiertos y que llega a bendecir a sus hijos, a los padres de las doce tribus de Israel.

En los siguientes capítulos, veremos algunos de los principales hechos de la vida de Jacob, y cómo podemos ver reflejados diversos conflictos de su vida, en la historia de Chile, y la vida de la Iglesia, viendo también la luz que el Padre nos ha dado para seguir creciendo y avanzando en Cristo.

La promesa inicial

El diseño de Dios para los dos hermanos, Génesis 25:23:

“Y le dijo YHVH: Dos naciones hay en tu vientre, Y dos pueblos están siendo divididos aun desde tus entrañas. Un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, Y el mayor servirá al menor.”

Esto se lo dice a Rebeca. No vemos, o al menos no está escrito, que Rebeca le comunicarse a Isaac esta Palabra. Dios cuando habla, sobre todo a una Casa, lo hace una vez. Y quien recibe una Palabra, debe darla a toda la Casa. No sabemos si Rebeca no lo hace por un tema de cultura de la época, y del pueblo de donde ella vino, donde quizás la mujer debía ser más “sumisa”, y por ello se guarda la Palabra recibida. Y veremos cómo Rebeca busca hacer cumplir la Palabra de Dios para los hermanos, para sus hijos, a su manera, forzando la situación aún con engaños.

Aquí aparece:

- Palabra de Dios que se guarda y no se habla a toda la Casa.

Para la Iglesia hoy, como advertencia, podemos recibir tremenda Palabra de Dios, pero, aún con lo hermosa y fuerte de la bendición que Dios da, podemos caer en guardarla. Aunque atesoremos lo recibido, al no hablarla a todos los que corresponda, Dios no hablará los “siguientes pasos”. Claro, también siempre hablando una Palabra a quienes Dios quiere que lo hagamos, pero si Dios habla sobre temas de una Casa, en un hogar, “todos los involucrados” debieran de conocer dicha Palabra recibida. También como advertencia, lo que es forzar una Palabra para que se cumpla.

Es interesante que Dios permita que salgan dos pueblos de las generaciones de Abraham. La promesa de Dios, no es que Esaú como un pueblo, se separe de Jacob como otro pueblo, sino que Esaú y su descendencia, sirvan a Jacob y a su descendencia.

La Biblia describe a Esaú como un hábil cazador, como alguien fuerte. Personalmente creo, que, si Jacob hubiera estado en diseño con su hermano Esaú, Esaú como fuerte, hubiera sido un apoyo, un servidor, muy necesario, para que Jacob tomase la tierra prometida. Pero veremos más de esto, más adelante.

La Palabra dice que Rebeca amaba más a Jacob que a Esaú (Génesis 25:28). No sabemos si fue más por la promesa de la Palabra recibida, u otra cosa. Tampoco sabemos si al menos a su hijo Jacob le habló de la Palabra recibida de Dios, de que siendo el menor Jacob, su hermano Esaú lo serviría.

Primer engaño: La venta de la primogenitura

Como comentaba, no sabemos si Rebeca le habló a Jacob de la promesa de Dios. Vemos en Génesis 25:29-34, cómo Esaú despreció su primogenitura cuando se la vende a Jacob por comida. Aparece el primer título de Esaú como Edom, ya que le pide con esta frase, versículo 30, “Te ruego, déjame engullir de eso rojo”. Rojo aquí en hebreo es *adom*. No es la misma palabra hebrea *adam* para rojo. Este rojo, lo vemos como característica en las vestiduras del Señor vengativo en Isaías 63:2-3:

“2 ¿Por qué están rojas tus vestiduras Y la túnica, como el que ha pisado en el lagar? 3 Yo solo he pisado el lagar, Y de los pueblos nadie había conmigo. Los aplasté con mi ira, Y los pisoteé con mi furor, Su sangre salpicó mis vestiduras, Y manché todas mis ropas.”

Este rojo, sería un rojo como la sangre. 2 Reyes 3:22 nos dice:

“Cuando se levantaron de madrugada, el sol brillaba sobre las aguas, y los de Moab vieron desde lejos las aguas rojas como la sangre.”

Aguas rojas, utiliza la palabra adom.

La característica que este potaje sea de color rojo como la sangre adom, no creo que fuera al azar. Estas generaciones ya habían recibido del pan y el vino, el cuerpo y la sangre, del Señor, en el encuentro de Abraham con Melquisedec, Melquisedec le da pan y vino a Abraham.

Quien recibe el cuerpo y la sangre de Cristo, también debe ser ministrador a otros del cuerpo y la sangre del Señor, ya que da de lo que tiene. Las aguas del Señor son aguas que fluyen, y no se estancan, lo que recibimos del Padre lo tenemos que dar a otros y no guardarlo solo para uno, o para unos pocos, o todo se pudre en algún momento.

Si vemos la posición de Jacob como quien terminaría siendo el heredero, y cumplir la promesa de Dios con Abraham de tomar la tierra y todo lo que Él ha hablado. Y Esaú como el hermano fuerte que lo ayude, que le sirva, en la conquista y posterior gobernanza de la tierra. Viéndolos a ambos como dos pueblos, dos generaciones, la figura de Jacob sobre Esaú, debe ser la de ministrador de las cosas de Dios, de la naturaleza del Hijo, para que Esaú no se separe de Dios, no se separe de las promesas del Padre, de la voz del Hijo, ya que las generaciones de Esaú también son generaciones de Abraham.

Pero Jacob en vez de ministrar a Esaú del potaje rojo, lo que lo vería como la sangre del Hijo ya ministrada a sus generaciones con el encuentro Abraham y Melquisedec, Jacob decide vendérselo a Esaú. **Jacob no ministra a su hermano Esaú en gracia, sino en engaño como chantaje.** Ya Esaú le había dicho a Jacob que desfallecía a un punto de morir, y Jacob lo presiona en que jurase que le daría la primogenitura para darle del potaje rojo.

Aquí aparece:

- Engaño como chantaje de Jacob.
- Pedir algo a cambio por ministrar las cosas de Dios.
- Incredulidad de Jacob si sabía de la promesa de Dios y fuerza tener la primogenitura, o si Rebeca su madre nunca le dijo la promesa de Dios a Jacob, Jacob por celo busca chantajear por la venta de la primogenitura para ser el primero.

Es bueno ver todas las contrataciones que ha caído la Iglesia de la nación, donde ha pedido cosas, como dinero, tierras, “estatus social”, u otros, al estado o a privados, para ministrar las cosas que Dios tiene para la nación. Debemos encontrar/investigar/interceder y quebrar estas contrataciones en la Corte del Padre, invalidándolas, quitar toda naturaleza de “Jacob el engañador” de la Iglesia de la nación, limpiar en Cristo la historia de la Iglesia de Chile de décadas y siglos atrás.

También dentro de la misma Iglesia, por Ministros (sean Apóstoles, Evangelistas, Profetas, Pastores y Maestros), que se unen a un presbiterio local, de ciudad, o de a nivel nacional, solo para buscar algún beneficio (sea físico, social, y/o celestial), y solo al tener algo a cambio, ministrarán, darán de lo que Dios les ha dado al presbiterio; estas negociaciones “al estilo Jacob”, “dame esto y luego te daré esto otro”, dentro de la misma Iglesia, es lo que puede llegar retrasar los tiempo de Dios sobre la nación. Es un tema muy delicado, y quizás un hilo muy fino para ver “quién es quién”.

Para esta década que comenzó el 2020, la siguiente fase del Padre es la unidad de las Iglesias de las ciudades como una sola; es algo que tenemos que examinar en nuestro corazón, y discernir en quienes se unen a un presbiterio local, de ciudad o nación, que no sean “negociadores a lo Jacob”. Creo que tomar la cena, la impartición del pan y el vino, el cuerpo y la sangre de Cristo, en lo que es **discernir el cuerpo**, pueda permitir ver esto, con quienes se vayan uniendo.

Segundo engaño: La voz de Rebeca, el tomar la promesa fuera de diseño

La voz de la madre de Jacob. Rebeca, es la que incita a Jacob a engañar a su padre Isaac y suplantar a su hermano Esaú en Génesis 27. No sabemos, si, Jacob se hubiera presentado como Jacob mismo, creyendo en la promesa de Dios que el mayor servirá al menor, si su madre Rebeca se la hubiera hablado, Dios hubiera tocado el corazón de Isaac y abierto sus ojos, para bendecir a Jacob en diseño como primogénito. O también, si Rebeca hubiera dado a conocer la palabra recibida por Dios de que Esaú servirá a Jacob, a su esposo Isaac y toda su Casa, la postura del mismo Isaac con Jacob hubiera sido distinta. Pero de una u otra manera, Jacob actúa bajo un plan de engaño que le dió su madre. Podríamos decir que Jacob fue “inocente” y solo hizo lo que su madre le dijo por obediencia a ella, pero confirma su participación en el engaño, tuvo una opción de salir de

este, cuando su padre Isaac le pregunta si era Esaú, y Jacob le responde que sí confirmando el engaño. Ya no solo era un engaño de Rebeca, era un engaño por acuerdo entre dos con Jacob.

Se activa aquí por la incredulidad:

- Bendición, por medio del engaño, la mentira, fuera de diseño para Jacob.
- Rebeca como esposa de Isaac actúa a sus espaldas, casa dividida.
- Injusticia con Esaú.
- Se enciende deseo de Esaú por matar a su hermano Jacob.

Vemos que la bendición que Isaac le imparte a Jacob, pensando que era Esaú, es como si Esaú fuera a ser el primogénito. Esto me lleva a pensar, que finalmente la Palabra de Dios, “el mayor servirá al menor”, Rebeca siempre se la guardó, o que al menos no se la dijo a Isaac por la manera en que Isaac bendice a Jacob pensando que era Esaú. Este punto es muy fuerte. Literalmente, Isaac iba a bendecir al equivocado.

Pongamos en contraste la promesa con diseño de Dios para los hijos de Isaac, que le habla a Rebecca, y veamos cómo Isaac creía que debía bendecir a sus hijos:

Diseño original de Dios	Diseño del hombre
Génesis 25:23 “Y le dijo YHVH: Dos naciones hay en tu vientre, Y dos pueblos están siendo divididos aun desde tus entrañas. Un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, Y el mayor servirá al menor.”	Génesis 27:28-29 28 'Elohim pues, te dé del rocío del cielo, Y de las fertilidades de la tierra, Y abundancia de grano y mosto. 29 Pueblos te sirvan, Y naciones se postren ante ti. Sé señor de tus hermanos, E inclínense ante ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldigan, Y benditos los que te bendigan.

Aquí aparece:

- Amar a Dios, pero caminar mi propio camino.

Es realmente grave lo que sucede. Si bien la Palabra en Romanos 8:28 dice:

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas ayudan para bien, a los que son llamados conforme a su propósito”.

Vemos aquí, que aunque Rebeca actúa en secreto, con Jacob materializando el engaño, e Isaac quien iba a bendecir a quien no correspondía, la bendición llega finalmente a Jacob en que sus hermanos le sirvan, con Esaú en la promesa original que el

mayor sirva al menor. Pero esto trae como resultado una serie de sucesos complicados y de mucho sufrimiento que sucederán posteriormente en la vida de Jacob. Todo lo que hablemos, todo lo que hagamos, trae fruto, y Jacob estaba trayendo a su vida, y a toda su casa, frutos de engaño.

Muchos vemos Romanos 8:28 como alivio ante las dificultades de la vida, y creo que es un versículo poderoso cuando vemos nuestro pasado antes de llegar a Cristo, pero cuando ya hemos visto la luz, no podemos seguir errando y pensar que “nos ayudará a bien el pecado/error que estamos/seguimos cometiendo”. Sí, Dios sabe que somos débiles, que estamos en proceso de vivir el ser uno en Cristo y el Padre que vemos en Juan 17, y Cristo intercede por nosotros como vemos en Salmos 119:154 y Hebreos 7:25, pero Romanos 8:28 viene con una gran condición, que vemos en los siguientes versículos, 29 y 30:

“29 Porque a los que antes escogió, también los predeterminó a ser de la misma forma de la imagen de su Hijo, para que Él sea primogénito entre muchos hermanos; 30 y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también declaró justos; y a los que declaró justos, a éstos también glorificó.”

El versículo 28 se cumple, porque se cumplen los versículos 29 y 30. Veamos:

Ser a su imagen. Todo nos ayuda a bien, para ser a su imagen. Sí, estábamos extraviados, no conocía-

mos a Cristo, Él nos redime, pero cuando pasamos por la cruz de Jesucristo, entra un nuevo tiempo en nuestras vidas, somos nueva criatura, que cada día va creciendo en ser más a la imagen de Cristo. Entonces, Cristo no es engaño, no es mentira, esa no es su imagen. Si actuamos como Jacob con engaño y mentira, **no estamos viviendo el ser a la imagen de Cristo, no estamos viviendo este propósito al cual todos hemos sido llamados**, por lo que la promesa que vemos en el versículo 28 de Romanos capítulo 8, no se cumplirá, **no nos “ayudará a bien”** lo que nos suceda actuando fuera de lo que es ser a la imagen de Cristo. No se trata solo de creer y amar al Señor. Muchos cristianos viven su vida debilitados, enfermos, y con muchos problemas, porque no están haciendo lo correcto, no están viviendo la imagen de Cristo, y traen frutos torcidos a sus vidas.

Recordemos 1 Corintios 10:13, Dios nunca nos pone ante una dificultad que no podamos soportar. Lo que ocurre es que se nos ocurre nuestra propia salida, y no vemos la salida que el Padre ha puesto delante nuestro, por ejemplo, ante una tentación. Pero Dios es bueno, y aunque erremos, nos levanta como vemos en Apocalipsis 3:19, pero no nos quiere seguir viendo “sufrir por sufrir”, y que sigamos perdiendo meses y hasta años de nuestras vidas.

Volvamos a Génesis 27. Ahora es interesante, por lo sucedido con el segundo engaño, el robo ahora de Jacob de la bendición de Isaac para Esaú, cuando

Rebeca le advierte a Jacob que su hermano lo quiere matar, Rebeca no apacigua a Esaú, hablándole que fue su plan, y/o le dijera la Palabra que Dios le dio cuando estaban en su vientre, “el mayor servirá al menor”. Simplemente no hace nada con Esaú, y le dice a Jacob que huya. Tampoco se describe que habla con Isaac.

Aquí aparece:

- Huida por temor.
- Callar/guardarse la Palabra de Dios en momentos de conflictos graves.
- Los problemas de una casa dividida, se acumulan, y aumentan en mayores conflictos.

Lo último es de lo más delicado. Ya el hogar dividido en la casa de Isaac no era solo en pensamiento y acciones, sino que ahora uno de sus hijos se “auto-exilia” por temor a su hermano mayor.

La Iglesia de la nación no solo debe actuar en unidad, sino que debe de ver su historia, por las veces que ha errado en el blanco. Pero dentro de lo más importante, es poder recuperar toda palabra profética que el Padre ha soltado sobre la nación, ya sea por Ministros del mismo país o de otras naciones. La nación puede llevar décadas errando en base a Palabras que el Padre habló, pero que, fueron calladas, no tomadas con importancia, fueron censuradas (quizás en tiempos difíciles como en los tiempos de dictadura por temor a persecución), o simplemente

fueron olvidadas. Recordemos que el Padre nunca hace nada sin avisarle a su Pueblo, Amós 3:7:

“Así, Adonay YHVH no hará nada sin revelar su plan a sus siervos los profetas”

Y no olvidemos, que los profetas son levantados aún después de la Cruz de Cristo. Muchos pueden ver a los profetas como algo solo del primer pacto. Vemos el diseño de presbiterio con Profetas de cómo operaba la Iglesia en Antioquía, Hechos 13:1:

” Ahora bien, había en la iglesia que está en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón (llamado Negro), Lucio (el Cireneo), Manaén (colactáneo de Herodes el tetrarca), y Saulo.”

Y con este diseño, Antioquía fue un punto de anclaje tremendo del Reino de Dios, en donde se expandieron a muchas ciudades del mundo, como vemos en las epístolas del Apóstol Pablo. El diseño de gobierno de la Iglesia en Antioquía, con base al presbiterio, los ancianos, sin olvidar escuchar la voz del Espíritu Santo para las decisiones, Hechos 13:2-3, fue el diseño que más prosperidad, más frutos del Reino de Dios, trajo en todo el nuevo testamento.

Pasemos al siguiente punto, que lo veo también como uno crítico para la Iglesia hoy, siguiente capítulo:

Desconexión por enojo

Es bastante peculiar para la cultura occidental del siglo 21, una de las primeras cosas que hace Esaú tras ser engañado por Jacob: Se va a buscar esposa. Es como corriendo una carrera contra su hermano Jacob, por quien continúa primero la simiente de Abraham.

Quizás sea difícil de imaginar cómo se sentía Esaú. Sin primogenitura (que pensaba era de él), y sin la bendición de su padre Isaac. Enojo por ser engañado, amargura porque le arrebataron algopreciado, y a manos de su propio hermano. En ese tiempo, la familia era el centro de todo, se vivía y moría por la familia (lo digo de esta manera para comparar el pensamiento occidental del siglo 21; está claro que para Dios en la Iglesia se comienza a gobernar desde la familia, el hogar). El concepto de nación y patria recién estaban desarrollándose, y las naciones fueron desarrolladas en su origen por linajes de familias. Recordemos con el fervor que Abraham se levanta contra naciones por su sobrino Lot. Por todo esto, no fue algo muy bonito lo que recibió Esaú de su hermanito.

Es interesante, que Dios permitiera que se escribiera lo que pensó Esaú al ir a buscar una esposa. Génesis 28:6-9:

” 6 Y vio Esaú que Isaac había bendecido a Jacob y lo había enviado a Padan-aram para tomar de allí mujer para sí, y que, al bendecirlo, le había ordenado que no tomara mujer de entre las hijas de Canaán, 7 y que Jacob al obedecer a su padre y a su madre, se había dirigido a Padan-aram, 8 Esaú comprendió entonces que las hijas de Canaán eran desagradables a ojos de su padre Isaac, 9 y fue Esaú a Ismael, y además de las que tenía, tomó para sí por mujer a Mahalat, hija de Ismael, hijo de Abraham y hermana de Nebayot.”

Esaú por su enojo y rabia, se desconecta totalmente. Dios separó a Ismael de la casa de Abraham, y Esaú con su acto las vuelve a unir. Sí, sabía que su padre Isaac no quería de las hijas de Canaán, pero no le pregunta de qué pueblo debe ir a buscar esposa.

Quizá Esaú también sentía celos. Siendo Jacob el menor, tras todo lo ocurrido, lo enviaban también a él primero a buscar esposa y continuar el linaje. **Este enojo, con celos**, es esa clase de sentimientos que experimenta Caín cuando asesina a su hermano Abel.

Son sentimientos por los que **todos podemos caer**. Dios le habla antes a Caín para exhortarlo, pero aún escuchando directamente la voz de Dios, estos sentimientos fueron más fuertes en Caín.

La Iglesia puede caer en una desconexión por enojo y por celos, y podemos hacer lo que no debemos, o unirnos con quien no tenemos que unirnos.

La Iglesia debe examinar su historia, como también cada uno en Cristo debe hacerlo, y ver cuándo ha tenido desconexiones con el Padre, para unirse con quien no debía (*a todo nivel, no solo de buscar cónyuge si hablamos a nivel personal*), ya que esto puede provocar el aborto de los propósitos de Dios en la Iglesia de una nación, ciudad, congregación local, en una familia y/o persona.

Jacob de una u otra manera, cumple su propósito, con mucho dolor y sufrimiento por lo demás, y de él nacen las 12 tribus de Israel. Pero de Esaú, poco veremos. Esaú como hermano de Jacob, nunca lo llega a servir en vida, fue abortada esta parte de la promesa de Dios a Rebeca, y solo vemos un poco de ello en su descendencia (más adelante hablamos de esto).

Muy pocas veces, pero ocurre, nuestras acciones personales pueden abortar el plan de Dios. Un pecado puede retrasar el plan de Dios en nuestras vidas. Pero algunos errores y/o omisiones, **pueden abortar todo un plan de Dios**. Y es que Dios es bueno, **no es controlador**. Sus promesas son eternas, pero en la libertad que se le ha dado al hombre, el hombre puede multiplicar al ciento por uno la promesas de Dios en su vida, las puede postergar, o las puede romper y echar al piso.

Pero aún hay tiempo para muchas cosas para la Iglesia de la nación, aún hay tiempo de revisar su historia, y deshacer aquellas contrataciones que han puesto en pausa los planes de Dios para toda la nación y sus ciudades.

Por la puerta chica, caminando a gobierno como no debemos

Jacob sale de su casa “por la puerta chica”. Tiene que huir por sus engaños que dieron como fruto, que su propio hermano quiera tomar su vida. Jacob tenía en ese momento muchos problemas. No sabemos qué ocurría en el corazón de Jacob. ¿Se habrá ido de su casa gozoso por haber conseguido la bendición de su hermano Esaú, suplantándolo frente a su propio padre Isaac? ¿O se habrá ido con culpa y amarguras?

Al salir Jacob de su hogar, vemos que hay un problema de gobierno de su padre Isaac con su propia casa. Primero, es su propia madre quien le advierte a Jacob de su hermano, y por lo visto en Génesis 28:2-4, luego Isaac le declara a su hijo Jacob:

“Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre. 'El-Shadday te bendiga, te haga fructificar y te multiplique hasta llegar a ser multitud

de pueblos, y te dé la bendición de Abraham, a ti y a tu descendencia contigo, para hacer que tomes posesión de la tierra de tus peregrinaciones, la cual 'Elohim ha dado a Abraham."

Es el propio Isaac quien, no pone orden en el lugar, no le consulta a Dios, y manda en este "exilio temporal" a su propio hijo. Este no consultar a Dios es grave. Vemos que del traspaso de generación de Abraham a Isaac, Isaac no oye ni consulta a Dios ante situaciones importantes de su casa, por sus generaciones. Fue siendo infiel al pacto. Veamos un ejemplo de la infidelidad de los hombres con un pacto con Dios, en Hebreos 8:9:

"No como el pacto que hice con sus antepasados El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto. Porque ellos no permanecieron fieles en mi pacto, Y Yo me desentendí de ellos, dice el Señor."

Al desentendernos de Dios, por no serle fiel en Su pacto, Dios se desentiende de uno, y perdemos TODAS sus promesas y bendiciones, hasta que uno vuelva a Él. Ya con Isaac se fue degradando el Pacto de Fe que había comenzando con Abraham. Isaac "se autoconsulta" y toma las decisiones para su casa. Vemos que esta manera de actuar se traspasa a sus hijos Jacob y Esaú. Y con sus hijos, en esta siguiente generación, se va degradando aún más el pacto.

Mucho más adelante, vemos a José con el gran don de administrar y multiplicar, y en tiempo de hambruna, en vez de irse a tomar con Fe la tierra que

Dios le dió a su bisabuelo Abraham, Abraham conocido por sus tremendos actos de Fe, José se refugia en Egipto, y con él, todas las generaciones de Abraham entran a Egipto, y terminan de esclavos. Las generaciones de Abraham, olvidaron el pacto con Dios, olvidaron el, “Él nos escogió”, que era con un propósito y una tierra específica que el Padre Dios les iba a dar, un Dios que los sustentaría con todo. Más de esto lo veremos más adelante.

Pero lo anterior es algo que puede ocurrir dentro de los creyentes al día de hoy. Poco a poco degradándose el pacto de Dios, a nivel personal, familiar, como congregación de una comunidad, hasta niveles de degradación más extensos en territorio hasta llegar a la degradación completa de la Iglesia de una nación. Dios tiene dones, tesoros, planes preciosos, para cada persona, familia, comunidad, ciudad, nación.

No descuidemos el pacto. Empecemos con cosas simples, cuando vemos en la TV un programa de comedia burlándose de Dios y de la Biblia, cambiar de canal. Hoy somos parte del pacto de Abraham por la Fe que nos une por medio de Cristo.

Sí, vivimos en la gracia, pero si la sal se vuelve insípida, será echada fuera y pisoteada por los hombres, como nos dice Jesús en Mateo 5:13:

“Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué será salada? Para nada es buena ya,

sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.”

Debemos preguntarnos como Iglesia de una ciudad, y como Iglesia de una nación, ¿todavía somos sal para la tierra? ¿Nos estamos volviendo insípidos? Por esto es crucial Hebreos 8:9 que hemos leído, nos puede volver a ocurrir a nosotros. En los testimonios de errores y fracasos de los escogidos escritos en la Biblia, en sus profundidades, encontramos principios eternos de la justicia del Padre para ser edificados.

Junto con la gracia y misericordia de la Cruz de Cristo, debemos movernos en las profundidades de Su justicia. No olvidemos que justicia y el derecho son simientes de su trono, como leemos en Salmo 89:14.

Para terminar este paréntesis, pero que es muy importante sobre el caminar en niveles de gobierno con el Señor, y este mundo caído no nos gobierne (y no hablo solo de tener deudas y la provisión material). Es el no caer en niveles bajos de justicia, en un bajo discernimiento del bien y el mal, con el que se reprocha a los creyentes en Hebreos 5:11-14:

“Acerca de esto tenemos mucho que decir y difícil de explicar, porque os habéis hecho tardos para oír, porque debiendo ser ya maestros, en razón del tiempo, tenéis necesidad de que alguien os enseñe otra vez los primeros rudimentos de los oráculos de Dios, y habéis venido

a ser como los que necesitan leche, y no alimento sólido. Porque todo el que usa de leche, es inexperto en la palabra de justicia, porque es recién nacido; pero el alimento sólido es de los perfectos, de los que por la práctica, tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.”

El autor de Hebreos no les quería compartir un mero conocimiento. No vengo con pensamientos filosóficos, como dice el Apóstol Pablo en Colosenses 2:8. La autoridad que viene del Reino de Dios no viene por conocimiento. Sí, el conocimiento viene a consecuencia de las mayores autoridades que el Padre Dios da. De las experiencias con Dios, obtendré conocimiento, pero el conocimiento por sí mismo no es llave ni menos puerta para entrar en las profundidades de Cristo. Ya que, así como no puedo conocer a mi pareja leyendo un libro bibliográfico de ella, tengo que experimentarla, conocerla cara a cara, vivir día a día con ella, en cada área de mi vida, y el conocimiento que llegue a tener de mi pareja, será sólo una añadidura de haber vivido todo lo anterior.

Una perla para ser edificadas en lo anterior: La disciplina es un principio de Dios para este ejercitamiento en el discernimiento del bien y el mal, Hebreos 12:11:

“Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero más tarde da fruto apacible de justicia a los que por ella han sido ejercitados.”

¿Disciplina de quién? Obedecer a las autoridades que el Padre Dios ha puesto en mi vida. Y por sobre todo, tanto para, quien está bajo autoridad en la Iglesia, y quien ejerce autoridad en la Iglesia, ambos deben hacer como Jesús ha hecho estando en esta tierra. Y es que ejemplo Él nos ha dado, y ha dejado el Espíritu Santo como vemos en Juan 14:26, no libros escritos para ello, para que no nos perdamos en hacer la voluntad del Padre, en hablar lo que el Padre habla, en hacer lo que el Padre hace, Juan 5:19:

“Jesús pues declarando, les decía: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque lo que Él hace, esto también hace igualmente el Hijo.”

Los libros escritos en Cristo son preciosos. Pero últimamente, todo lo que hagamos es lo que al Padre veamos hacer. Cristo sí, cumplió lo escrito en las profesías, el antiguo pacto, pero no nos dice que hacía lo escrito por los profetas; sí que lo cumplió, pero solo hace lo que ve al Padre hacer.

Si Jesús nunca “se arrancó con los tarros”, nunca “se fue en la suya”, menos podemos hacer nosotros como Hijos coherederos con Cristo. Luego lean el versículo 20 en Juan 5, junto con Juan 14:12.

Cierre paréntesis, continuemos: Dentro de la bendición de Isaac a Jacob que vemos en Génesis 28:2-4, vemos que le dice que tome posesión de la tierra de sus peregrinaciones, la que Dios le había dado

a Abraham. Surgen los siguientes problemas, que afectarán la vida de Jacob por una mala dirección paterna:

El Primero: Génesis 2:24 nos dice “*Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán una sola carne.*”. Este unirá, habla del acto de unión sexual, en el cual dos se vuelven uno. Pero Jacob está siendo separado de su padre y de su madre antes de tener a su mujer para unirse en esta unión. Muy distinto fue el caso de Isaac, donde su padre Abraham envió a un esclavo a buscar a su esposa Rebecca, e Isaac deja su parentela cuando ya tenía su mujer. Hay un diseño que Dios deja en Génesis 2:24, que con Jacob ya no se cumple.

Segundo, Isaac envía a Jacob a Padan-aram, para que tomara “posesión de la tierra de sus peregrinaciones”. Geográficamente, Padan-aram es un territorio alejado de Canaán. Es extraño que Isaac enviase a Jacob a un destino alejado de Canaán, que era la tierra que Dios promete a Abraham en Génesis 17:8:

“Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaán, por posesión perpetua, y seré su Dios.”

Ya para este viaje en que Jacob se aleja de Canaan, Isaac transmite una bendición de tomar posesión de la tierra que iba a ser peregrino, alejándose de la tierra de Canaán. Lo que veo aquí, es que Jacob

es alejado de su tierra a otra tierra, viajando solo, como quedando en una figura de huérfano.

Si la interpretación anterior es equivocada, no se explica cómo es que la casa de Isaac nunca fue a buscar a Jacob de regreso, y lo dejan por años en una tierra alejada de la tierra de la promesa. ¿Quizás Isaac aún veía a Esaú como el heredero, y no como quien iba a servir a Jacob, y envía a Jacob, con bendición, pero a otra tierra y no que se quede en la tierra de la promesa? ¿Quizás Isaac había olvidado en parte la promesa de Dios a su padre Abraham? ¿Sería la ceguera de Isaac parte de una ceguera que se produjo primero en su espíritu, luego su alma, y que luego se manifestó en una ceguera física que se describe tiene en el tiempo de estos sucesos? Quizás no sea importante la respuesta de ello, y por eso el Padre no permitió que se escribiera mucho de este tema. O sea parte de los misterios que el Padre solo revela a quienes ingresan a sus profundidades en su intimidad, al madurar en Cristo; cuando ya podemos comer del alimento sólido que se nos describe en Hebreos capítulo 5.

Lo que podemos ver claramente, es que en este proceso de traspaso generacional de la promesa de Fe entre Dios y Abraham, luego de Abraham a Isaac, y ahora de Isaac a Jacob, fue bastante “incompleta” por decirlo de una manera, bendiciendo Isaac a su hijo Jacob con las bendiciones de la promesa de Dios a Abraham, pero dejando de lado la tierra de Canaan en sus oraciones de impartimiento de ben-

dición. Y este podría ser uno **de los varios “acontecimientos clave”**, por los que las generaciones de Abraham terminan en Egipto, al degradarse, perder, descuidar, el pacto que Dios había hecho con ellos como generaciones de Abraham. Y más de el tema de terminar en Egipto, lo veremos a lo largo de este libro, vamos con calma.

Más adelante en la vida de Jacob, tras huí de su casa, vemos lo que sufrió Jacob por conseguir a su mujer. Va solo a la casa de Labán, sin su parentela, con el diseño que el Señor no estableció. Va como un huérfano al dejar su parentela y no haber formado aún su propio hogar. Pasa más de una década alejado de Canaán, la tierra de la promesa, trabajándole a Labán, quien forma en Jacob un tipo de paternidad postiza, y todo por la mujer que amaba. Y cuando tiene a su amada, solo está un tiempo con ella antes que muere.

Aquí aparece:

- No consultar a Dios por los problemas de mi casa, y resolverlos a mi manera.
- Separación de un hogar por rencillas sin resolver.
- Dirección errada de los padres, haciendo caminar a los hijos en caminos errados.

En la Iglesia hoy en día, todos somos un cuerpo una gran familia. Y en esta gran familia, pueden haber problemas, rencillas entre unos y otros, por temas valóricos, pecados ocurridos dentro de la Iglesia de

la nación, o por temas materiales. Rencillas como las de Esaú con Jacob. **Ante esto, debemos consultar al Padre por la solución**, o la casa de la nación terminará dividida, y tomando el camino largo. Veamos a Jacob, que por sucesos de unos días, termina tomando un camino que lo lleva a trabajar más de una década con su suegro, alejado de las promesas de Dios para Abraham y su descendencia, viviendo “pocos y malos días”, como Jacob expresa en Génesis 47:9.

Muchas veces la Iglesia confunde el estar ocupados, haciendo alguna obra, con estar en los caminos del Padre. Escrito está, “por sus frutos los conocerás”, y creo que esto no se aplica solo a personas. Los caminos torcidos por decisiones torcidas en la Casa de Isaac y en la vida de Jacob, llevaron a Jacob a caminar por sufrimiento, con más de una década fuera del propósito de gobierno bajo una falsa paternidad de Labán. Veamos los caminos de la Iglesia de la nación, sus frutos. El Padre examine las obras de las manos de sus Hijos en Chile.

Recordemos una de las maldiciones de la caída del hombre, Génesis 3:19:

“Con el sudor de tu rostro comerás pan hasta que retornes a la tierra, Porque de ella fuiste tomado, Pues polvo eres y al polvo volverás.”

Ya Dios desde Abraham, comenzó el plan de levantar al hombre, formando a su pueblo, su nación, para luego convertir a las naciones de la tierra. Y

con Cristo hoy somos levantados en eternidad. Comer con el sudor de nuestro rostro, es hacer una obra que parece corta pero se va volviendo interminable, que se vuelve rutinaria, que trae desgaste y donde se nos caen los ánimos. Así como fueron los años de Jacob en la casa de Labán.

Veamos a la Iglesia hoy. La Palabra habla una de las señales, de cuando la Iglesia está haciendo la voluntad del Padre. Veamos este hecho en particular que ocurrió en los primeros años de la Iglesia, Hechos 11:19-21:

“Ahora bien, como resultado de la tribulación ocurrida a causa de Esteban, los esparcidos pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a judíos. Pero había algunos de ellos, varones chipriotas y cirenenses, que habían ido a Antioquía y hablaban también a los helenistas, predicando al Señor Jesús. Y la mano del Señor estaba con ellos; y un gran número que creyó se convirtió al Señor.”

Hay dos grupos. El primero que se menciona, el grupo más grande, tenían en su corazones más fuertemente las tradiciones religiosas, que oír la voz el Padre. “Se quedaron pegados”. Hacían la voluntad del Padre, sí, porque predicaban, pero la verdad no, porque solo predicaban a los judíos, y ya había ocurrido la revelación del Señor a Pedro en la casa de Cornelio para ir a predicar a los gentiles.

El segundo grupo, el más pequeño, es el que predica a los gentiles, y se escribe que **habían ido a**

Antioquía. Y conocemos que Antioquía, luego con Bernabé y Pablo, y todos los Hermanos con los que se reúnen, Hechos 11:22-26, se transforma en una de las mayores ciudades cristianas, y punto central para enviar misiones de evangelismo en el mundo, desde donde envían a ancianos a levantar presbiterios a otras ciudades, y muchas ciudades se convierten y son llenadas de la gloria de Dios. El versículo 21 de Hechos 11 nos habla literalmente que la mano del Señor estaba con quienes también predicaban a los gentiles, y un gran número que creyó se convirtió, **¡y esos frutos en Antioquía vemos que se multiplican al ciento por uno y cuánto más!** Y veamos, del primer grupo que solo predicaba a los judíos, de estos no se habla, que hayan dado algún fruto, menos que la mano del Señor estuvo con ellos, y no se vuelve a hablar de ellos.

Hoy en día, uno puede decir que no es judío, y que no tiene esta limitación de separación de quien es judío y quién es gentil. Pero podemos caer en **alguna otra tradición religiosa**, no oír lo que el Padre está hablando hoy, ya que Cristo es El Yo Soy, no “El Ha Sido/Será”. Y, podemos estar muy ocupados de lunes a domingo, haciendo una obra, que por nuestra mano le ponemos el título “obra para el Señor”, **pero no es lo que el Padre está hablando hoy. Y la mano del Señor no estará con nosotros**, no daremos fruto que se multiplica, y no habrá testimonio de uno en los cielos.

Que el Espíritu Santo examine a la Iglesia de la na-

ción. No perdamos décadas de nuestras vidas como Jacob. Sí, hay que trabajar, pero no al punto de la maldición “con el sudor de la frente”. Vivamos los caminos del Padre que vemos en Proverbios 3:17:

“Sus caminos son caminos deleitosos, Y todas sus sendas son sendas de paz.”

Dice también la Palabra en Salmo 18:30, que sus caminos son perfectos y su Palabra acrisolada. Acrisolarse significa aclarar, y purificar en el crisol el oro y otros metales. Sí, es un proceso, que lleva trabajo ir en sus caminos, y pasamos en el fuego, y algunos pasos van a doler, pero ese dolor por el proceso de purificación a ser a imagen de Cristo, no debe durarnos años o décadas, o es que estamos estancados **“en la casa de Labán”**.

El Apóstol Pedro, cometió muchos errores, sufrió, pero nos deja una llave, que ese sufrimiento **no debe ser “eterno”**, 1 Pedro 5:10:

*“Y el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en el Mesías, **después que padezcáis un poco de tiempo**, Él mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá, establecerá.”*

Si estamos sufriendo, personalmente, o con mi familia, o como Iglesia se está sufriendo, y por mucho tiempo, y no parece venir nada fresco del Señor, a excepción de los distintos hechos en la nación que vemos en las noticias que son distintos de un año a otro, y que la edad avanza y los niños siguen naciendo, y no hay nada nuevo en Dios en nuestras vidas,

es que estamos estancados, y debemos presentarnos ante el Señor con el apoyo de algún presbiterio de la ciudad o de la nación.

La Escalera de Jacob

Hasta ahora hemos visto actos torcidos en la vida de Jacob, y el llamado a examinarnos como nación en los pasos errados de Jacob. Pero al salir de su casa, vienen a ser activados en Jacob, uno de los dones más tremendo que tiene, y es su capacidad de ver.

Podemos estar en muchas dificultades, “con el agua hasta el cuello”, creer que nada tiene sentido, pero, cuando el Padre Dios nos levanta, nos tomamos de su mano, y vemos las cosas como Él las ve, toda nuestra realidad cambia. Y esto ocurre por primera vez en la vida de Jacob. Génesis 28:10-15:

“Jacob, pues, salió de Beer-seba y se dirigió a Harán, y llegado a cierto lugar, pasó allí la noche porque ya el sol se había puesto. Tomó una piedra del lugar y la puso por su cabecera y se tendió en aquel sitio. Y tuvo un sueño: He aquí una escalera apoyada en la tierra, cuya parte superior alcanzaba los cielos. He aquí los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. Y he aquí YHVH estaba en pie sobre ella y dijo: Yo soy YHVH, Dios de tu padre Abraham y Dios de Isaac. La tierra sobre la que estás tendido te la daré a ti y a tu descendencia. Y tu descendencia será como el polvo de la tierra, y te

extenderás hacia el mar, al oriente, al norte y hacia Neguev. Y en ti y en tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra. He aquí Yo estoy contigo y te guardaré dondequiera que vayas, y volveré a traerte a esta tierra, pues no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he prometido.”

Qué encuentro tan tremendo con el Señor. Dios le reafirma a Jacob que su tierra es Canaan, ya que Jacob había comenzado su viaje y aún estaba en Beer-seba, que geográficamente sigue siendo de las tierras de Canaán. Y no que sus tierras están en Padan-aram, alejado de Canaán, tierra de la casa de Labán.

Es muy importante ya que Dios vuelve a direccionar a Jacob en la bendición correcta, y no la “incompleta” que Isaac le da, que analizamos en capítulos anteriores.

Tristemente, Dios debe dejar que Jacob continúe su viaje, porque sus padres ya lo habían enviado. Dios respeta la autoridad que da, como en este caso, la autoridad de los padres sobre los hijos. Y al respetar esta autoridad, está también la llave de honrar a nuestro padre y a nuestra madre, para que Dios nos de largura de días, Deuteronomio 5:16. Otro ejemplo al respeto de la autoridad dada por Dios, lo vemos en la vida de Saúl, y como David no toca su vida ya que era una autoridad que Dios había dejado en la tierra, hasta que Dios mismo se lo llevara.

Pero, pese a que los padres de Jacob lo habían enviado a otras tierras, Dios promete hacerlo volver a la tierra correcta, “y volveré a traerte a esta tierra, pues no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he prometido”, le dice a Jacob. Es bien interesante la forma en que se expresa el Señor. Vemos en esta promesa en Génesis 28:10-15, que la mano de Dios iba a hacer volver los caminos de Jacob para cumplir el pacto que había hecho con Abraham en la tierra que ya había establecido para sus generaciones, aún cuando lo que estaba viviendo Jacob en ese momento no era lo que Dios quería para las generaciones de Abraham. En el versículo 15 anterior, Dios habla, “estoy contigo”, “te guardaré”, lo que es parte de la promesa a Abraham, pero los siguientes verbos que utiliza, suenan como quien va a buscar algo que se había perdido, se había extraviado, “volveré a traerte”, “no te dejaré”, “hasta que haya hecho”. El “volveré a traerte” marca la diferencia, que la dirección que había sido enviado Jacob por su padre Isaac, **no estaba siendo la correcta, y Dios va en su rescate para que no se pierda.**

En los versículos 16 al 19, Jacob despierta de su visión, y reconoce lo que ha vivido, dando nuevo nombre al lugar.

Lo importante que vemos es la piedra donde se re-cuesta, la que es imagen profética de Cristo como la Roca, la piedra angular, en donde descansamos, nos posicionamos, recibimos las promesas de Dios en nuestras vidas, y en ella vemos como Dios ve, y

volvemos al camino correcto. El sueño de Jacob en la piedra, la visión, fue una profecía. Y lo importante, es que Jacob “aterriza” la profecía, al derramar el aceite sobre la piedra. El aceite es lo que mantiene las lámparas encendidas. Las lámparas en la Biblia, son imagen profética del espíritu. Como vemos con la menorah que se encendía con aceite, los 7 espíritus de Dios. O como vemos más adelante, las 7 vírgenes que debían cuidar quedarse sin aceite. Jacob estaba encendiendo su espíritu con Dios.

Pero poco después, Jacob comete un error. Pese a las grandes promesas de Dios, las bendiciones, como las que recibimos en nuestras vidas, que son regalos como los dones, en los versículos 20 al 22, Jacob, le dice a Dios, en resumidas y parafraseando: “*si me bendices, este lugar será casa de Dios y te daré mi diezmo (te bendeciré).*”

No sabemos qué crianza tuvo Jacob, pero parece que como una con mezcla, ya que iba a convertir ese lugar con la piedra, como en un tipo de templo. “Entonces esta piedra que he puesto como estela será Casa de Dios”, dice Jacob, como quien iba a hacer un templo a Dios en ese lugar, un templo como los de los “dioses” paganos de esos tiempos que habían en distintos territorios donde se manifestaban.

Lo más delicado, es que Jacob duda de la promesa de Dios, le dice “Si 'Elohim estuviera conmigo...” y continúa con más condicionales, como poniéndole a Dios un contrato con cláusulas. En resumen, **vemos a Jacob negociando con Dios.**

Es triste la verdad, pero es algo que como Iglesia podemos caer. “Dame este negocio con prosperidad, y la mitad de las utilidades serán para la Iglesia”. “Dame una esposa, hijos, y te prometo que todos en mi familia te servirán”. “Dame un gran terreno y una gran casa, y la mitad de las habitaciones serán para hospedar a hermanos misioneros y necesitados”. A ver, Dios es un Padre, se muestra como un Padre, pero se le ha llegado a ver como un “genio cumple deseos”, al cual “le voy a convidar de lo que me dé”.

Sí, Dios nos bendice, pero **SIEMPRE con dirección, con un propósito**. Con Jacob, Dios al bendecirlo en el pasaje anterior, reafirma la promesa, el pacto con Abraham, pero esta bendición como pueblo escogido venía con dirección, como vemos en el versículo 14 de Génesis 28, “Y en ti y en tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra.” Es la misma promesa que vimos en Génesis 12:3. Parafraseando, “un pueblo para bendecir a todos los pueblos”, “una nación levantaré para bendecir a todas las naciones”; esta es **una gran bendición con una gran responsabilidad**.

Este don tremendo de ver de Jacob, de ver los cielos abiertos, lo vemos hoy en nuestra nación Chile. Nuestro país es el que tiene “los cielos más abiertos” para la ciencia.

Ya el “astro turismo” acuña este término para resaltar las bondades geográficas de la nación.

Según reporta el European Southern Observatory

en su sitio web oficial, el 26 de Abril del año 2010, “el Consejo del Observatorio Europeo Austral (ESO) seleccionó Cerro Armazones como ubicación de referencia del futuro European Extremely Large Telescope (E-ELT, o Telescopio Europeo Extremadamente Grande). Armazones es una montaña de 3.060 metros de altura en la parte central del Desierto de Atacama, en Chile, ubicada a unos 130 kilómetros al sur de Antofagasta y a unos 20 kilómetros de Cerro Paranal, hogar del Very Large Telescope de ESO.”

Según declara el Servicio Nacional de Turismo, en su web de Astro Turismo, Chile es “el único lugar del mundo que cuenta con los cielos más claros para la observación de las estrellas”. También el gobierno declaró, el 17 de Marzo de 2017, en el día mundial de la astronomía, que “el 40 % de la infraestructura óptica de observación astronómica del planeta está en nuestro territorio y se estima que la cifra llegue al 70 % en la próxima década”.

Este don tremendo de ver, es uno que debe ser despertado en la Iglesia de la nación.

Dios ha dado diseños a la Iglesia de cada nación, diseños preciosos de una de las tribus de Israel. Primeramente, se debe despertar esa genética espiritual dormida, para levantarse con autoridad como Iglesia de la nación, y usar los dones para sanar, restaurar, y edificar en Cristo en la nación, reconciliando todas las cosas por medio de Él; Colosenses 1:15-20 y 2 Corintios 5:18-19. Segundo, utilizar esos dones para ministrar a las otras naciones del mundo, para

apoyar a las que aún no se levantan. Tercero, lleguen todas las naciones a ministrarse unas a otras cada día con lo que el Padre les ha dado; vivir el Reino de Dios en cada territorio de los continentes

El don de ver es uno necesario, en tiempos tan cambiantes que se viven en el mundo. Tanto oír, como ver, son importantes para hacer la voluntad del Padre, Juan 5:19:

“Jesús pues declarando, les decía: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque lo que Él hace, esto también hace igualmente el Hijo.”

No es que solo la Iglesia de Chile puede ver, no se trata de eso. Pero tiene un don mayor para ver. Y este don de ver con mayor claridad y alcance los asuntos del Padre, no es para “vanagloriarse”, sino es primeramente para tomar el camino correcto como nación, y segundo, para ministrar con este don a las Iglesias de otras naciones.

Pero el enemigo siempre busca torcer los diseños del Padre, para volverlos una maldición. Un fenómeno que se dio durante el “estallido social” en Chile en el año 2019, y es que comenzó a haber una gran cantidad de daños oculares dentro de los manifestantes.

La BBC reportó sobre esto a fines de Noviembre de 2019, en su nota “Por qué tantos manifestantes alrededor del mundo están sufriendo lesiones en los

ojos”, y se vieron hallazgos sorprendentes. A la fecha de este reportaje, se estimaba que desde el inicio de las manifestaciones del 18 de Octubre del mismo año, 220 personas habían sufrido daños oculares. Para tener una idea de esta alta tasa de lesiones en Chile, la misma nota hace una comparación, con un estudio del 2011 sobre víctimas en el conflicto entre israelíes y palestinos, y que, en 7 años, de 1987 a 1993, se produjeron solo 154 lesiones oculares entre manifestantes y fuerzas de seguridad.

También existen muchos testimonios donde deliberadamente apuntaban a los rostros de los manifestantes.

El astrofísico chileno Nestor Espinoza analizó las probabilidades de recibir daño ocular en las manifestaciones, y publica en su twitter sus hallazgos:

“Dado que le das un disparo aleatoriamente a alguien en el cuerpo, la probabilidad de que sea justo en los ojos es del orden de ~ 1 en 5,000. Tendrías que herir a $\sim 750,000$ personas para tener 150 heridas con daño ocular.

El cálculo no es tan complicado: (Área de un ojo) $\sim 1/10,000$ metros cuadrados (Área de una persona) ~ 1 metro cuadrado (Área de dos ojos)/(Área de una persona) $\sim 2/10,000 = 1/5,000$ Divisiones y multiplicaciones. Órdenes de magnitud. Debería enseñarse en el colegio (Áreas = Secciones eficaces/transversales para l@s ñoño-fisic@s).

Notar (como he repetido en las respuestas): 1. El cálculo considera heridos, por lo que el número de perdigones disparados es irrelevante. 2. Es un orden de magnitud — no pretende considerar absolutamente todas las variables (solo, las más relevantes en promedio).”

Más allá del color político, estar a favor o en contra de uno o varios puntos del “estallido social” en Chile, lo que es un hecho, es la alarmante cifra de daño a los ojos. El enemigo, en tiempos en que la nación vive un importante punto de inflexión, ha querido dañar la visión de la nación.

Todo es espiritual, y todo es natural, a la vez. Debemos levantarnos con el don de ver. Primeramente, cuidando lo que ven nuestros ojos, como Iglesia, para no tener daño y velos que nos impidan ver, y se refleje que esta realidad de ver los asuntos del Padre con claridad, llegue a toda la nación, para que todo el pueblo de Chile pueda volver a ver a Cristo y llegar al Padre.

Así como a nivel personal, uno conoce a Cristo, va despertando sus dones y ministerios, y se vive este proceso de ser a imagen y semejanza de Cristo, el Padre en este proceso nos va hablando personalmente a través de nuestros dones y ministerios. Es así, que Padre nos irá hablando como Iglesia de la nación, y creceremos en Él, al utilizar nuestros dones de nación. Y uno de estos, es ver los cielos abiertos como Jacob.

Debemos profundizar en este tremendo don de ver,

y también ministrar a otras Iglesias de otras naciones, así como también nos ministrarán a nosotros con sus dones. Y, todas las naciones lleguemos a operar, en un tiempo, como un solo Cuerpo de Cristo a nivel continental, y a nivel global.

Otro don de Jacob, es abrir los cielos. En Jacob aparece la escalera, en la que los Ángeles suben y bajan. Es interesante, la Palabra no dice que venían del cielo, sino que ya estaban en la tierra, por eso se escribe “suben” primero. Este principio también lo menciona Jesús al comenzar su Ministerio con sus discípulos, Juan 1:51:

“Y le dice: De cierto, de cierto os digo: Veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que ascienden y descienden sobre el Hijo del Hombre”.

Primero, el cielo tiene que estar abierto, y con ello, los Ángeles, que estaban en la tierra (no que todos los Ángeles están en la tierra), pueden subir y luego volver a bajar.

Esta dinámica con los Ángeles, no la vamos a profundizar en este libro, pero tiene que ver con el principio de gobierno de los Hijos de Dios con los Ángeles, que vemos con el profeta Daniel en Daniel 4:17:

“La sentencia es por decreto de los guardianes, y la decisión por la palabra de los Santos, para que los vivos reconozcan que Il·laya domina sobre el reino de los hombres, que lo da a quien le place y pone sobre él al más humilde de los hombres.”

Aquí se habla de dos personajes. Están los Santos, los Hijos de Dios, y están los guardianes. Guardianes en este versículo, en hebreos es “eer”, que también significa ángel guardian, ángel que vigila. Esta misma palabra en hebreo “eer”, es la que se utiliza en este capítulo en los versículos 13 y 23, donde se habla del guardián santo que desciende de los cielos y corta el árbol.

Entonces, El principio de cielos abiertos que vemos en Juan 1:51, es el que permite que se “restablezca” la operación de los Ángeles en la tierra, para subir de la tierra al cielo, y bajar del cielo a la tierra, ejecutando los juicios, las bendiciones, todo lo que sale de la boca del Padre, aquí en la tierra.

Nota: Más sobre el actuar de la Iglesia con los Ángeles, está escrito en mi prime libro “Reyes con amnesia - Desterrados en nuestra propia tierra”, que encontrarás para lectura gratuita en mi sitio web SeDespiertan.com

Y es que, con Jacob, él no estaba con Jesús encarnado, pero encuentra la piedra angular, y sobre ella descansa, y puede vivir este principio de Juan 1:51. Al posicionarnos en Cristo, nuestra roca, abrimos los cielos. Pero es interesante, que con Jacob se manifiesta una apertura de cielos como ninguna otra. Jacob manifiesta en la roca una escalera en la apertura de cielos, por donde los Ángeles pueden moverse. Volvamos a leer Génesis 28:12:

“Y tuvo un sueño: He aquí una escalera apoyada en

la tierra, cuya parte superior alcanzaba los cielos. He aquí los ángeles de Dios subían y bajaban por ella.”

Jacob es el único personaje en la Biblia, en lo que quedó escrito, que manifiesta esta escalera vivida en visión. Vemos que Daniel describe la dinámica con los Ángeles guardianes, pero no llega a manifestar esta apertura de cielos como lo hizo Jacob.

No es que solo la Iglesia de Chile tenga la capacidad de ver los cielos abiertos, o abrir los cielos en un lugar, pero, así como profetas en el antiguo pacto podían manifestar los cielos abiertos, solo Jacob manifestó la escalera y el principio de Jesús en Juan 1:51.

La apertura de cielos con la escalera de Jacob, es un don tremendo, que debe ser profundizado; y no se me ha dado a mí hacerlo en este libro, sino que es un misterio más guardado solo para los que aman las profundidades del Hijo y el Padre.

En la historia de la Iglesia, tenemos el gran avivamiento de Valparaíso a comienzos del siglo 20. Una época de grandes avivamientos en el mundo, como el de la calle de Azusa en Estados Unidos, pero que en América Latina, Valparaíso fue el lugar escogido.

El lugar Valparaíso, no es un lugar cualquiera tampoco. El medio electrónico elmostrador.cl, en una nota de agosto de 2013, titulada “Valparaíso primer puerto de la globalización”, nos habla de la

importancia de este territorio en la historia de la nación:

“Valparaíso vio nacer los primeros emprendimientos e iniciativas en Chile, como el primer banco, la primera librería, el periódico mas antiguo, la primera cervecería, el primer telégrafo, el primer cuerpo de bomberos de Chile, la primera ciudad alumbrada por gas, los ascensores(...).”

Fue el lugar también donde llegó la primera imprenta. Y no solo a nivel nacional tuvo importancia, fue un importante puerto a nivel continental. Como detalla el sitio, memoriachilena.gob.cl, en su sección “Presentación” de “Comercio y finanzas en Valparaíso (1830-1914)”:

“En breve tiempo, el mundo mercantil porteño se convirtió en el centro de un importante comercio que abasteció al Perú, Bolivia y el noreste argentino; a mediados de siglo, a California y Australia y, a partir de 1880, también al mercado salitrero del Norte Grande.”

Debemos ver la importancia de la historia y de los territorios, de las ciudades de nuestra nación.

Pero el avivamiento de Valparaíso no duró mucho, y hoy en día no queda nada, más que algunos reportajes. Uno de estos, de el medio cristiano conozca.org, que en un reportaje de Enero de 2018, titulado “El avivamiento pentecostal chileno de 1909”, nos detalla lo acontecido:

“El avivamiento pentecostal iniciado a principios de 1909 alcanzó su expresión máxima entre agosto y septiembre. El bullicio de las reuniones y utilización de espacios públicos, provocó la reacción de la prensa y autoridades locales. Estas manifestaciones fueron creciendo gradualmente hasta que el domingo 12 de septiembre, cual estruendo del pentecostés, en el Libro de los Hechos, la iglesia explotó en todo tipo de manifestaciones, similares a las vividas en los otros avivamientos extranjeros. La noticia se expandió rápidamente por todas las iglesias metodistas del país.

Sin embargo, todo este mover del Espíritu no tuvo acogida entre toda la hermandad metodista, especialmente la de Santiago. El hecho que el bautismo del Espíritu fuese acompañado por la glosalalia, causaba extrañeza en la hermandad y críticas en contra de Mr. Hoover. Además, los pastores de Santiago fueron educados en la teología modernista y miraban con recelo a Hoover, quien se aferraba a las enseñanzas básicas de Juan Wesley. Ellos ya habían decidido que el avivamiento de Valparaíso había llegado a “excesos” inaceptables.

Por causa de las fuertes discrepancias entre los líderes de la Iglesia Metodista de Santiago y el pastor Hoover, en la Conferencia anual celebrada en febrero de 1910 el reverendo Hoover fue sancionado y conminado a volver los Estados Unidos. El desafuero tenía como causa el hecho de promover doctrinas ajenas a la Iglesia Metodista Episcopal, puntualmente, enseñar “falsas doctrinas” como sanidades y bautismo del Espíritu Santo con evidencias de nuevas lenguas. Además de disemi-

nar literatura “antimetodista”, como algunos folletos publicados en Estados Unidos y la India, referentes a experiencias sobrenaturales con el Espíritu Santo. El pastor Hoover no aceptó dichas acusaciones y las sanciones impuestas, y decidió renunciar a la denominación. Esta dimisión tuvo su réplica en las iglesias de Valparaíso y de Santiago.”

Como está escrito en Lucas 11 versículo 17, “todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y casa contra casa cae.” La tradición del hombre que calla la voz del Espíritu Santo, ha abortado y retrasado muchos proyectos preciosos del Padre para la nación.

Como vemos también en Génesis 28:12, la escalera de Jacob estaba apoyada en la tierra. Cristo es la roca, el fundamento, pero Dios solo a Adán, al hombre le dió la potestad de gobernar todo lo creado. Cristo respeta esta autoridad dada por el Padre al hombre. Jesús se encarna, termina su obra y levanta al hombre para el Padre Dios, y le entrega a su Iglesia las llaves del Reino de los Cielos para gobernar que vemos en Mateo 16. Todo lo que ocurra en esta tierra, será responsabilidad del hombre; como está escrito en Salmo 24:7, “levántense puertas eternas para que entre el Rey de Gloria.”

Si el hombre no pone como fundamento en la tierra a la Roca, a Cristo, los cielos eternos del Padre permanecerán cerrados en ese lugar. Es muy interesante Génesis 28:12, en como no dice que los Ángeles descienden de los cielos primeros, sino que suben primero y luego bajan. Y así no dice tampoco “y vi

una escalera que descendió del cielo”, o “apoyada en el cielo”. Pocas veces vemos en las escrituras la utilización de una escalera por parte de Dios. Una de estas, pero no por ello menos importante, lo vemos en Ezequiel 41:7:

“Cuanto más subían, los aposentos laterales eran más anchos, porque la escalera de caracol de la Casa subía más y más arriba por dentro de la Casa; por tanto, el ancho de la Casa aumentaba hacia arriba. Desde el piso inferior se podía subir hasta el más alto, pasando por el del medio.”

Dios le muestra a Ezequiel como eran los diseños de su Casa para que se los transmitiera al pueblo de Israel, el que cayó como vimos anteriormente en Ezequiel 5:5-10. Como el Espíritu Santo le revelaría a la Iglesia con los Apóstoles, la Iglesia, el pueblo de Dios, el Cuerpo de Cristo, es llamado a ser parte de la Casa del Padre y el Hijo, 1 Timoteo 3:15, 1 Pedro 2:5.

En el diseño de la Casa de Dios que vemos en el libro de Ezequiel, vemos que a medida que se sube, la Casa aumenta su anchura. Vemos que la escalera comienza en el piso inferior, y llega hasta el piso más alto. Además de interesante el diseño de escalera de caracol. Y es un diseño muy diferente de la escalera del templo que le construyó Salomón a Dios con materiales y arquitectos del reino y príncipe de Tiro, en sus diseños que vemos en 1 Reyes 6:8: La escalera de caracol de Salomón solo comunica dos galerías,

la intermedia con la superior, y se situaba a la derecha de la casa. Mientras que la escalera en el diseño de Dios en el libro de Ezequiel, es parte central de la Casa, comunicando todas las habitaciones, y parte desde el piso inferior. Muy importante esto último, recordemos Génesis 28:12, la escalera apoyada en la tierra.

No veamos la Casa de Dios como una que está “leeejos” en los cielos, sino una que se va acercando, haciéndose una con todas las cosas en los cielos y en la tierra, en la obra con la Iglesia de la restauración, de la reconciliación de todas las cosas, Hechos 3:21, Colosenses 1:15-20, 2 Corintios 5:18-19, en la que terminamos de poner a todos sus enemigos por estrado de sus pies, Hebreos 2:8 (ven en este último versículo, la versión 4 de la Biblia Textual). Somos parte del Cuerpo, de la Casa de Dios, y todo será unido, la Casa de Dios se hace una con toda la tierra, como vemos al final del libro del Apocalipsis, con el cielo nuevo y la tierra nueva.

La Iglesia de la nación se puede volver a levantar como en Valparaíso en 1909, con una escalera tremenda, y abrir los cielos para la manifestación del Hijo y el Padre sin limitaciones, a plenitud, Y no solo en Valparaíso, sino en todas las ciudades de la nación. Y también para Ministrar con este don a otras naciones. Porque el avivamiento de Valparaíso fue el único de este tipo en toda América Latina, y estas aguas que se derramaron en estas tierras, no llegaron a expandirse sobre el continente, por-

que la voz del hombre llegó a sonar más fuerte en la tierra que la voz del Espíritu Santo.

No volvamos a caer en lo mismo. Ni tampoco vivamos con remordimiento por lo que ya ocurrió y no poder avanzar.

Lo primero que tenemos que hacer como Iglesia es **perdonar a los Ministros que callaron la voz del Espíritu Santo décadas atrás**. Y así con todo lo errado que muestre el Padre de la Iglesia. Pero no así de quienes nunca fueron Hijos, de los que solo usaron los títulos de Ministros de la Iglesia en Cristo, de los tibios que Dios escupe de su boca.

Perdonar lo que hicieron con el avivamiento de Valparaíso podría ser difícil, pero cómo sería menos, si Jesús dice aún que tenemos que amar a nuestros enemigos.

Lo segundo, es **pedir perdón al Padre como Iglesia de la nación**, ya que, las llamadas “denominaciones”, **son divisiones que el propio hombre a puesto**, ya que **el Cuerpo de Cristo es uno solo**. Y aunque no vivíamos en aquella época, somos responsables como partes de la Iglesia, como miembros vivos del Cuerpo de Cristo.

Tercero, es **oír la voz del Espíritu Santo; ver y escuchar lo que El Padre hace y habla hoy**. **No se trata de repetir como instrucciones**, como un “paso a paso”, lo vivido en Valparaíso en 1909, para retomar los caminos del Padre para la nación. Dios se renueva cada día, Lamentaciones 3:22-23:

“La misericordia de YHVH nunca termina, Sus compasiones nunca se acaban, Nuevas son cada mañana. ¡Cuán grande es tu fidelidad!”

No desperdiciemos más años, sin poder utilizar los dones de ver, y de abrir los cielos, que nos ha dado al Padre, con la escalera que el Padre le ha mostrado a Jacob. Ministremos con ello a las ciudades de la nación, sanando y levantando, y seamos, en un poco de tiempo, bendición para todos los pueblos de la tierra, así como otros pueblos bendicen al nuestro.

Entrando a la casa de Labán

Hemos visto hasta este momento las dificultades de Jacob en su casa. El despertar de algunos de sus dones, y su encuentro con Dios, en el que Jacob le llega a poner condiciones.

Lo que veremos a continuación en la vida de Jacob, fue en lo mismo que cayó Adán y Eva: Dejarse llevar solo por las apariencias, y no consultar con Dios.

Sí, Dios nos da la vista, para apreciar lo bueno de lo malo, pero no puedo solo dejarme llevar por ella. Tenemos los 5 sentidos de nuestro cuerpo para experimentar la creación y gobernarla, pero primero somos espíritu. 1 Corintios 2:14 nos habla que el hombre natural no puede entender lo espiritual. Este pasaje es del nuevo pacto, tras la resurrección de Cristo, con el Espíritu Santo que habita en nosotros. En los tiempos previos a la resurrección de Cristo, no podía venir El Padre y El Hijo a habitar en el hombre y transformar su interior, como vemos en Juan capítulo 17. Pero sí el hombre podía relacionarse con Dios y conectar con Él, y su Espíritu

lo acompañaba, como vimos con grandes profetas en el antiguo pacto, y grandes hombres como Noé y el propio Abraham; pero era el Espíritu de Dios actuando por fuera del hombre, creando atmósferas celestiales en el Padre, pero nunca pudiendo transformar al hombre desde adentro, que fuera nueva criatura como vemos en 2 Corintios 5:17.

El caso de la tremenda Fe de Abraham que le fue contada por justicia, es uno de los más gráficos en esta relación de Dios y el hombre, antes de la cruz de Cristo. Abraham al liberar a Lot en Génesis 14, se le presenta el rey de Sodoma, quien le daría todas las riquezas que eran de este rey, a cambio de sus hombres. Pero Abraham, justo antes del encuentro con el rey de Sodoma, experimenta con Melquisedec, con el Señor, tomar el pan y el vino, que es lo profético del sacrificio de Jesús, comer su carne y beber su sangre. Abraham, no guiado por sus sentidos naturales, ante tremendas riquezas que tenía ante él, decide dejarlas de lado y no ceder ante la petición del rey de Sodoma, viendo lo más importante que era el pueblo que estaba formando, y que Dios es quien provee, y no la mano del hombre la que sustenta a los que confían en Dios. Abraham no enfrentó al rey de Sodoma solo, ya había recibido el pan y el vino de Melquisedec, la carne y la sangre del Señor.

Un caso de dejarse llevar por los sentidos y echar “por la borda” todo lo que el Padre nos ha dado, es la vida de Sansón, quien termina débil, amarrado,

sin vista, y avergonzado ante sus enemigos.

Otro caso también de no obedecer al Señor, es la del rey Sedequías antes de la invasión de Babilonia con el rey Nabucodonosor. Por medio del profeta Jeremías, Dios le dice, en Jeremías 38:17-18, que se entregara, y él y su casa serían guardados, como también la ciudad. Pero el rey no obedece, actúa como hombre natural, llevado por sus propios sentidos carnales, y vemos como en el capítulo siguiente, desobedece, y ocurre lo peor cuando se resiste: Babilonia arrasa con toda la ciudad y el templo, y el rey también queda atado y ciego, y sus hijos, que son sus generaciones, son degollados en frente de él.

Veamos, tanto con Sansón como Sedequías, no es que por un error les ocurriera lo peor. Si vemos sus vidas, fueron varios pasos, varios errar en el blanco, pecados, en que fueron profundizando un declive terrible en sus vidas y generaciones, hasta quedar atados y ciegos, y perder hasta sus vidas y sus generaciones (por Sansón, él no llegó a tener hijos).

¿Sansón y Sedequías creían en Dios? Sí. Como **también conocían los planes de Dios para sus vidas**. Sansón conocía la bendición y propósito que Dios le había dado para su vida, además de la advertencia para no perderlo todo, y sabía por la ley lo de no mezclarse con mujeres de otros pueblos; a menos que Dios mismo se lo dijera, como ocurrió en ocasiones en el antiguo pacto, pero este no es el caso. Con el rey Sedequías, el profeta Jeremías le da el

plan de Dios para que saliera con vida él y toda su casa, y la ciudad no fuera destruída.

Aquí aparece:

- Creer en Dios, conocer sus planes para nuestra vida (como recibir una profecía clara), hasta conocer los dones que tenemos y experimentarlos (como Sansón), pero llevarnos por nuestro sentido de hombre natural y hacer el camino propio que lleva a una muerte.

Entonces, hoy no se trata solo de tener el espíritu activado en sí. Dios no manipula. Podemos experimentar dones y Ministerios, pero de un tiempo a otro, podemos cambiar nuestro modo de vida a uno de “hombre natural”, y arruinarlo todo. El cuerpo físico y el alma no son malos, pero se vuelven en los llamados deseos de la carne que nos destruyen, cuando estos toman el control, y pasan a llevar, y hasta a silenciar, todo lo que el Espíritu Santo le está hablando a nuestro espíritu, y nuestro espíritu queda como dormido.

Por ejemplo, el impulso sexual no es malo, Dios nos ha dado los deseos, y el sexo, pero no es lo mismo desear con un impulso sexual la esposa que el Señor me ha hablado que es para mi vida, y ya he hecho pacto con ella para unirnos en un solo cuerpo (el pacto que le llamamos el matrimonio hoy en día), que sentir un deseo con impulso sexual por la mujer de otro hombre.

El camino de “callar” el alma y el cuerpo no son los correctos tampoco, como lo hacen algunos monjes asiáticos que con entrenamientos eliminan de su vida los deseos del alma y el cuerpo, llegando literalmente a dañar su propio cuerpo en el proceso. Pero Dios nos quiere en todas nuestras partes, como vemos en 1 Tesalonicenses 5:23. El alma y el cuerpo, como el espíritu, son regalos igualmente de valiosos que debemos apreciar y atesorar. Es poner la mira en las cosas de arriba, como vemos en Colosenses 3:2-8.

Amados, tengamos cuidado. Podemos cometer errores, y Dios es misericordioso. Pero también podemos caer una y otra vez, a niveles de quedar atados y ciegos, a ese nivel de no poder salir por nuestra propia cuenta pidiendo ayuda a Dios, perdiendo todo o gran parte de lo que Dios nos ha dado, sin vuelta atrás. Y podemos seguir con vida aún llegado a este punto, y Dios es misericordioso, pero ya mucho se habrá perdido, y habremos sido avergonzados ante nuestros enemigos. Pero si aún en este punto no cambiamos **pidiendo ayuda para ser desatados y restaurados para volver a ver como Dios ve**, se podrá llegar hasta el punto de no retorno de **perder nuestras generaciones y nuestra propia vida**.

Si te sientes atado y ciego, que no puedes salir de la situación en la que estás, y no ves a Dios, consulta con un Presbiterio por ayuda. Si no conoces, podría contactarte con alguno que conozca que esté cer-

cano a donde vivas; me puedes contactar por medio del formulario de contacto en mi sitio SeDespiertan.com (también con mi nombre, puedes encontrarme en redes como LinkedIn o Facebook).

Si estás leyendo esto, tu corazón aún palpita, aún hay tiempo. No pierdas la Fe en Cristo, y esto incluye no perder la Fe en su Cuerpo, que es su Iglesia. Que el Padre te guíe a conectarte con quienes debes conectarte de la Iglesia. Con los que son, no con los que dicen ser. Con los que retienen el testimonio de Jesucristo, los que verdaderamente son Hermanos (Apocalipsis 19:10). Amén.

Sigamos con el camino de Jacob:

Creo que ya es tercera vez que lo mencionaré, pero hay algo que me hace mucho ruido, que es con este “Jacob el negociador”. Profundizando en esta característica de Jacob, nos ayudará a ver mejor por qué Jacob pasó más de una década en la casa de Labán, y los días de su vida fueron tan “pocos y malos” como él mismo los llega a describir.

El capítulo 28 de Génesis termina con esta negociación de Jacob, y es la última vez que veremos a Dios hablando directamente con Jacob por décadas. Este “bendíceme Dios y yo te bendeciré”, teniendo ya toda la promesa de Dios en su vida, que ahora recibe directamente de Dios en este capítulo en los versículos 13 al 15, a Jacob no le queda nada mejor que “cerrar la negociación”. ¡Pero hombre! Una bendición es un regalo, no hay que trabajar por ella, no

hay que hacer nada por ella. Solo tenía que creer. Quizás la infancia de Jacob fue muy dura, como vimos en capítulos anteriores, y siempre compitiendo con su hermano. Si hasta su padre Isaac prefería a su hermano. Creo que Jacob vivió siempre muy inquieto, buscando ganarse la herencia, y por esto le cuesta mucho que, con el solo creer y permanecer en la Palabra recibida por Dios, se hará realidad la bendición y plan de Dios en su vida.

¿Y esta forma de ser, de entrar a “negociar con Dios”, no ocurre en la Iglesia de hoy?

Este punto es muy importante, y con lo que tiene que ver con el “dejarse llevar por las apariencias”.

¿Y esto no ocurre en la vida de un cristiano hoy, en tu propia vida?

Recibimos bendición del Padre, como una tremenda palabra profética, pero algo dentro nuestro nos hace sentir incompletos, como indignos. Y puedo pensar..., ¿cómo en mi estado/vida actual, podré vivir tal promesa, tal bendición, que de la boca del Padre ha salido para mi vida? Y comenzamos a idearnos planes para sentirnos más tranquilos, “sentirnos aptos” para recibir, pensando que hay algo que tengo que hacer. Por ejemplo: Tengo que aumentar mis días de ayuno, tengo que leer por más tiempo la Biblia, tengo que comenzar a predicar más en la congregación, tengo que ser parte del presbiterio en mi congregación, tengo que hacer algo más para expandir el Reino de Dios en mi barrio. Y todo

lo anterior no tiene nada de malo, **si Dios te lo ha pedido hacer**. Pero aún si Dios te lo ha pedido, se comete un error al pensar, quizás hasta inconscientemente, que **por el hecho de hacer tal(es) obra(s)**, la bendición de Dios va a llegar.

No es que mis acciones atraigan a la bendición del Padre. Lo único que hay que hacer es creer y permanecer. Al creer en el Padre y en el Hijo, y vivir una vida como Hijo de Dios, no separándome de su mano. Viviendo cada día en mi vida la transformación de ser cada vez más a su imagen y semejanza, hasta alcanzar la altura de su plenitud (Efesios 4:13). Con los frutos que daré en Cristo, parte de estos frutos serán **vivir hoy** las bendiciones del Padre para mi vida. Y estos frutos que doy, sí, se ejecutan por mis acciones, mis obras, pero lo que hago no es fuente de mis frutos, sino lo que soy en el Hijo y el Padre. Es decir, **lo que hago, es el resultado de lo que soy**. Pero **no soy por el resultado de lo que hago**.

No alcanzo las bendiciones del Padre por lo que hago, las alcanzo por lo que soy. Porque ya no soy yo simplemente, soy uno en Cristo y el Padre, cuya medida en ellos, y la de ellos en mí, crece más cada día. Pero hoy la Iglesia se ha concentrado en lo que hace, en sus obras, está todo el año más planificando y haciendo, que escuchando la voz del Padre para hacer su voluntad. Jesús dice “por sus frutos los conocerás”, pero estaba dando un indicador para diferenciar a los que no eran de Él, no nos decía que

“por sus frutos serán dignos de ser Hijos de Dios y vivir el Reino de Dios en esta tierra”.

Creo que hay solo dos cosas que el hombre debe hacer para comenzar a vivir este proceso de transformación que hace Cristo en nosotros, y es lo mismo que para vivir sus bendiciones y plan para nuestra vida. Tener la Fe en el Hijo, y permanecer, ser fiel a Cristo como Él lo ha sido con nosotros. Este permanecer involucra hacer la voluntad del Padre, como Jesús hizo y nos dejó de ejemplo (Juan 5:19, Juan 6:38), no hacer “lo que a mí me parezca”. Y esto último es lo que más marca la diferencia. Tener Fe, y no permanecer (que es no hacer la voluntad del Padre) me vuelve un hipócrita, una Iglesia tibia que Dios escupe como vemos en el libro de Apocalipsis.

Los llamados, escogidos, y los fieles, son los que tienen el privilegio luchar al lado del Señor, como vemos en Apocalipsis 17:14. Estos son los más que vencedores. Es responsabilidad de uno ser fiel o no.

La tradición del hombre, silenciando la voz del Espíritu Santo, ha traído una vida en Dios en base a obras, en base procedimientos, instructivos, una vida de Hijos de Dios “made in earth”.

“Bendíceme que te bendeciré”. Hago lo que dice la Biblia, y las bendiciones escritas en la Biblia vendrán a mi vida”.

Parece que la actitud de Jacob al terminar Génesis 28, no se asemeja a lo que vive hoy la Iglesia, pero

no es así. Quizás la Iglesia no negocia directamente con Dios como Jacob, pero lo hace sutilmente, y se ha ido quebrando lo que debiera ser una sana relación con el Padre Dios, y vivir sanamente como Hijos de Dios. Con parte de lo que he vivido personalmente, y de lo que he visto en vida, desarrollaré estos dos ejemplos, a modo de graficar de forma “genérica”:

1. *Señor, me congrego en todas las reuniones de la Iglesia ya por 5 años, te he sido fiel con mis diezmos y ofrendas. También hago acciones de misericordia con los pobres. Tu Palabra dice “tú y tu casa serán salvos”, por lo que declaro que traes a mis hijos que están perdidos en este año, ellos vuelven a mí, además un profeta me ha hablado que este es un año de restauración en mi vida.*

¿Cómo se le exige a Dios de esta manera? Como presentándose con un currículum de su vida en Dios ¿Qué tal ha sido tu vida como padre de tus hijos, quizás ausente, con relaciones quebradas? Dios no manipula, no traerá a los hijos así nada más, además que la autoridad sobre los hijos se la ha dado a los padres, sea para bien o para mal. El versículo de que nuestra casa será salva es precioso, y lo creo, y la palabra del profeta (del ejemplo) puede ser cierta, pero todo lo anterior no se cumple solo por creer, o porque me congrego, o porque intercedo todas las semanas por mis hijos. Todo lo anterior no es que sea erróneo hacerlo, no digo eso, pero estas acciones por sí mismas no van a traer a los hijos perdidos.

Si fui un mal padre con mis hijos, ahora en Cristo tengo la oportunidad de ser un buen padre, siendo primero un buen Hijo de Dios. Y con el Hijo y el Padre morando en mí, y yo en ellos, confrontaré los episodios tristes/traumáticos que tuve con mis hijos, las trizaduras en mi familia, pidiendo perdón, perdonando, restaurando, volviendo a levantar mi relación con ellos (Isaías 61:3-4). Serán tiempos difíciles, ya que tendré que confrontar mis acciones en mi familia cuando estaba separado de Cristo. Pero es algo que se tiene que hacer. La restauración de mi casa no vendrá por memorizar y repetir versículos de las promesas del Padre en esta área, no dudando que las palabras tienen poder, son espíritu, pero por sí mismas no traerán a los hijos perdidos. Jesús vino a reconciliar todas las cosas, y somos uno con Él, pero un principio del Reino de Dios, es que con el perdón, **debe siempre venir la restitución de lo acontecido (Lucas 19:8-10).**

2. *Señor, mi salud ha decaído y ya no te puedo servir como se debe. Te pido que restaures mi cuerpo para continuar tu obra en esta tierra. Si no me sanas en los próximos años, entiendo y acepto que va siendo tiempo en que me llames.*

Esto es algo que puede ocurrir, sobre todo con el avance de la edad. Y en las escrituras tenemos preciosas promesas de buena salud, como vemos en Salmo 91:16, Salmo 92:14, y Isaías 46:4. Pero muchos nos podemos volver “demasiado espirituales”, olvidando que también somos cuerpo, el cual debe

alimentarse de buena manera, y con periódica actividad física. No podemos exigir a Dios un cuerpo sano “porque le servimos”, si uno mismo ha mal administrado su cuerpo. Y con servirle, sea, desde servirle como un Ministro como Pastor, hasta servirle en otras áreas como ser llamado a ser un Hijo de Dios Empresario. Sí, Dios es misericordioso y restaura, pero hay que ponerle el esfuerzo. No es una excusa la edad. Hay casos en el mundo, como el de Julia Hawkins en Estados Unidos, quien a sus 103 años de edad, en Junio del año 2019, ganó las carreras de los 50 y 100 metros en los National Senior Games, y recién a los 100 años de edad comenzó a correr en competencias tras no poder seguir haciendo bicicleta de montaña. O también el caso de Harriette Thompson, quien en Junio de 2015, a sus 92 años, y tras el fallecimiento de su esposo meses antes en Enero, terminó la maratón de San Diego en 7 horas y 24 minutos, y que a sus 76 años comenzó a realizar este tipo de actividad con las maratones de 42 kilómetros.

Debemos comenzar a cambiar nuestra forma de ver al Padre Dios y sus promesas. Muchas veces oramos a Dios en un sentido de “exigencia.” En Juan 14:13, Jesús dice que todo lo que pidamos en su nombre, Él lo hará. Y en Mateo 21:22, nos dice que todo lo que pidamos creyendo, lo recibiremos. Pero una cosa es orar en su nombre, estando en Él, y otra cosa es orar una exigencia personal con su nombre. Juan 14:13 también dice que Jesús hará lo que le pidamos, pero para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Juan

capítulo 15 nos introduce más en esto, y nos habla, en el versículo 4, que permanezcamos en Jesús, o no podremos llevar fruto. Si no podemos llevar fruto, no podrá ser glorificado el Padre en el Hijo, y nuestra oración no se cumplirá, no podremos vivir Juan 14:13.

Más adelante en Juan capítulo 15, el versículo 5 es más drástico, Jesús nos dice “*separados de mí nada podéis hacer*”. Jesús nunca les maquilló nada a sus discípulos, como diríamos en esta expresión chilena, “les contaba la firme”.

Vemos que los años de Jacob separados del propósito de Dios, en la casa de Labán, aparte de la bendición de tener a sus hijos, no obtuvo mucho fruto que digamos.

En Juan 15:16 vemos:

“No me elegisteis vosotros a mí, sino que Yo os elegí y os puse para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca, para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé.”

Para que se cumpla que todo lo que pidamos al Padre en el nombre de Jesús, el Padre nos lo de, debemos reconocer que Jesús nos escogió primero, y nos ha puesto en un lugar. Debemos preguntarnos entonces, ¿estamos en el lugar que el Padre quiso para nosotros? Solo cumpliendo lo anterior, podremos ir y dar fruto. Y no un fruto cualquiera, sino uno que permanezca. Y recién al cumplir todo lo anterior, dando fruto que permanezca, todo lo que

pidamos al Padre en el nombre de Jesús, el Padre nos lo dará.

Pero la Iglesia le exige a Dios. Se maquilla la realidad. Que si el Hermano dejó de congregarse por medio año, le ocurrió algo terrible en su familia, y vuelve a la congregación por auxilio, oramos por él pidiéndole al Padre restauración. Lo que está muy bien. Pero como no queremos que deje de congregarse ahora que ha vuelto, **no confrontamos el por qué dejó de congregarse, no confrontamos qué está haciendo con su vida**, si está en el lugar que el Padre lo ha colocado y está viviendo lo que vimos en Juan 15, versículos 4 al 5, y versículo 16. Pensamos que “eso es su vida privada, si quiere lo puede decir, somos llamados a bendecir y ser misericordiosos.” Y le quitamos los demonios, le lavamos los pies, lo ungimos, le imponemos las manos, el Hermano cae de rodillas llorando y dando gracias, y luego todos lo abrazamos y le damos palabra de bendición. Pero a las dos semanas el Hermanos desaparece nuevamente. Y todos los Hermanos de la congregación pueden llegar a tomar esa actitud como ejemplo y llegar a pensar consciente o inconscientemente: “Como con este Hermanos que ni volvió después, siempre van a estar los Pastores y los ancianos (el presbiterio) de la congregación para levantarme si me caigo. Tengo mis errores que sigo viviendo y que a nadie le he dicho, pero al menos me congreco todas las semanas, y a veces hasta voy a intercesión en la semana pese a que trabajo en horario de oficina; no estoy tan mal”. Y los Hermanos viven débiles en

la Fe, una semana bien, y otras 3 semanas mal, y así cada mes y cada año.

La Palabra también es dura con no llegar a imponer las manos a cualquiera. 1 Timoteo 5:22, nos dice:

“A nadie impongas las manos con ligereza ni compartas pecados ajenos, consérvate puro” (versión BTX4)

“No impongas las manos sobre nadie con ligereza, compartiendo así la responsabilidad por los pecados de otros; guárdate libre de pecado” (versión LBLA)

Una cosa es orar por quien no conoce a Cristo, e impartir de Cristo para restauración de su vida. Pero otra cosa es hacerlo con quien ya conoce a Cristo, y “se ha ido por la suya”, sin confrontarlo, exhortándolo, para que se enderece y no se vuelva a extraviar. También nadie obliga a nadie. Quien no se quiera abrir y hablar lo que vive, que no lo haga, pero no podrá recibir bendición del Cuerpo, él mismo se habrá separado. Como dice 1 Timoteo 5:22, conservémonos puros.

Si, además de no solo orar al Padre exigiéndole que me cumpla, como si mi oración fuera un contrato que para hacerlo válido y se cumpla hago citaciones a gran voz de lo escrito en la Biblia, sin siquiera vivir lo que vimos en Juan capítulo 15 en nuestras vidas, o por quien oramos o intercedemos por lo esté viviendo, también llegamos a ser partícipes de pecados al imponer manos a un Hermano débil/extraviado que no es confrontado, y la congregación puede verse afectada. El Apóstol Pablo fue claro en 1 Timoteo

5:22, nos hacernos partícipes de sus pecados. No es ver como bicho raro al extraviado, al Hermano pecador, no es que no oremos por él para que sea restaurado. Es confrontarlo para que sea expuesto ante los Hermanos y cambie su vida. La Palabra nos muestra qué bendición es exponer los pecados públicamente en la congregación, y el Apóstol Pablo llegó a confrontar Hermanos (o que en algún momento lo fueron) públicamente en sus cartas. Lo “políticamente correcto”, y las filosofías del mundo, pueden volver hipócrita a la Iglesia.

Pero Dios es misericordioso, y nos ama, porque antes de ser nuestro Dios creador, es nuestro Padre, no olvidemos jamás esto. Y si hemos errado, abogado tenemos con nosotros como vemos en la Biblia como en 1 Juan 2:1. Él es nuestro Padre, pero también nos ha dejado principios, como Juan 15:16, para que no estemos como a la deriva cada día, pensando, “Dios, ¿hoy responderás a mi anhelo?” El Padre ya prometió darnos todo en Cristo, quien ya ha terminado toda su obra, tenerlo todo en Él, y nos ha dejado sus principios para vivir esta realidad.

¡Es una realidad tremenda que no debemos dejar escapar!

Corrijo, más bien, es una realidad de la que no debemos salirnos, es uno quien escapa de ella, **es uno quien se sale de su mano**. El Padre solo quiere tomarnos y abrazarnos, pero **Él no obliga nadie**. Con lazos de ternura, con cuerdas de amor, el Padre nos atrae (Oseas 11:4).

Debemos cambiar la forma de ver a Dios, verlo primero como Padre, y vivir la vida que tiene para nosotros en sus diseños. La tradición del hombre en la Iglesia ha hecho mucho daño, alejándonos el vivir al Padre cada día como algo cercano.

También, el formato de “dios” de la cultura del mundo, nos ha afectado, y nos es difícil experimentar lo que es Dios como Padre antes que todo, sobre todo si tuvimos una vida familiar complicada con nuestros propios padre terrenales.

Jacob tuvo sus problemas con sus padres como hemos visto, y el estar “luchando por la herencia” con su hermano desde que estaba en el vientre de su madre. Vemos terminando Génesis 28, que Jacob traslada este “luchar” por la bendición dentro de su familia, ahora con Dios al entrar a negociar con Él. Jacob no tenía aún al Espíritu Santo para que el Padre y el Hijo pudieran morar en él, solo podía estar con Dios, como vemos con la visión en el sueño que tuvo y la Palabra recibida, pero no podía estar en Dios y vivir una transformación completa de su ser. No así nosotros hoy, por lo que teniendo su ejemplo, y tan tremendo regalo que es el Espíritu Santo, menos razón tenemos de vivir una vida como “Jacob el negociador”.

Llegamos entonces, a Génesis capítulo 29, donde veremos cómo el mismo Jacob, siendo guiado “por las apariencias”, él mismo se va atando a una forma de vivir y trabajar por décadas, fuera del camino de Dios, y sin poder escuchar a Dios:

En los versículos 1 al 14 de Génesis 29, Jacob busca apresurar a los rebaños que ya estaban en el pozo, al saber que se acercaba la hija de Labán, Raquel, con el rebaño de Labán. Jacob le da de beber al rebaño de Raquel cuando llega, y tras esto, la besa, clama en murmullo/llanto, y al final se presenta diciéndole quién era él. Sí, es bastante extraño. Jacob sabía que ella era una hija de Labán, a quien podría tomar como esposa, pero ella no sabía quien era cuando la besó y clamó de esa manera; hoy en día quizás un actuar obsesivo y cringe. Raquel no iba con un par de animales, iba con todo un rebaño. Y durante todo este tiempo que Jacob le da de beber a los animales, un par de horas al menos, Jacob no se presenta como quien es. Jacob también “se baja”, ya que actúa como sirviente ante Raquel. **Este fue el primer gran error que comete Jacob antes de entrar a la casa de Labán.**

Entramos a lo que vimos, Jacob en su afán de querer ganarse las cosas por las obras, se baja como al nivel de un sirviente ante la hija de Labán. Aún cuando los padres de Jacob ya lo habían enviado con su bendición para ir a buscar esposa de las hijas de Labán. Y aún con las tremenda promesa de bendición que ya había recibido del Señor.

Luego que Jacob se presenta con Raquel, ella regresa corriendo donde su padre a contarle lo ocurrido, y Labán sale al encuentro de Jacob, y tras esto lo reconoce como de su parentela: Labán le dice a Jacob, “¡Ciertamente hueso mío y carne mía eres!”, y Jacob

habita en la casa de Labán, en un principio, los días de un mes.

Un mes..., un mes... que pasaría a ser más de una década. Vamos al capítulo siguiente, como son los días “pocos y malos” de Jacob en la casa de Labán:

La vida en la casa de Labán

Jacob al darle de beber al rebaño de Labán que pastoreaba Raquel, hija de Labán, se baja a un nivel de sirviente. En Génesis capítulo 29, en el versículo 15, Labán lo ve como sirviente, pese a que también lo veía como de su parentela. Esto, ya que Labán le pregunta, que siendo de su familia, cómo le iba a servir por balde, que significa servirle por nada, servirle gratis, ya que le había dado de beber a su rebaño. Labán lo estaba tomando como alguien para trabajar y le pregunta qué salario darle.

Jacob debió haber dicho que él no venía a trabajar por algo. Que venía a cumplir la bendición que tenía para su vida. Si bien en un comienzo, la dirección de su viaje es que huya por temor a que su hermano le quitara su vida, ir a la casa de Labán como lugar de refugio, Génesis 27:43-45, y Rebecca manipula sentimentalmente a Jacob en el versículo 46 siguiente, para que en Génesis 28:1-2, Isaac direccionara a Jacob en su viaje a tomar por esposa de las hijas de Labán. Pero Dios se presenta ante

Jacob, y le da una nueva dirección en su vida, en los versículos 13 al 15 siguientes de Génesis 28, que como ya hemos visto, Dios quería que regresara de las tierras de la casa de Labán, para darle las tierras de la promesa, que les prometió a su padre Isaac, y a su abuelo Abraham.

Pero no, Jacob no se pudo sostener en la bendición de Dios. Aún ha de haber estado rondando el temor por su hermano Esaú. Le pesaba más la palabra de su madre, que lo irían a buscar cuando el enojo de Esaú haya pasado, aún cuando su propia madre fue partícipe de las obras que desencadenaron el enojo de su hermanos, que las palabras de Dios, de que Él estaba con él, y cuáles eran las tierras y tremenda bendición de Dios tenía para su vida como generación de Abraham.

Aquí aparece:

- Aún cuando la Palabra de Dios me haya hablado directa y claramente en mi vida, para que venga ese propósito y bendición de los cielos, debo enfrentar algo en mi vida. Pero al no querer hacerlo, no entrar en una o más confrontaciones, como por temor, idearé caminos propios, obras, que me hagan pensar que “estoy haciendo algo” y que estoy en el camino del Señor. Que por terminar cansado haciendo ese algo cada día, “mantenerme obrando/ocupado”, me estoy acercando a la meta que el Padre me ha puesto por delante, aunque en

realidad no me estoy moviendo ni un poco y estoy literalmente estancado.

Y Jacob por la pregunta de su salario, toma el rol de obrero, de trabajador en la casa de Labán, y le dice que su paga fuera su hija Raquel, de la que él estaba enamorado, de la que por apariencia le gustaba más.

Ya había habitado un mes en la casa de Labán. En ningún momento al parecer Jacob se detuvo a hablar con Dios. Parece que la impartición generacional de la comunión con Dios que tenía Abraham, quien caminó y comió con Él, se fue perdiendo en la siguiente generación con Isaac, y aún más con Jacob.

Jacob llevado por las apariencias escoge a Raquel, y él mismo, para tenerla a ella, establece un período de servidumbre de 7 años. Ya Jacob había rendido parte de su vida fuera de los propósitos de Dios.

Es muy interesante, que tanto con Abraham como con Jacob, cuando dos personajes salen a sus encuentros a ofrecerles algo, Dios tiene antes un encuentro de comunión con ellos, donde los bendice.

Creo que cada vez que sale ante nuestro encuentro un enemigo poderoso, o aquel que parece verse amistoso pero que si le seguimos nos desviaremos de los propósitos del Padre, las piedras de tropiezo, Dios nos muestra que está ante nosotros, y nos lleva

a tener un tiempo de intimidad en el que nos direcciona y bendice si estamos atentos a escuchar, para luego ser fieles para seguirlo.

Es interesante, tanto con Abraham como con Jacob, cuando experimentan a Dios, la Palabra no dice, no está escrito por ejemplo con Abraham, “Melquisedec salió a su encuentro”. Dios ya estaba con ellos. Dios ya está con uno. Él es fiel y verdadero, es uno el que se desvía y se ciega para no verlo.

Y es que, no es “buscar a Dios”, una frase que quizás muchas veces repetimos en nuestra vida cristiana. Dios siempre ha estado dispuesto por el hombre, de forma instantánea, no hacernos esperar, o “que le hallemos”. Si somos sus Hijos, Él es Padre nuestro antes que Dios creador. Si el Padre, creador de todo lo visible e invisible, dio a su Hijo para que fuera inmolado desde antes de la fundación del mundo, y para que se humillara encarnándose hasta la muerte. Todo por nosotros. Es uno quien se tiene que humillar, reconocer que ha perdido tiempo con afanes de la vida, apagar las cosas del mundo (no que olvidemos nuestras responsabilidades como con nuestra familia), y volver a escuchar la voz del Padre para avanzar en su camino y no en los del mundo.

Con Abraham, el rey de Sodoma viene a su encuentro, pero antes Abraham está con Melquisedec, y recibe bendición, y no cae ante el trato del rey de Sodoma.

Con Jacob, Labán saldría a su encuentro, pero antes experimenta con Dios en un sueño, despierta sus dones de ver en el espíritu, y recibe dirección y bendición.

Pero Jacob a la hora del encuentro con Labán, cae ante el trato de Labán, no viendo con sus ojos espirituales que había despertado, sino dejándose llevar por las apariencias, sus ojos naturales, y olvida la promesa de Dios para su vida.

Y pasan los 7 años en la casa de Labán, esta tierra extranjera para las generaciones de Abraham. Y Labán engaña a Jacob y le pone a Lea por delante en la noche de su boda. Labán se excusa a la mañana siguiente, que por que era la primogénita, primero debía ir ella. Y Labán le ofrece a Raquel por otros 7 años adicionales de servidumbre, aunque en esta ocasión dándosela antes de este tiempo, pero que tuviera que pasar primero la “semana nupcial” con Lea.

Creo que aquí nos enfrentamos a varios problemas. No voy a entrar a detallar por qué Jacob se confundió de mujer en la noche. No se escribe mucho de ello. Quizás porque Dios realmente quería que Lea fuera su esposa y no Raquel. Y es que, los primeros 4 hijos que nacen vienen de Lea y no de Raquel, la mano Dios estaba con Lea al ser menospreciada, y a Raquel, Dios la deja estéril en este tiempo. Y más adelante veremos la poca fidelidad de Raquel con Dios, al confiar más en los ídolos, llevarse los terafi-

nes al salir de la casa de Labán, y morir a causa de este actuar.

Pero aquí hay otro problema que encontramos, y es que, el diseño de multiplicación en generaciones que nos da Dios, en Génesis 2:24, es que “abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán una sola carne.” No habla de que el hombre se unirá a “sus mujeres”, en plural. Jacob conocía la tradición oral de la Palabra de Dios, que es llevada de generación en generación, antes que fueran escritas propiamente tal. Jacob no tenía excusa para cometer semejante pecado. Él no podía ser una sola carne con más de una mujer. No puedo separar todo mi ser de esa forma. ¿Que a mi primera mujer le daré más de mi alma, y a la segunda y a las siguientes más de mi espíritu? No es un diseño de Dios. Como tampoco recibir de más de una mujer en el ser una sola carne. Todo esto causa gran daño.

Ya Jacob nuevamente no consulta a Dios por temas importantes en su vida, en este caso por cuál esposa tomar, y se deja llevar por las apariencias. Pero ahora que ya se había unido en una sola carne con Lea, se deja llevar por sus deseos carnales, transgrede la ley de Dios, y se une con más de una mujer a la vez; en vez de quizás, haberse quedado con solo una.

Es interesante el clamor de Lea con Dios. Parece que ella tenía más intimidad con Dios que el mismo Jacob. Por cada vez que Dios le da un hijo, Lea recuerda al Señor y lo alaba, y les da a sus hijos nombres

con diseño. Estos son los primeros 4 hijos de Jacob con Lea, sus nombres y significados, y contexto en que los reciben. Muy importante esto último.

Nom-Significado	Quién le da el nombre y su contexto
Ru- bén	“Mira, un hijo.” Lea - Dios ve su aflicción.
Si-meón	Escuchando. Que oye. Lea - Dios escucha que es menospreciada.
Le-ví	Unido. Adjunto. Lea - Siente que ahora Jacob se sentirá ligado a ella.
Ju-dá	Alabado. Celebrado Lea - Alaba a Dios.

A Jacob se le conoce como el Padre de doce las tribus del pueblo de Dios. Si las doce tribus vienen de Jacob, es porque en Jacob estaban contenidos todos estos diseños, pero que en un principio, en la casa de Labán, Jacob nunca los pudo despertar; pero veremos de esto más adelante, ya que puede salir de la casa de Labán al despertar en él uno de estos diseños. Y por esto la importancia de los significados de los nombres de los hijos de Jacob.

Otro hecho importante que vemos: Llegado a este punto de llegarse a Raquel tras llegarse a Lea, podría entender que Lea tuvo un primer hijo con Jacob, ya que Labán le pidió que terminara su semana nupcial con ella antes de tener a su amada

Raquel, pero en estos pasajes vemos que Jacob tuvo más hijos con Lea. No analizo esto en desmedro de Lea, pero Jacob no estaba poniendo en orden su propia casa. Ya habiendo transgredido la palabra de Dios que el hombre se unirá a su mujer, a una, y no a muchas mujeres, no lo hace solo una vez, sino que mantiene este comportamiento de tener más de una mujer como pacto de unión en una sola carne.

Los primeros 4 hijos, son en circunstancias que Lea busca de corazón al Señor ante las circunstancias que enfrenta, en una situación angustiante para ella. Lo primero que se despierta en su relación con Dios, es que Lea es consciente que Dios la ve y la oye, con sus dos primeros hijos. Con el tercero, viene una obra que Lea pide para su vida. Con el cuarto alaba a Dios. Con el tercer nacido que tuvo con Jacob, ya Lea podría tener una mejor relación con Jacob, o al menos como ella lo sentía en ese momento. Pero Dios le da más de lo que le pedía, y le da un cuarto hijo, y la respuesta de Lea es la mejor, alabar a Dios.

Aquí aparece:

- No existe una relación con Dios sin ver ni oír. Jesús dijo que Él vino a hacer lo que al Padre ve hacer, y habla lo que El Padre habla (lo oye).
- Dios nos dará aún más de lo que le pedimos. Sus diseños para nuestra vida son aún más grandes de lo que podemos imaginar. Como

en el caso de Lea, uno le puede pedir hasta tres, pero Él nos quiere dar más y nos da cuatro y hasta más.

Génesis 29 termina con Dios cerrando la matriz de Lea. Creo que esto ocurre porque Jacob no ponía en orden su casa. Digamos, pensando que tuvo un hijo seguido de otro, hablemos que habrán pasado al menos unos 3 años y medio en que Lea concebía seguidamente, y Raquel era estéril. ¿Habría sido esto una señal de Dios para que Jacob viera que Lea debía ser su mujer y no Raquel? Pero parece que Jacob aún se lleva por las apariencias, y no puede ver ni escuchar el plan de Dios, de quien era la mujer para su vida, y sigue “perdidamente enamorado” de Raquel. O se describa al menos, alguna intención de Jacob de consultarle su situación hasta este momento a Dios.

Dios puede ver el corazón del hombre, y ya veía lo que estaba creciendo en el corazón de Raquel al mantener Jacob esta doble relación por años, y ella no poder tener sus hijos. Ya Jacob tenía por experiencia familiar la crisis que causó que su abuelo Abraham se llegara a una segunda mujer cuando Dios no lo había permitido, no siendo fiel a la promesa que el Señor habló. Pero Jacob insiste en esta torcida doble relación por años.

Génesis 30 comienza con Raquel hablando a Jacob que tenía deseos de matarse, porque él no podía darle hijos. Jacob se excusa echándole la culpa a

Dios. Creo que Jacob no aprendió nada de la experiencia de su abuelo Abraham al querer concebir hijos, ya que el momento de concebir, depende de la situación de la vida del hombre, y no un simple “capricho de Dios”. Raquel entonces, como no podía concebir, le ofrece a su sierva Bilha, que significa tímida.

Dentro de los significados de los nombres encontrados hasta ahora, Labán significa “blanco”, Raquel “oveja de Dios”, y Lea “cansada”.

Es interesante, Raquel le pide a Jacob que el hijo que dé a luz con su sierva, lo haga sobre sus rodillas para ser edificada por ella, ser edificada por medio de este nacimiento. Hay un misterio en ponerse en las rodillas de alguien. En Génesis 48:8-12, cuando Israel conoce a sus nietos, a los hijos de José, y los bendice como los suyos, los pone antes en sus rodillas. Génesis 50:23 nos muestra que parte de la descendencia de José, nacieron sobre sus rodillas mientras estuvo vivo. En Jueces 16:19, Dalila antes de cortarle las 7 trenzas a Sansón para que perdiera toda su fuerza, lo adormece en sus rodillas. También cuando Satanás tienta a Jesús en el desierto, dentro de lo que le pide a Jesús en la última tentación, era que se postrara ante él, doblara sus rodillas ante él.

Hay un diseño de traspaso de autoridad en las rodillas, y también de gobierno. Conocido ya es postrarse ante el Padre y el Hijo, en el que nos humillamos y reconocemos que toda honra, poder y gobierno,

gloria y majestad, le pertenecen a Él. Raquel, por tanto, recibiría ser madre de los hijos de Jacob por medio de su sierva.

Y Bilha concibe por Raquel con Jacob dos veces, naciendo Dan y Neftalí. Raquel piensa que está en una lucha con su hermana, y que está venciendo. Raquel aún no puede dar hijos.

Lea copia el diseño de su hermana, y le da a Jacob su sierva Zilpa para llegar a ella. Zilpa significa rocío como de fragancia, de mirra. Y da a luz a dos hijos de Jacob, a Gad y a Aser.

Aquí han ocurrido muchas cosas:

- La lucha de superioridad que tuvo Jacob con su hermano Esaú, se traslada con las hermanas Lea y Raquel luchando una contra otra por Jacob.
- La lucha de obtener la bendición de Dios, por medio de ideas/obras de hombre, que mostraba Jacob, las comienzan a expresar Lea y Raquel: “Dios me ha bendecido/bendecirá al hacer tal obra”.
- Lea, que hasta al cuarto hijo reconocía a Dios por las bendiciones de haber concebido, ahora copia el diseño de su hermana para seguir concibiendo, aún cuando Dios mismo le había cerrado la matriz.

Esta lucha de hermanos de Jacob con Esaú, traspasada hacia la lucha de las hermanas, Lea con Raquel,

es bastante interesante, y tiene que ver con el misterio en que “hombre y mujer serán una sola carne”. Cuando el hombre se une en una sola carne con una mujer, llegan a ser uno, y se comparten mucho a nivel de espíritu, alma y cuerpo. Cada acto de unión en una sola carne, **va consagrando mas y mas, la unión entre ambos, como uno solo, a nivel de espíritu, alma y cuerpo.** A su vez, comparten, para bien o para mal, para bendición o maldición, **todo lo de su vida y su hogar, al unirse en pacto, lo que hoy conocemos como matrimonio, pero que últimamente el pacto siempre es consumado en el acto sexual.** Si un hombre carga con iniquidades, y no las ha solucionado, al unirse en matrimonio, la mujer también cargará dichas iniquidades. Así mismo, si uno tenía bendición financiera generacional, al unirse en matrimonio, su pareja también recibirá de esta misma bendición, al mismo nivel al ser ambos una sola carne.

En todo esto, lo que carga cada uno y que comparten al pactar y unirse en una sola carne, también hay un misterio: Existen también cargas de este tipo que son distintas pero compatibles, otras que se repelen una a otra, y otras en las que una anula a la otra, según la situación. Pero todo esto es otro tema, que debemos profundizar en el Espíritu Santo. Lo importante de exponer muy brevemente este tema, es que nos examinemos ante el Padre antes de entrar en pacto y “ser una sola carne” con la pareja que Dios me ha mostrado.

Esta lucha familiar que había estado viviendo Jacob con Esaú, sin ser solucionada, causando graves conflictos en su casa, de la cual termina huyendo, al unirse en una sola carne tanto con Lea como con Raquel, traspasa la arquitectura de este tipo de conflicto que tenía con su hermano Esaú, y genera, en la familia que estaba formando, un grave conflicto de lucha entre dos de una misma simiente.

Como también hemos visto, el uso de las siervas, viene a ser una “muletilla” del mundo para Lea y para Raquel, para hacer que opere, aquello que Dios no ha permitido. Y no las culpo por ello. **Jacob debió de haber sido luz para esa familia**, él era hijo de Abraham, hijo de la promesa, del llamado “padre de la Fe”. Pero Jacob cae en las contrataciones de la casa de Labán, y cae en su cultura y tradiciones como tener muchas mujeres. Y, en todos los años en la casa de Labán, al menos hasta antes del nacimiento de su hijo José, no se registra que siquiera una vez Jacob haya adorado, o al menos dado gracias, a Dios por los hijos que había recibido. Ni menos hacerle altar de sacrificio como hicieron Abraham e Isaac. Es como si hubiera olvidado su experiencia con Dios antes de conocer a Raquel. No olvidemos que también Jacob estaba habitando en el lugar equivocado, las tierras de la promesa de Dios no estaban en la casa de Labán. También no olvidar que Labán era pagano, Jacob estaba en un entorno seguramente con ídolos, y ocurre el tema de los terafines por el que Raquel fallece que veremos más adelante.

Jacob cambia su paternidad, y adquiere una paternidad postiza con Labán, obrando en costumbres ajenas a la herencia de Fe recibida desde Abraham, y dejando de hacer lo que le agrada a Dios, la voluntad del Padre.

Hoy en día, hay muchos Ministros e Iglesias, que reciben promesas de Dios, pero que se encuentran en el lugar equivocado, no solo de lugar físicamente, y terminan abrazando la cultura del mundo y su forma de actuar. Todo ello para alcanzar metas a su manera, que en un principio sí, pudieron haber sido habladas por el Padre, pero que se fueron deformando con el tiempo al salirse del camino de Cristo, metas fuera de diseño que les colocan el título “es en nombre de Dios”. Y caen en contrataciones.

En Chile, muchos Ministros que llegaron a ser grandes hombres en la Iglesia, e incluso muchos de ellos que llegaron del extranjero a la nación, creyendo que era el único camino para obtener autoridad en la nación, cayeron en las redes de la masonería, para ocupar ese poder para realizar obras en la nación, con muchas de ellas con un trasfondo hasta político. Y quizás todo esto con buenas intenciones, y para traer actos de justicia para el mundo cristiano y de todo el pueblo de la nación, pero cayendo en contrataciones con las tinieblas.

Más recientemente, en noviembre de 2019, en medio del “estallido social” en Chile, líderes de la Iglesia en Chile, se reunieron con la masonería, en una reunión con el “gran maestro” de la “gran logia” de

Chile, Sebastián Jans Pérez. Dentro de los asistentes, se encuentra la pastora de la Iglesia Metodista, Raquel Riquelme, quien declaró por esta reunión que era un momento de unir voluntades, y como nos reporta la web de esta organización, granlogia.cl:

“Asistieron al encuentro el obispo, reverendo Jorge Cárdenas, el representante de la Iglesia Evangélica Presbiteriana en Chile, José Carvajal, el reverendo Marcelo Huenulef de la Iglesia Evangélica Luterana en Chile, la reverenda Raquel Riquelme de la Iglesia Metodista de Chile y Rectora Seminario Juan Wesley de la Iglesia Metodista de Chile, el reverendo Daniel Godoy de la Iglesia Evangélica Presbiteriana en Chile y Rector Comunidad Teológica Evangélica de Chile y Silvana Frontier, Vice presidenta administrativa de la Unión Iglesias Bautistas de Chile. Además participaron algunos integrantes de la mesa ampliada de entidades evangélicas y protestantes de Chile.”

También, hay muchos de estos “líderes cristianos” que integran las filas de la masonería, y es algo histórico, no solo que ocurre en estos últimos años. Se debe entender también que quienes iniciaron la masonería, fueron cristianos, pero es un tema profundo que no se me ha dado profundizar en este libro. Lo que sí hay que tener en consideración, que la legalidad dada a las tinieblas para usar los diseños de Dios, ocurrió por primer vez con el rey David, cuando acepta las propuesta de edificar el templo con el rey de Tiro, quien traería sus archi-

tectos y materiales, plan que se ejecuta en la vida del rey Salomón; y este es el origen verdadero de la masonería, los descendientes espirituales de los arquitectos de Tiro, a quienes los del pueblo de Dios les entregaron la legalidad para entrar en sus tierras, y mezclar sus diseños paganos con los de Dios. Y este es un problema que se arrastra hasta el día de hoy con esta mezcla de “líderes cristianos masones”.

Después de la reunión entre “líderes cristianos” y la masonería en noviembre 2019, por el “estallido social”, en diciembre del mismo año, para trabajar junto con el gobierno ante esta situación social, representantes de las Iglesias luterana, bautista, presbiteriana, pentecostales y metodistas, junto a la “gran logia” de Chile, firmaron una declaración conjunta. En ella, nos describen brevemente sobre la asociación histórica de parte de la Iglesia cristiana con la masonería:

“Como información histórica, la Orden Masónica vio organizados sus principios básicos en 1723 por el presbítero protestante James Anderson; la vocación liberal de la Masonería favoreció la llegada a Chile de misioneros metodistas; existe una larga lista de metodistas masones en la historia, laicos y pastores; destacan en la Historia Universal personajes que, movidos por los valores e ideales de la masonería, han marcado el rumbo de las naciones: Abraham Lincoln, Benito Juárez, Bernardo O’Higgins, José Martí, Moisés Sáenz, Simón Bolívar, entre otros.”

Más adelante, la declaración alude a que no son una religión, y que aceptan todos los credos. Pero analizaremos un poco más adelante una de las declaraciones de uno de los “padres” de la masonería, Albert Pike, invocando a Lucifer como el dios verdadero de luz.

Muchos “cristianos” defenderán la masonería, y que ayudan a la gente, y es verdad, hacen varias acciones de ayuda para los pobres, pero esto no justifica pertenecer a una orden de tinieblas. No podemos servir a dos Señores, dice la Palabra. La Masonería inicia con un rito secreto, con juramentos colocando el corazón de uno en ellos.

O estos “cristianos” dirán que también en la masonería adoran a Dios, y que está la Biblia en sus reuniones, lo que en parte es verdad. Pero recordemos que aún los demonios creen en Dios y le temen, pero esto no significa que habitan en su luz. Y así como en sus reuniones tienen la Biblia, también en otras reuniones tienen la Torah, el Corán, u otro texto de creencias. Casi como a “gusto de todos los interesados”. Pero hay un trasfondo en esto, y es que la adoración última de la masonería, es al mismo Satanás.

El fin de la masonería es adorar al mismo diablo. Mario Escobar, en su libro “Historia de la masonería en Estados Unidos”, detalla como Albert Pike, una de las bases de la masonería, “gran maestro del rito escocés”, y co-fundador del ku-klux-klan, quien junto con Giuseppe Mazzini intercambiaron cartas

comentando la creación de un nuevo rito para la élite europea y estadounidense, para crear un tipo de círculo secreto dentro de la misma masonería que la gobernaría. Pike creó el “nuevo y reformado rito del paladín”, y crea tres consejos, uno en Charleston, Carolina del Sur, otro en Roma, y un tercero en Berlín. Y en un documento con fecha Junio de 1889, cuyo título era “Asociación del demonio y de los iluminados de Pike”, Pike daba una serie de instrucciones a los veintitrés consejos que ya existían del nuevo rito. En el documento decía: “A vosotros, instructores soberanos del grado 33, os decimos. *Tenéis que repetir a los hermanos de grados inferiores que veneramos a un solo Dios, al que oramos sin superstición. Solo nosotros, los iniciados del grado superior, debemos conservar la verdadera religión masónica, perseverado pura la doctrina de Lucifer*”. La concepción de Pike, es que Lucifer es el dios de la luz, y que de la Biblia se debe dudar su historicidad, ya que lo ve como un libro esotérico que se interpreta.

¿Recuerdan el vistazo que vimos en el capítulo “La escalera de Jacob” del avivamiento de Valparaíso? De cómo desde dentro de la misma Iglesia vinieron los que apagaron este tremendo fuego de Dios que inundaba las calles de esta ciudad porteña. Este fuego no se debió de haber apagado, si todos los Ministros que se comenzaron a involucrar una vez iniciado el avivamiento, caminaban realmente con Dios, y no vivían como tibios, en una mezcla de luz y tinieblas; no hubiera habido oposición alguna desde dentro de la misma Iglesia. 2 Corintios 6:14-16

nos dice:

“14 No estéis unidos en yugo desigual con incrédulos, pues ¿qué compañerismo hay entre la justicia y la iniquidad? ¿Y qué comunión hay de la luz con las tinieblas? 15 ¿Y qué concordia del Mesías con Belial? ¿O qué parte del creyente con el incrédulo? 16 ¿Y qué acuerdo entre el santuario de Dios y el de los ídolos? Porque nosotros somos santuario del Dios viviente, como dijo Dios: Habitaré entre ellos y entre ellos andaré; Y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.”

Y esto no es solo por la Masonería. Aunque sea otra organización que se declare hasta laica, ¿por qué como Hijos de Dios debemos unirnos a organizaciones humanas, cuyos líderes no son Hijos de Dios, y menos son guiados por la voz del Espíritu Santo? **¿Qué acaso nuestro Padre Dios no tiene poder. y debemos acudir a organizaciones del hombre caído para hacer Su obra y Su voluntad?** Pero qué mentira más grande es esta. Solo Dios abre y cierra las puertas que uno necesite. Y a su Iglesia le entregó la llave del Reino de los cielos, para atar y desatar en el cielo como en la tierra, y las puertas del Hades no prevalezcan, como vemos en Mateo 16. Ya con Cristo tenemos todo para obrar en la voluntad de nuestro Padre.

Esto no significa que como Iglesia, en el proceso de ser luz y sal para la tierra, no podamos trabajar en conjunto con organizaciones del mundo, **si el Padre nos lo muestra en su diseño**; por ejemplo con organizaciones que abogan por los derechos de

los niños. Pero distinto es, llegar a la posición, en que pienso que no puedo avanzar más en la obra del Padre, ya no trabajando en conjunto, sino en el que me tengo que unir a una organización del mundo, aceptando sus preceptos, creencias, visión-misión, juramentos, etc..., como parte de mi vida, saliéndome de los caminos del Padre, y callando en el proceso la voz del Espíritu Santo.

Si crees que estás cayendo en las manos de alguna organización del hombre caído, **aún es tiempo; ¡aún estás vivo, alégrate que nuestro Padre es misericordioso, y a nuestro defensor Cristo Jesús tenemos en los cielos, en la corte del Padre que es sobre toda corte!** Pero actúa como Cuerpo de Cristo, y no en solitario, pidiendo ayuda y ministración a algún presbiterio de la ciudad o de la nación.

En el Reino de Dios no existe la frase “el fin justifica los medios”. Puedo tener muy claras las promesas de Dios en mi vida, y cuál es la obra que Dios me ha dado para hacer, y hasta dónde y cuándo hacerla. Pero si en el medio para operar, y/o las herramientas que utilice para iniciar, desarrollar y/o terminar esa obra, caigo en contrataciones con lo que Dios no quiere que me una, entrar en yugo desigual, habré errado en el blanco. Y esa obra que pienso que es para Dios, se volverá estéril, y muy probable que dañe a la Iglesia, y en consecuencia a toda la nación. Como bendecir en nombre de Dios a quien no debo, como un político que luego se vuelva en contra de los ciudadanos de la nación. Porque nuestro Dios

no es un Dios de mezclas de luz y tinieblas, por eso el Padre aborrece a los tibios.

Entonces, si Dios no ha permitido algo, podemos caer en utilizar “muletillas”, como Sarah, Lea y Raquel, con sus siervas. Pero Dios es misericordioso, y aún cuando Abraham utiliza una sierva, da un camino de salida con bendición.

Y así también, Dios es misericordioso con todos los Hijos de Jacob, aunque esta no era la forma que Dios quería. Y que no era diseño de Dios lo vemos en los resultados, la muerte pronta de Raquel por ejemplo, y en propias palabras de Jacob, sus días que fueron pocos y malos. Tristes fueron los días de Jacob. Termina siendo padre de las 12 tribus de Israel, pero el camino recorrido es con mucho dolor, usando de estas “muletillas”, como también el “ser negociador” que ya vimos, no apoyándose en lo que Dios le había dado.

Y, ¿no han sido angustiosos los años de vida de la Iglesia en Chile? Teniendo las llaves del Reino de los Cielos, siendo llamados a ser Hijos de Dios, la nación aún parece vivir las heridas de una terrible dictadura, y otras heridas que se arrastran por siglos que se remontan hasta al colonialismo, desigualdad económica, entrando a la década del 2020 con un estallido social. Con una división tremenda con miles de “denominaciones cristianas” registradas, con más denominaciones por cantidad de habitantes que cualquier otro país del mundo. Tantas denominaciones, todas llamándose ser la verdadera Iglesia

de Cristo, la que tiene la última revelación, y no hay unión entre ellas. ¿Y es que Cristo tiene varias esposas, no es solo una? ¿Y no es este el mismo problema de Jacob, que llega a tener tantas esposas? **El que tenga oídos para oír, oiga.**

Y es que, ¿La Iglesia de la nación, no ha utilizado por décadas, y hasta siglos, de estas muletillas? ¿No seguimos unidos, o al menos sin denunciar, las contrataciones de la Iglesia con grupos de tinieblas como la masonería? ¿No nos comparamos y “luchamos” una “denominación cristiana” con otra, viendo quien tiene más “el favor de Dios”, quien es el “más cercanos a Dios”, a como Lea y Raquel luchaban por buscar quien habitaría finalmente con Jacob? ¿No es esta última actitud la que sigue teniendo la Iglesia de la nación, la que hizo que Lea y Raquel usaran los medios que no venían de Dios, las muletillas del mundo, y la Iglesia sigue cayendo en contrataciones que Dios aborrece? **El que tenga oídos para oír, oiga.**

Y estos son los nuevos hijos de Jacob que hemos visto:

Nom-Significado		Quién le da el nombre y su contexto
Dan	Juzgar	Raquel - Interpreta que Dios la ha juzgado.
Nef-talí	Mi lucha	Raquel - Siente que ha vencido en la lucha con su hermana Lea.

Nom-Significa- bre do	Quién le da el nombre y su contexto
Gad Buena suer- te/fortu- na	Lea- Siente que ha llegado la ventura, la dicha, la felicidad.
Aser Feliz/ben- dito	Lea - Siente felicidad porque iban a reconocer su bendición.

Luego en el relato de Génesis capítulo 30, llegamos al versículo 14 en adelante. Vemos un nuevo episodio entre la lucha de Lea y Raquel por Jacob. Raquel quiere las mandragoras que Rubén había ido a recoger para su madre Lea.

La mandragora es una planta que por miles de años ha sido usada como alucinógeno, analgésico, afrodisíaco y droga para la fertilidad (reportaje “La mandrágora: la manzana de Satán que cura y mata”, de la BBC.com, 26/07/2015).

Recordemos que en este punto, tanto Raquel como Lea, tienen su matriz cerrada. Al parecer, Lea vuelve a utilizar muletillas del mundo, ahora con esta planta con propiedades de fertilidad. Y por esto Raquel le ruega a Lea por estas plantas, llegando a negociar una noche con Jacob, fríamente, como si él fuera un producto. Es interesante este punto. Lea ya se acostaba con Jacob, si tuvo 4 hijos seguidos con él. Pero parece que esto cambió, una vez que su matriz fue cerrada. No está registrado bien lo que

ocurrió, por que aún Jacob se acostó con la sierva de Lea. Pero en este punto, lo que podemos ver claramente, es que, por lo que expresa Lea, Raquel le habría quitado a su esposo, y ya Lea no podía acostarse con él, y por eso Raquel le vende a Lea una noche con Jacob por las plantas.

Es interesante la reacción de Lea. Se ve que esas plantas eranpreciadas, y quizás escasas, además del tema de la fertilidad. La casa de Labán no era un lugar pobre, vemos que tiene rebaño y sirvientes, por lo que llama la atención que Raquel ruegue por estas plantas. Pero el amor de Lea por Jacob es mayor, y deja laspreciadas plantas por quien amaba.

Lea se termina acostando con Jacob tras la negociación, y Dios escucha a Lea y le abre su matriz, dando a luz a Isacar. No se escribe que la escucha porque ella le dio su sirvienta a Jacob para tener más hijos, sino que es escuchada tras dar las plantaspreciadas por Jacob; pero Lea termina pensando que fue por el suceso con la sirvienta. Ya con esto, Lea no necesitaría mas “permisos” de Raquel, y se llega nuevamente a Jacob y tienen un nuevo hijo, a quien llama Zabulón, viendo que como le había dado a luz a seis hijos gracias a Dios, tenía buen dote, y ahora Jacob habitaría con ella. Después Lea da a luz por séptima vez y nace Dina.

Luego de esto, se describe que Dios se acuerda de Raquel. En el versículo 22 de Génesis 30 vemos que dice que oyó a Raquel; se ve que Raquel oró a Dios, algo cambió en ella en su relación con Dios. Y Dios

abre su matriz. Ocurrió algo, que Raquel reconocería con este nacimiento. Raquel da a luz y dice: “porque Dios ha quitado mi afrenta”, y nombra a su hijo José. Afrenta en hebreo es chepah, que significa injuria, desgracia, vergüenza. Esto Raquel lo siente recién en este momento, y no antes, cuando su sierva le daba hijos a Jacob.

Los siguientes hijos de Jacob que hemos visto:

Nombre		Significado	Quién le da el nombre y su contexto
Isacar	“Él traerá recompensa.”		Lea - Dios le ha dado su recompensa
Zabulón	Morada, casa, hogar.		Lea - Su marido habitaría con ella
Dina	Justicia.		Lea - No se registra contexto, solo que es el último y séptimo concebimiento de Lea
José	Dios se añade.		Raquel - Dios se acordó de ella

Todos los episodios vividos entre las dos hermanas hasta este momento, en esta lucha que originan, y con el involucramiento de sus siervas, no es culpa en origen de ellas, es culpa de Jacob. La descendencia de Abraham se había extraviado. Aún antes de llegar a encontrarse con Raquel, en el camino Jacob

experimenta a Dios y recibe propósito y bendición de Él, pero Jacob pierde su rumbo en la casa de Labán.

Vive en casa de Labán bajo una contratación por un salario, por quien amaba por las apariencias. Se acuesta con cualquiera, en cualquier orden, ni siquiera decidido por él mismo, sino decidido por Lea y Raquel según las circunstancias. La semilla de las generaciones de Abraham estaba callada. En todo el capítulo 29 y el 30, desde que Jacob pasa la semana nupcial con Lea, hasta que nace su hijo José, se registra solo una vez a Jacob hablar, y es nada mas ni nada menos, que para echarle la culpa a Dios por lo que estaba viviendo, y por algo que era su culpa como hombre carnal por no poner en orden la casa que se estaba formando en su seno, ya que Jacob tenía la luz como generación de Abraham, y no les fue de luz.

Jacob pasa más de una década en este estado, mientras envejece con un propósito de Dios que parece haber olvidado..., olvidado hasta el nacimiento de su hijo José, donde algo despierta en Jacob, y ve que es la hora de salir de la casa de Labán.

Saliendo de la casa de Labán

José significa Dios añade. José posee un don tremendo de multiplicación y administración, que lo vemos utilizado en Egipto, de una grandiosa manera. Algo ocurre con Jacob al ver a su hijo José recién nacido. Jacob ya había tenido muchos hijos, cada uno con un precioso don que se verá expresado en los dones que tiene cada una de las tribus de Israel. Pero José expresa el don que Jacob poseía más fuerte, y este es el don de la multiplicación y la administración, el cual Jacob utiliza por más de una década para el servicio de la casa de Labán. Es como si Jacob, hubiera tenido dormida su identidad, entrado en letargo en la casa de Labán, pero cuando ve a su hijo José al nacer, se ve a él mismo, ve frente suyo el don que siempre había poseído, y algo despierta en él, algo cambia con este nacimiento.

Vemos en Génesis 30, con el versículo 25, este suceso: *“Y aconteció que cuando Raquel hubo dado a luz a José, Jacob dijo a Labán: Despídeme, para que pueda irme a mi lugar y a mi tierra.”*

No dice que, momentos después de que naciera, o al día o semana siguiente. Sino “cuando”, en el momento en que nace José, Jacob toma esta decisión de irse. Y en los versículos siguientes, si bien Jacob había despertado, y visto que estaba en tierra extranjera, que no estaba en las tierras que Dios tenía para él, “pueda irme a mi lugar y a mi tierra” expresa Jacob hacia Labán, aún le quedaba un camino para desenredarse de las ataduras de Labán en las que había caído, y es lo que vemos en los versículos siguientes.

Jacob pide por sus mujeres e hijos, diciendo a Labán, por los que les ha servido. Todavía la mentalidad de Jacob era la de un siervo. Aún sus hijos los coloca dentro del “salario pagado” por sus servicios en la casa de Labán. Y es por esto que Labán le responde de esta forma, como a un siervo, reconociendo que ha recibido bendición de Dios por medio de Jacob, y le pregunta Labán a Jacob que le señale su salario para dárselo. Jacob le responde que a su llegada poco rebaño tenía Labán, en comparación a la multiplicación que le había dado, y que era tiempo que ahora trabajase por su propia casa.

En esto último, ya vemos un cambio positivo de mentalidad de Jacob, y es la de velar por su casa, poner en orden su hogar. Pero por otro lado, aún tiene una mentalidad de siervo, de que “tenía que trabajar” por su casa. Dios ya le había dado tremenda bendición y las tierras que eran para sus generaciones, pero Jacob aún piensa de esta otra manera.

Luego veremos entre Jacob y Labán, los “tira y afloja” por el salario de Jacob. Jacob llega a un acuerdo con Labán, pero en el proceso, moldea los resultados para quedarse con lo mejor del rebaño. Por así decirlo, a Labán le dijo una cosa que iba a cumplir, pero a sus espaldas, Jacob le juega una trampa. Y vemos al comienzo de Génesis capítulo 31 como los hijos de Labán se enojan por lo que Jacob estaba haciendo, y en el versículo 2, el semblante de Labán para con Jacob cambia. Aquí Jacob había “metido la pata”. Si bien Labán podrá ser todo lo engañador que uno pueda decirle, Jacob se bajó a su mismo nivel. Y no hay registro de que Jacob hubiera hecho antes algún tipo de engaño en la casa de Labán. En el versículo 3, ya con este Jacob que está despertando de su “letargo”, recibe palabra de Dios: “Entonces YHWH dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres y a tu parentela, y Yo estaré contigo.”

Imagínense cuando alguien no reacciona, como en las películas/series de acción, donde el personaje está en shock por un suceso “x”, y viene algo que pondrá en peligro su vida pero no se mueve para evitarlo. Y tiene que venir otro personaje para que “despabile”, agitarlo desde los hombros, o pegarle un par de cachetadas para que reaccione y tome las acciones para salvar su vida.

Esto es lo que hace Dios. Pocas, muy pocas veces, Dios repite una palabra profética, una palabra de bendición, sobre todo si la persona se ha extraviado, o dejado su caminar con Dios a medias, por de-

cisión propia. Pero Dios ama a Jacob, y cuando el semblante de Labán cambia, Dios interviene, y le habla directamente para que termine de salir de ese letargo, que se olvidara de sus jugarretas y engaños con el rebaño, o de alguna otra cosa ahora que se le pudiera ocurrir hacer. Que dejara todo eso, que dejara de pensar como siervo, como quien solo recibe por lo que trabaja, y volviera sus ojos a Dios. Volviera sus ojos a ver que era un hijo de la promesa de Fe de Abraham, que ya había recibido toda bendición y tierras desde antes de salir del vientre de su madre, y ya se fuera de ese lugar que se estaba volviendo peligroso para él.

En los versículos siguientes, vemos que las palabras de Dios actúan en Jacob, y manda a buscar a Raquel y a Lea con su rebaño por como el semblante de Labán ha cambiado. Pero Jacob agrega al hablarle a Raquel y a Lea, *“pero el Dios de mi padre ha estado conmigo.”* Esto es muy importante en Jacob. Esta es la primera vez que vemos a Jacob actuar de una forma no apoyado por los resultados de su trabajo como siervo, de sus negociaciones, o apoyado de alguna “muletilla” del mundo, sino porque el Dios de su padre está con él. Qué maravillosa declaración de Jacob, que ha de haber alegrado de sobre manera el corazón del Padre Dios.

Después vemos a Jacob hablando con Raquel y Lea, y que, pese a un primer acuerdo con Labán por su “salario de salida”, y el truco por detrás que Jacob primero hizo, después encontramos que Labán tam-

bién “sacaba sus cartas” y le cambiaba las condiciones; le cambió las condiciones 10 veces durante un período que duró 6 años. Pero que Dios en su misericordia, sabía del trabajo y bendición que Jacob había traído a estas tierras, y hacía parir al rebaño para favorecer a Jacob. En los versículo 11 al 13, vemos que Jacob tiene una nueva experiencia con Dios mientras dormía:

“Y el ángel de Dios me dijo en el sueño: Jacob. Y yo dije: Heme aquí. Y Él dijo: Alza ahora tus ojos y verás que todos los machos que montan a las ovejas son listados, moteados y manchados, porque Yo veo todo lo que Labán te está haciendo. Yo soy el Dios de Bet-’El, donde ungiste la estela y donde me hiciste un voto. Levántate ahora, sal de esta tierra y vuélvete a la tierra de tu nacimiento.”

Esto es interesante, ¿por qué mientras dormía? Así como su primera experiencia con Dios es de esta forma: Y es que muchos podemos vivir el día a día a “mil revoluciones por minuto”, moviéndonos por las nuestras, con “nuestra agenda” ya armada, pensando que es la forma que Dios quiere, y vivimos ocupados haciendo esto y aquello, pero no nos detenemos a escuchar a Dios. Y no hablo de destinar un tiempo diario a solo escuchar a Dios, lo que es muy bueno. Sino que tengamos esta disposición de escucharlo a Él en cada obra que emprendamos, en cada paso de nuestro caminar. Porque muchas veces Dios nos quiere hablar cuando estamos en movimiento, no solo quietos, ya que en movimiento es cuando

también se toman decisiones importantes que solo se toman en esos momento. Pero muchas veces ya tenemos todo planeado y decidido, consciente, o muchas veces inconscientemente, y nuestro corazón se cierra a escuchar a quien no se ha cansado de decir nuestro nombre. Y a Dios ya no le queda más que hablarnos cuando estamos dormidos, en sueños, cuando estamos quietos, en el momento que tenemos una mayor apertura en nuestro corazón a recibir. Si Dios solo te ha hablado en sueños, tener un tiempo con el Espíritu Santo para ver en las profundidades de tu ser qué evita escuchar la voz del Padre en el día.

Al fortalecerse Jacob en la Palabra de Dios, comenzando a actuar, y para poner en orden su hogar, su familia también responde con esa Fe. Raquel y Lea le responden que Dios ha dado esta bendición a su casa, y que Jacob hiciera lo que Dios le había dicho. Jacob reúne todo lo suyo, todos los de su casa, y todo lo que había ganado, pero vemos que ocurren dos cosas delicadas:

Raquel se roba los terafines de la casa de Labán. ¿Qué son los terafines? en resumidas cuentas, son pequeñas estatuas de ídolos, que por lo general estaban en el interior de los hogares, y estos protegían toda la casa y el territorio de la familia. Eran algo así como los guardianes del territorio donde habitaban. Y algo muypreciado y valorado, en ellos tenían su seguridad. Vemos aquí, que Raquel igual tenía su Fe dividida, en otro lado.

Pese a haber concebido por gracia de Dios, y haber recibido de la promesa de Dios para la casa de Jacob, necesitó llevarse la protección de ídolos en su viaje. Aquí hay otra “muletilla” del mundo, pero que es más delicada, ya que es una que significa poner mi Fe en algo adicional a Dios, cuando las promesas y bendiciones, cuando la Palabra de Dios, no son suficientes para moverme de forma segura y recta. No es solo utilizar algo del mundo no aprobado por Dios para lograr algo, sino que, mi Fe se divide en dos lugares, una parte en Dios, y otra en algún ídolo del mundo, del hombre caído. Y es así, como hemos visto en el capítulo anterior de este libro, uno de estos terafines en la Iglesia de Chile hoy, que es la Masonería. No digo que sea el único. Como Iglesia debemos sacarnos los terafines. Los terafines solo traen muerte, y hasta una vida corta, como le sucedió a Raquel. Una cosa es usar terafines porque no conozco a Dios, pero distinto es cuando ya lo he recibido. Dios escupe a los tibios.

Tener mi Fe en dos lugares opuestos, en luz y tinieblas, es un tipo de bipolaridad. **No declaro que lo primero cause lo segundo.** A mediados de Octubre 2018, el psiquiatra y académico del Departamento de Psiquiatría y Salud Mental de la Universidad de Chile, Pedro Retamal, lanzó el libro electrónico gratuito “La enfermedad bipolar, una guía para conocerla y enfrentarla”. En esas fechas, se estimaban que unos 200.000 chilenos padecen la enfermedad, y que el enfermo bipolar vive, en promedio, 15 años

menos que la población general sana.

Lo segundo que estaba sucediendo, es que Jacob estaba dejando esas tierras a espaldas de Laban. ¿Por qué lo hizo? ¿Tenía temor? No se describe por qué lo hace, pero pareciera que se fue por temor. Jacob no había arreglado las cosas con Labán, aún estaba el conflicto por el rebaño. De la misma manera que por temor Jacob se va de casa de sus padres sin arreglar el conflicto con su hermano Esaú, ahora nuevamente huye de un lugar por un conflicto sin arreglar. Pero esta vez es peor, ya que tiene la promesa y la mano de Dios para enfrentar la situación, pero de todas maneras huye del lugar. Dios le había dicho que se volviera a la tierra de sus padres, pero no con este diseño. Sumado a todo lo anterior, Jacob se iba con dos de las hijas de Labán, y todos sus hijos que también vivieron con Labán todos esos años. Eran familiares cercanos. Labán habrá sido Labán, pero tampoco era un desconocido que Jacob había visto solo por cinco minutos.

Aquí nos vamos a detener un momento, ya que es tiempo de responder la siguiente pregunta: ¿Qué momento estamos viviendo como Iglesia de Chile?

Lo que Dios nos ha mostrado desde mediados del año 2015, es que como nación, estábamos en la casa de Labán.

Ya hemos visto el lugar que ocupa la Masonería dentro de la Iglesia, pero esta no llegó por sí sola. El

terafín tiene dueño.

Inglaterra ha jugado un papel importante en el desarrollo de Chile, ha sido esa paternidad postiza que vino a la nación. El Señor nos ha mostrado que la tinieblas han utilizado a Inglaterra como un Labán, y la nación ha vivido en un letargo en sus tierras.

Y así, como hay una que verdaderamente amó a Jacob, que es Lea, como lo vemos en sus frutos: sus declaraciones y acciones. Donde también podemos ver, que así como Abraham fue sepultado con Sarah, e Isaac con Rebeca, así también Jacob lo fue con Lea. Hay otra que vio a Jacob como una recompensa, hasta como algo que podía ser intercambiado por unas plantas, que es Raquel, quien pone últimamente su Fe en lo que no es de Dios. Y Jacob en su letargo amaba más a Raquel, llevado por sus sentidos naturales, y Lea fue despreciada por muchos años. **Así hoy, la Iglesia de la nación ha tenido un Salvador que la ama hasta el día de hoy, pero la Iglesia se ha volcado a la Masonería, quien no la ama y la ha usado solo por sus dones y autoridad. Y la Iglesia al volcarse a terafines como este, ha despreciado al Padre y al Hijo.**

Pero ya a finales del 2017, el Señor nos mostró la llave, y convocamos a las Iglesias de las ciudades de la nación, el Padre nos había dicho que había llegado el día para salir de la casa de Labán. Y en una preciosa convocatoria, el Padre soltó las verdades sobre la historia de la nación, nos quitó todo velo de la casa de Labán para salir de este letargo como

Iglesia, y recibimos de Cristo los diseños para su Iglesia. Tiempo después, dos Ministros pudieron ir a Inglaterra, y realizar acciones proféticas que el Señor nos mostró, para terminar el proceso de salir de la casa de Labán.

Ya hemos dado un gran paso como Iglesia, y comenzado el proceso de Jacob de convertirse en Israel, el príncipe del Señor, el que lucha con Dios, y dejar de ser el engañador.

Pero importante: Como comenté al comienzo del libro, no es que un país sea “x” tribu de Israel. Así en este proceso, no es que nos estemos convirtiendo literalmente en Israel con el cambio de nombre de Jacob. Es el Padre hablando sobre el diseño e historia de la nación. Como así también, nos puede mostrar algún diseño de tribu de Israel para la nación.

Pero, como veremos más adelante, cosas terribles ocurren con Jacob y toda su casa, después de salir de las tierras de Labán.

Y es que, no bastaba con salir de la casa de Labán.

Debemos aprender de los errores de los hombres de Dios en la Biblia. Y que si Dios nos ha mostrado como nación que somos Jacob, y nos ha hablado por medio de la vida de Jacob, de nuestra historia y el momento que vivimos, **no por ello vamos a vivir todas las mismas desgracias que le acontecieron en su vida.** Debemos aprender de ello. Debemos ser

responsables. No todo los hechos ocurridos en la Biblia, fueron así porque Dios lo quiso. Podemos ver a los hombres que obedecen, y siguen la senda del Señor sin desviarse. Como también a los hombres de pasos inseguros, los que se detienen, y los torcidos cuyo final es malo. Este último, el final malo, como la vida de Sansón. Teniendo la ruta del Padre, tomaron la ruta incorrecta una y otra vez, hasta que fue muy tarde ya que pasaron el punto de “no retorno”, obteniendo el “bad ending”.

El “bad ending”, término que se suele utilizar en los videojuegos cuando, teniendo dos o más rutas de la historia a disposición, tomamos la/las errada(s).

Como Iglesia hoy, estamos en el camino de haber salido de la casa de Labán. Y lo que viene a continuación, es el encuentro de Esaú, donde en el camino a Jacob se le cambia el nombre a Israel y recibe nueva bendición con ello. Pero también, debemos haber salido de la manera correcta sin los terafines. En los capítulos siguientes veremos de todo esto, como quien es Esaú para la nación, y las advertencias que el Señor le ha dado a la Iglesia de la nación para no volver a errar en el blanco.

Continuemos con el relato de Génesis 31, con el robo de los terafines por parte de Raquel, y la huida de Jacob, en que no le avisa de salida a Labán:

Jacob entonces, comienza su viaje a las tierras de su padre Isaac. Al tercer día, Labán se entera de lo

ocurrido y va tras de él. Tras siete días, lo encuentra en el monte Galaad, y acampa con sus parientes a como Jacob ya lo estaba haciendo. La noche anterior antes de encontrarse con Jacob cara a cara, Dios le dice a Labán en un sueño: “¡Guárdate de hablar con Jacob bien ni mal!”. Ya al encontrarse con Jacob, Labán le dice, Génesis 31:26-29:

“Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué hiciste para defraudar mi corazón y conducir a mis hijas como cautivas a espada? ¿Por qué te escondiste para huir y me defraudaste, y no me avisaste para despedirte con festejos y cantares, con tamboril y cítara? Ni siquiera me has dejado besar a mis nietos y a mis hijas. ¡Has actuado de manera insensata! Hay poder en mi mano para haceros mal, pero el Dios de vuestro padre me habló anoche diciendo: Guárdate de hablar con Jacob bien ni mal.”

Es interesante esto. Dios permite que Labán se refiera en estos duros términos a Jacob, ya que no estaba quebrantando lo que Dios le había hablado, no le estaba hablando “bien ni mal”, le estaba diciendo la verdad, hablaba sinceridad sobre los actos de Jacob. Realmente Jacob fue un insensato.

Esto es muy interesante. Dios nos puede guardar de nuestros enemigos, pero si actuamos como insensatos, siendo llevados por nuestra carne por emociones como temor al hombre, aún nuestros contrincantes podrán venir a hablarnos a la cara de las malas acciones que hemos hecho, **y seremos avergonzados públicamente**. Y Dios permitirá esto, ya

que **es un Padre justo**, así como permitió que Labán le dijera a Jacob estas palabras, y que quedaran escritas hasta el día de hoy.

Luego en el versículo 30, Labán continúa hablando, y le pregunta por qué se llevó sus terafines. Jacob le responde que se había ido porque tenía temor que se llevaran a Lea y a Raquel, pero, no sabiendo que Raquel había tomado los terafines, declara que muera el que los tenga, y que los examinaran. Pero Labán busca en el campamento de Jacob pero no los encuentra, Raquel los había escondido consigo en la albarda del camello, y este lugar no pudo ser examinado ya que miente diciendo que no se podía levantar porque estaba en el período de las mujeres.

Labán no encuentra los terafines, y vemos del versículo 36 al 42 la recriminación de Jacob a Labán, por los 14 años de trabajo por sus hijas, y los 6 años por el pago de su “salario de salida” en el que 10 veces Labán le cambio las condiciones de ello. Y como Dios estuvo con él.

Aquí hay otro punto interesante. Jacob había despertado que tenía que irse, pero aún no se puede tomar de la promesa de Dios, que ya tenía la bendición. Además de los 14 años, pasa 6 años adicionales volviendo a trabajar para recibir bienes materiales por sus “años de servicio”, pudiendo haberse ido en el momento que nace José, confiando en la Palabra de Dios, y que Él le proveería. Así como con su abuelo Abraham, que salió con lo que tenía de la tierra

donde habitaba, a unas tierras que desconocía, sin siquiera saber en un comienzo si en el trayecto y en el destino hallaría comida o siquiera agua; aunque bien vemos de los errores que comete Abraham al entrar a Egipto y las riquezas egipcias que se lleva, que comenté anteriormente en este libro.

Jacob vuelve a caer en el negociar a su manera. Le busca y le busca, sigue con el tira y afloja con Labán en estos 6 años. Si Dios nos dice que nos tenemos que ir de un lugar, y del lugar que nos vamos, no nos dan lo que creemos que merecemos, preguntémosle al Señor qué hacer. Pero más importante es obedecer al Señor. Si la “bendición de salida” no se da, y Dios te ha dicho que te vayas, **y el Padre no ha agregado ninguna palabra de dirección como, “deberás recibir esto y aquello por tu partida”, hay que irse, y Dios bendecirá.** Y esto no solo de lo material. Puede que para mi partida de un lugar, no solo espere recibir algo material, también algo intangible, como algo emocional. Dios no depende del hombre para bendecirnos; **Él es nuestro Padre proveedor, y lo que tenemos es herencia**, como co-herederos con Cristo Jesús, Romanos 8:17. Esta partida en nuestra vida, puede ser un trabajo que Dios quiere sacarnos, o concluir una relación de negocios (como que me uní con quien no debía). Para un niño cambiar amistades, para un joven terminar una relación amorosa que nunca vino del Señor. Para un anciano, irme de un país en el que trabajé por años, aunque por el hecho de ya no residir en ese país pierda mi fondo de pensión. Dios no necesi-

ta del hombre para bendecirte. Si Dios ha marcado tu partida de algo, es siempre para mejor, más de lo que puedas imaginar.

Tras esto Jacob erige una piedra como estela, y le pide a su familia que reúnan piedras sobre la cual comen juntos, y pactan, llamando al monte Galaad y Mizpa, para que Dios atalaye entre ambos. Atalaya que significa lugar elevado (generalmente una torre), desde donde se puede vigilar una gran extensión de territorio y/o mar. Desde ese punto, Labán no pasaría, y Jacob tampoco para hacerle mal. Y se despiden regresando Labán a su lugar.

Aclaración del autor por lo que vive la nación hoy y de temporalidad del libro

Como vimos terminando el capítulo anterior, “saliendo de la casa de Labán”, **este es el punto que el Señor nos ha mostrado que la nación está vi-
viendo hoy.** Por lo mismo este capítulo de aclaración es colocado en este lugar en el libro. Hemos salido de la casa de Labán. Pero aún nos queda en este trayecto y destino:

- Deshacernos, renunciar a los terafines que nos hayamos podido llevar, que la Iglesia aún guarde. No verlo solo como congregación a la que asisto, sino examinarnos a nivel de Iglesia de la ciudad en la que resido, e Iglesia de la nación.
- Recibir la bendición de ser llamados Israel, ya no Jacob el que negocia/engaña. No que seamos literalmente la nación Israel. Como vi-

mos en los primeros capítulos, hablamos de la arquitectura espiritual de la nación que el Padre nos ha mostrado, y este proceso de transformación a luz que estamos viviendo como pueblo de Chile.

- El encuentro con Esaú ya no con temor, y se cumpla la promesa “el mayor bendecirá al menor”, que hoy Esaú bendiga a Jacob.
- No tener la mismas caídas que tuvo Jacob tras salir de la casa de Labán
- Tomar la tierra prometida, que es hoy para nosotros movernos en el Reino de Dios en la nación, y no caer en Egipto por temor a la escasez.

El nacimiento del concepto del libro, nació en Diciembre 2019, tras una convocatoria del Equipo Transformación Chile, por lo que estaba viviendo la nación con el “estallido social” que comenzó el 18 Octubre del mismo año. El libro fue escrito durante los meses posteriores **hasta el 18 de Junio 2020; este es el hoy que me refiero en el comienzo de este capítulo.** En su desarrollo, no declaro que el libro se haya escrito constantemente cada día, aunque en cada mes hubo desarrollo de este, ya que se escribía a medida que el Padre hablaba, mostraba sus diseños, para que:

- No hubiera ninguna intención de hombre en lo escrito.
- No hubieran “temas de relleno” para llenar con capítulos para “terminar el libro antes”,

o hacerlo más extenso. Nada se escribió si no fue por lo recibido por el Padre.

- No se escribieran temas que el Padre no permitiera. No de censura digo. Sino que hay temas que deben ser tratados en persona. El mismo Apóstol Pablo que escribía sus epístolas a las Iglesias de distintas ciudades, en ellas declaraba que anhelaba ir a ellos para, por ejemplo, ministrарles dones. Pablo no ministraba los dones en las epístolas, aún entendiendo que las palabras que declaramos por boca y escribimos tienen poder en lo espiritual, y en el Espíritu Santo no hay distancias ni tiempo. Y es que hay temas que solo pueden ser ministrados en persona, de manera presencial.

De todas formas, como autor, en lo que también involucra el tiempo que me tomó escribir este libro, debía vivir en juicio del Padre algunos de los temas que tengo pendientes en mi vida. No podía escribir lo que no vivo, así como no puedo predicar, enjuiciar, entrar en guerra espiritual, con lo que no estoy viviendo en la justicia del Padre. **Aclaro** no que al momento de terminar el libro sea “el gran santo”, no que tenga “todo al día” en mi vida, que haya llegado ya a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; como está escrito en 1 Corintio 1:27, “sino que lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios, y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a los fuertes.”

Entendiendo los tiempos que estamos viviendo, qui-

siera detallar, que el mayor desarrollo del libro se dio en los tiempo de la pandemia, sobre todo después de Pascua 2020.

Detallo esta fecha 18 Junio 2020 en que se terminan de escribir los diseños que el Padre ha mostrado para este libro para la Iglesia. Pudiendo haber un desarrollo posterior del libro, en posterior fecha, a manera de correcciones editoriales de tipo redacción, pero no de más desarrollo de contenidos.

Viendo esta fecha, es interesante que en el calendario hebreo sea el 26 de Siván, a pocos días de terminar el **tercer** mes del calendario hebreo, tras el comienzo de año con Pascua.

Detallo también las fechas, por que, lo que el Padre habla no es estático, y los diseños en este libro, el Padre los puede llevar a profundizar en el postrer tiempo para su Iglesia, o **mostrar el pan nuevo si terminamos de comer lo que ya tenemos servido sobre la mesa.** De todas maneras, hay muchos principios que no cambiarán, como es el tema de los terafines que no podemos mantenerlos.

Si bien el Padre y el Hijo son eternos, vivimos la vida eterna, pero también vivimos en este mundo, con la sustancia del tiempo cronos aún en medio de nuestras vidas. Por lo que he querido como autor realizar estas aclaraciones. No para “ponerme el parche antes de la herida”, por si alguno toma algo de lo escrito para ponerlo en otro contexto de un tiempo postrero, aunque creo que nunca faltan los

inescrupulosos, sino para que los Hermanos no se queden con un recurso de los cielos como algo “estático”: El Padre habla cada día, y aún con preciosas revelaciones que recibamos, debemos poder oír al Padre por nosotros mismos, como presbiterios de ciudades, llegando a unirnos como presbiterio de nación, y recibir el nuevo pan de cada día.

Para concluir este breve capítulo, en este libro se han escrito de los diseños de la nación como Jacob, en su camino a ser Israel, que el Padre habla hoy. Pero **hay muchos más diseños relacionados a la nación que el Padre ya ha hablado**, algunos de hacía ya muchas décadas atrás, como que hemos sido llamados por el Padre a ser la Antioquía de América.

Seré sincero con lo anterior, no esperen un libro de esto, de ser Chile la Antioquía, al menos de mi parte. No porque el Padre no me ha hablado de este diseño. Sino que este diseño no puede ser escrito, ya que como hombres podría llegarse a tomar como una “pauta”, un “instructivo”, y “religiosizarse” la revelación, hasta convertirla en una tradición de hombre, volviendo, nuevamente, un diseño de Iglesia como producto de mercado, solo que ahora un tanto más elaborado con lo que es ser Antioquía, con herramientas para exportar comercialmente una “denominación cualquiera” a otros países. Los Hermanos de Chile debemos de vivir el diseño de Antioquía, siendo guiados por el Espíritu Santo, levantando los presbiterios en las ciudades, abriendo

los cielos de las ciudades moviéndonos con los Ángeles como un solo campamento Mahanaim, unirnos en presbiterio territorialmente a nivel de nación, abrir los cielos de la nación, y participar como Jueces de la Corte Celestial del Padre, para ser esa plataforma tremenda de bendición para apoyar, levantar, entrenar, y “enviar disparadas”, a las Iglesias de las ciudades de todas las naciones.

PD: En momentos de terminar el libro hoy jueves 18 de Junio 2020, hay un atardecer tremendo que no veía desde que comenzó la pandemia, les comparto la siguiente imagen:

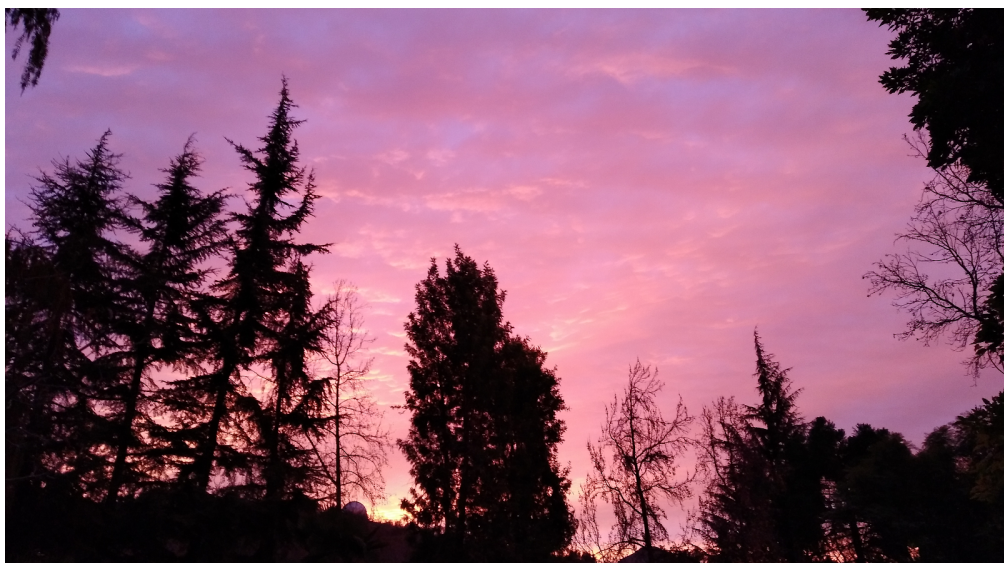


Figura 0.1: atardecer

¡Gracias Padre Dios y al Hijo Cristo!

Temor y división del pueblo de Dios, encuentro con Esaú

Habíamos quedado, antes del capítulo anterior de “Aclaración”, en el término de Génesis 31, con la despedida de Labán con Jacob en el monte Mizpa, el lugar para vigilar lo extenso.

Continuamos con el trayecto de Jacob en Génesis 32. En los versículos 1 y 2, vemos el encuentro con los Ángeles de Dios. Jacob ve el diseño que había, llamando al lugar Mahanaim, que en hebreo significa dos campamentos. Esta es la unión del campamento de los hombres, con el campamento de los Ángeles, para ser un solo campamento de Hijos de Dios. Si bien Jacob reconoce el diseño que se mostraba ante él, no lo utilizó. Había algo en su corazón desde hacía décadas, desde que se fue de su parentela, y era ese temor por su vida, temor a su hermano Esaú.

Vemos en los versículos siguientes que Jacob no clama a Dios, nada, sino que vuelve a erigir su propio

camino, su propia obra. No pide ayuda a Dios, como a sus Ángeles, que ahora los ve despierto y ya no en sueños. No. Jacob elabora un meticuloso plan de enviarles grandes ofrendas a su hermano Esaú, y envía mensajeros con las ofrendas, donde, nuevamente baja su título como el de alguien inferior, para llamarse sirviente, y llamar a Esaú su señor.

Creo que ya hemos profundizado bastante de lo que le ha significado a Jacob estas artimañas, en el dejar de verse, de identificarse como escogido por Dios, e identificarse como sirviente.

Con los primeros mensajeros y ofrendas que envía Jacob, le avisan que su hermano también viene a su encuentro, y el temor se apodera aún más de él, y toma una peligrosa decisión que la Iglesia nunca debe de tomar. La Iglesia no puede estar dividida como ocurrió en Génesis 32:7:

“Y se angustió Jacob y tuvo gran temor; y dividió en dos campamentos el pueblo que tenía consigo, y las ovejas, las vacas y los camellos”

Pasa, de ver el diseño de unión de cielos y tierra de dos campamentos, Mahanaim, los hombres y los ángeles, a seguir en sus estrategias como hombre terrenal, un solo campamento de hombre. Para luego, y por primera vez, terminar dividiéndose.

La división vino porque entró temor y angustia en Jacob. Un reino dividido no prevalecerá dice Jesús.

Como Iglesia de la nación si ya salimos de la casa de Laban, se debe de limpiar todo temor y angustia por hechos ocurridos en los últimos años y en décadas atrás. Casos traumáticos como en la época de la dictadura, donde muchos de la Iglesia de los sectores socioeconómicos más acomodados, cerraban sus bocas, e invitaban a sus reuniones a los artífices y cómplices de la matanza de miles de chilenos, y muchos de la Iglesia de los sectores más humildes, ayudaban a refugiar a los perseguidos por la dictadura.

Hay muchos más casos. Debemos examinarnos como nación, y sanar esas heridas de división. O habrá división, no se escuchará todo lo que el Señor tiene para salir al encuentro de Esaú.

Jacob siguió sus propios diseños con este temor y angustia, como enviar el rebaño de regalo para bajar la ira de Esaú, ya que Jacob creía que tenía en riesgo su vida, y como vemos más adelante hasta peleó con el Señor no soltándolo por su bendición. Jacob después reconoce que era el Señor, al declarar en Génesis 32:30 que: “Vi a ’Elohim cara a cara, y aun así fue librada mi vida.”

Al pelear con el Señor, Jacob debió de haber actuado en temor, y pensado, “aquí está la mía, nuevamente aparece frente a mí aquel que me da una buena nueva para mi vida, esta es mía, no me la pierdo por nada”, y actúa **forzando la promesa**, cuando **ya el Señor le había hablado lo que le iba a dar**. Jacob

busca nuevamente “trabajar con el sudor de la frente”, esfuerzo de hombre sin Dios, para conseguir lo que ya el Padre le había dado.

Jacob recibió la bendición del Señor tras luchar con Él, y fue llamado Israel, pero aún así no fue de la manera que el Señor hubiera querido, queda cojo al forzar lo que ya era de él por promesa de Dios.

Esto es muy delicado. Nunca debemos forzar las cosas con Dios, aún cuando lo tengamos cara a cara. Aún en medio de un avivamiento, seamos sabios en escuchar, sabios en pedir, no sea que forcemos algo que ya tenemos, pero en lo que aún no hemos podido madurar para ya poder administrarlo. Llegando en algunos casos a forzar que ocurra algo en lo que la Iglesia de la nación aún no puede ejercer su mayordomía, como forzar la liberación y sanidad de un episodio traumático en la historia de la nación, causando que la herida incluso se agrave y contamine al Cuerpo de Cristo.

Y vemos luego cuando llega el momento del encuentro con su hermano, que se presenta aún con temor con Esaú, con una actitud nuevamente de siervo. Y todo esto cuando ya había sido nombrado como príncipe del Señor, como Israel por el Señor.

Jacob vio la situación con Esaú desde un corazón separado del Señor. **Debemos de ver a Esaú desde el corazón del Padre, y no desde un corazón propio con angustia y temor.** Jacob ya como Israel, no vence la situación del encuentro con Esaú bajo el

diseño de Dios, totalmente con el diseño como príncipe Israel, continuó identificándose como siervo. Jacob no toma su diseño como príncipe completamente.

Podemos ver cómo la fe de Jacob cae mucho. Habiendo experimentado la mano de Dios, cuando huye de mala manera de la casa de Labán, Dios le advierte a Labán que no le haga mal a Jacob, y no le hace daño cuando se encuentran. La fe de Jacob no puede traer al presente cómo la mano de Dios estuvo con él con Laban, para estar “hoy” nuevamente en el encuentro con Esaú.

Pero la reacción de Esaú es preciosa la verdad.

No se registra qué ocurrió todos estos años en su vida, o que Dios antes de su encuentro con Jacob le haya hablado. Génesis 33, versículos 4 y 9:

“4 Y corrió Esaú a su encuentro y lo abrazó, se echó sobre su cuello y lo besó, y lloraron. (...) 9 Y dijo Esaú: Yo tengo abundancia, hermano mío, sea para ti lo que es tuyo.”

La verdad tremendo. Esaú sale corriendo a abrazar a su hermano, y lo llama “hermano mío”, aún cuando Jacob le dice a su hermano señor y que es su siervo.

El encuentro con Esaú es importante en el despertar para Jacob como Israel para tomar completamente el diseño que Dios le tiene desde antes de la fundación del mundo, y a postrer no caer en Egipto en esclavitud. Debemos tomar de ejemplo los pasos

fuera de Dios que hizo Jacob, para no caer en los mismos errores.

Después de lo ocurrido en su encuentro, se van por caminos separados. Por todos los pasos en la vida de Jacob hasta este momento, no se pudo llevar a la realidad la promesa que Dios le habló a su madre Rebecca, de que “el mayor servirá al menor”; creo que este quedar cojo de Jacob, también es debido a que no se pudo cumplir esta promesa, y se queda sin su hermano para que le apoye; el que tenga oídos para oír, oiga.

Más adelante, en Génesis 34, veremos el episodio en que su hija Dina es violada. Jacob casi llega a unirse con el pueblo pagano que termina violando a sus generaciones, sin consultarle a Dios, o haber recibido una Palabra de dirección para hacerlo. Dos de sus hijos, Simeón y Leví, terminan asesinando a los hombres de ese lugar, y saquean sus riquezas. Jacob teme de cómo otros pueblos se irían contra él por lo ocurrido. Más allá de las acciones correctas o incorrectas que ocurren en Génesis 34, ¿por qué nuevamente este temor de Jacob si Dios estaba con él, ya habiéndolo experimentado la mano poderosa de Dios en su vida? ¿Quizás por este temor de otros pueblos por tener “pocos hombres”, que vemos en Génesis 34:30, es que casi se une con el pueblo que violó a su hija Dina?

Como Iglesia de una ciudad, de algún lugar, ¿le temes a los brujos del lugar, a los masones, u otro grupo de tinieblas, porque son miles, y tu congregación

apenas llega a los dos dígitos? Debemos temer a no obedecer al Padre. Si obedecemos, somos fieles a lo que realmente nos habla y nos muestra, su mano estará con nosotros. No esa obediencia de, “por que está escrito en la Biblia”, porque es muy fácil sacar frases de diversos acontecimientos en la Biblia, para adecuar los versículos y justificar mi actuar. Sino ese obedecer a lo que Dios habla hoy. Si estás en una situación complicada, y no puedes oír al Padre para buscar una salida, no te sientas mal, pide ayuda, somos TODOS el Cuerpo de Cristo, y puedas ir con un presbiterio de la ciudad o de la nación.

En Génesis 35, Dios vuelve a hablar a Jacob. Dios lo vuelve a levantar. Al parecer Jacob y su casa estaban bastante contaminados. No solo Dios le pide que se cambie de territorio en el que estaba, subiera y habitara en Betel, lugar que Jacob había nombrado Luz cuando ve la escalera, y que levante un altar para Él en ese lugar, sino que además los de su casa **se despojaron de los ídolos que aún llevaban consigo.**

Primero, Dios le recuerda a Jacob quien era, le dice que hiciera un altar al Dios que se le apareció mientras huía de su hermano Esaú. Jacob, muy probablemente aún en este punto de su vida, tenía una mezcla de dioses, y Dios le viene a recordar quien era el Dios verdadero. **Jacob y toda su Casa aún no podían abrazar a Dios.** Es bastante triste. Quizás esta lejanía de irse a otros dioses sería la legalidad para que las tinieblas hayan podido violar a su hija

Dina. Y vemos el nivel de afinidad con dioses ajenos. En el versículo 4 de Génesis 35, vemos como le dan a Jacob todos los dioses, los ídolos, que tenían en su mano, pero también los que tenían como zarcillos **en sus orejas.**

Es bastante fuerte lo que está ocurriendo. Podemos ver como la casa de Jacob abrazó la cultura pagana de dioses ajenos de la casa de Labán, aún tras irse de este lugar. Es muy triste. Y es en lo que ya habíamos visto que comenté en capítulos anteriores: El traspaso generacional de la comunión, de la relación de Abraham con Dios, a la siguiente generación Isaac, y a la siguiente generación Jacob, se había debilitado. No sabemos cómo fue la crianza de Jacob. Pero lo que sí podemos ver aquí, es que, Jacob, no fue criado en medio de la revelación y testimonio, de Abraham y su comunión con Dios, que hasta caminó y comió con Él. O testimonios de otros momentos en su familia como cuando su padre Isaac iba a ser sacrificado por su abuelo Abraham pero Dios proveyó el sacrificio. Y quizás fue criado por su madre Rebecca, a quien Isaac no le haya traspasado su Fe ya que ella venía de una casa con otra fe, e Isaac mismo no haya participado de la crianza de Jacob. Así en este traspaso generacional, ahora de Jacob a sus hijos, vuelve a ser debilitada la relación de Dios con las generaciones de Abraham, donde ahora su Casa llega a adorar con su cuerpo a dioses ajenos con los zarcillos en las orejas. La oreja que es para oír, **la Casa de Jacob se había sellado a oír a Dios.**

Por todo lo anterior Dios se presenta de esta manera al comienzo de Génesis 35. Si el diablo no pudo contigo, irá tras tus hijos. **La responsabilidad de los hijos siempre es de los padres.** Si tus hijos entran en la pubertad, y se van al mundo, cuando nacieron en un hogar creyente a Dios, no se fueron porque el diablo se los robó, sino porque se criaron con el mundo, la atmósfera del mundo prevaleció en sus primeros años, y ahora entrando a la adultez los estímulos del mundo son más fuertes que los del Reino de Dios. Pero ánimo, que Dios es misericordioso, **¡dad la buena batalla de la Fe!**

Después de dejar los ídolos, en el versículo 5, vemos como Dios se vuelve a manifestar, ya que a los otros pueblos les entra ese terror de Dios para no atacarlos. Creo que esto deja más claro, que al estar con los ídolos hasta en sus cuerpos, habían quedado desprotegidos y su hija fue violada.

Aquí aparece:

- Si soy creyente, y me vuelvo a un terafín, a los ídolos, pongo mi Fe en dos lugares, en Dios y en dioses ajenos (como el terafín masonería), soy un tibio, quedaré hasta desnudo y con mi simiente violada según el nivel de este tipo de bipolaridad que llegue a vivir con mi Casa. Esta gravedad, se verá reflejada también en distintos niveles cuando ocurre comúnmente dentro de las congregaciones, impactando esta iniquidad en un territorio, ciudad, y hasta

a toda nación.

- Solo cuando la Fe de toda mi Casa está en Dios, Dios se puede manifestar en plenitud, y mis enemigos tendrán temor siquiera de acercarse, porque la presencia de Dios habita plenamente en medio nuestro. Nuestro Dios no es un Dios a medias. O estás, o no estás con Él; el Padre escupe a los tibios.

Llega a Betel, Luz, y renombra el lugar El-Betel, recordando que fue el Dios que se le apareció cuando huía de su hermano. Más adelante, el Señor se muestra nuevamente, y por segunda vez nombra a Jacob como Israel. Luego lo bendice, Génesis 35:11-12:

“Después le dijo 'Elohim: Yo soy 'El-Shadday: Fructifica y multiplícate. Una nación y una congregación de naciones procederá de ti, y reyes saldrán de tus lomos. La tierra que di a Abraham y a Isaac, te la doy a ti; también a tu simiente después daré la tierra.”

Es duro. Entre el primer nombramiento de Jacob como Israel, y el que vemos ahora, suceden tragedias en la vida de Jacob. El nombre es la identidad. Y Dios no nos quiere solo a nosotros, sino a toda nuestra Casa, nuestras generaciones. No puedo solo velar por mi Fe, sino es a la vez con la de toda mi Casa, mis generaciones.

Luego Jacob derrama adoración en el lugar. Tras partir de Betel, en camino a Efrata (conocida posteriormente como Belén), Raquel tiene un parto que termina con su vida al nacer su hijo. Perdón,

corrijo. Solo se estaba cumpliendo la promesa, la declaración de Jacob, que quien hubiera tomado el terafín, quien era Raquel que lo guarda en secreto, muriera. Pero no podía morir, ya que en su vientre había una vida, otro ser, por lo que cuando ya no lo tiene en su vientre, se cumple que muere por haberse llevado el Terafín.

Raquel en sus últimos momentos de vida, quiso llamar a su hijo Benoni, que significa “hijo de mi dolor”, pero su padre Israel lo llama finalmente Benjamín, que significa “hijo de la mano derecha”. Tras esto Raquel es sepultada, y continúan su viaje. Acampan más alla de la torre de Eder. La localización de esta torre no se sabe con exactitud por lo que pude averiguar, pero no sería en las tierras de Cannan (*si tienes mayor información, escíbeme con los formularios de contacto en SeDespiertan.com para complementar y/o corregir; gracias*). Mientras Jacob habitaba en estas tierras, su hijo Rubén viola a su concubina Bilha. ¿Pero qué ocurrió aquí? Lo que puedo ver, es que Israel continúa peregrinando, lejos de las tierras de la promesa, aún cuando nuevamente Dios le recordó, en versículo 12 de este capítulo, “la tierra que di a Abraham y a Isaac, te la doy a ti”, pero se detiene a medio camino. No justifico el actuar de Rubén por este hecho, pero es una más de una serie de “decisiones desafortunadas” ahora como Israel, que se suman a las de cuando era llamado Jacob.

Tras lo ocurrido, va donde su padre Isaac en

Hebrón, lugar donde sus padres Isaac y Abraham había peregrinado. Y fallece Isaac a la edad de 180 años, y es sepultado por Israel con su hermano Esaú.

Es muy importante la promesa de bendición con la tierra prometida, de la cual Israel no se tomaba con fuerzas. Jacob era un hombre decidido, llega a trabajar 14 años por la mujer que amaba, llega a luchar contra el Señor sin soltarlo, como ningún otro testimonio hay en la Biblia de ello. Pero su vista, que fue tremenda, **no podía apuntar al lugar correcto.** O si lo hacía, **solo duraba un tiempo, y se volvía a desviar.** Jacob fue un incrédulo con la promesa de bendición de Dios con su tierra. Perseguió una bendición que ya era de él, y habitó y trabajó en tierras extranjeras, y no en las que eran para él y sus generaciones. Jacob tuvo tremendas cualidades, pero algo en él le hacía actuar en sus propias formas; “a mi manera”, o como diríamos aquí, “the chilean way”, e, “irse por las piedras”, en vez de caminar el camino, que si bien puede ser angosto, pero que de deleite y paz son los caminos del Señor (Proverbios 3:17).

Incredulidad con la promesa

La incredulidad se vuelve generacional, en una iniquidad. Abraham no creía que podría tener hijos con su esposa, y tiene un hijo primero con la esclava. En la siguiente generación, Isaac no tiene incredulidad por la esterilidad, le pide a Dios y su esposa concibe. No se ve una lucha o espera de años para que Isaac pudiera tener hijos. Pero aparece otra incredulidad en otra área, que es una de las que más golpea al plan de Dios. Es la incredulidad de la promesa que Jacob tendría la herencia. Rebeca hace que Jacob engañe a su padre Isaac para recibir la bendición. Y Esaú se separe de su hermano Jacob y hasta quiera matarlo en un comienzo.

Cuando hubo escasez, Isaac casi entra a Egipto en tiempos de escasez, y Dios le vuelve a hablar de la promesa con su padre Abraham. Ahora nuevamente, la siguiente generación, Jacob, entra a Egipto por la escasez en el mundo.

Al salir de la casa de Labán, a Jacob le suceden cinco cosas malas:

- Queda cojo.
- La familia de Isaac no se une, Esaú y Jacob van por caminos separados, no cumpliéndose la bendición de “el mayor servirá al menor”.
- Su Casa pierde la inocencia (violación de su hija).
- Pierde al ser amado, Raquel.
- Extravía, pierde, el don redentivo, cuando José es vendido.

El último punto marcará, cómo ese don redentivo de la casa de Jacob, terminaría sirviendo al mundo. Jacob no estaba en condiciones de cumplir la promesa. Había sufrido y perdido mucho de lo que Dios le había dado.

Antes de entrar a Egipto, Dios le permite a Jacob ver, y con revelación, bendecir a sus hijos, y a los hijos de José como sus hijos, y traspasarles las semillas que Dios le dio para su vida pero que no pudo llevar a dar frutos. Pero ya no era ese mismo Jacob, que tras el nacimiento de José, sus ojos son abiertos para tomar la decisión salir de Labán de inmediato. Ya Jacob había perdido mucho, aún siendo nombrado Israel. Creo que una de las peores cosas, es que se le extravíe a su hijo José cuando sus hermanos lo venden como esclavo. Más allá de la mentira de los hermanos con la evidencia falsa para ocultar la venta de su hermano, Jacob creyó que su hijo José

estaba muerto, sin siquiera ver su cuerpo, siendo su propio hijo. Y estando ya en su familia el contexto que vemos en Génesis 37:4 que sus hermanos lo aborrecían. Había ya un “bullying” de sus hijos a su hijo José, sobre todo tras compartir José sus sueños que vemos versículos más adelante. El Padre Dios sabe el valor de un hijo, ya que Él dio a su único Hijo por nosotros, y que Jacob perdiera a su hijo José, no era algo que Dios pudiera tomar a la ligera. Creo que por este hecho, ver las cosas como Dios las ve, sería así, Dios hablando con Jacob desde la eternidad:

“Así como tu hijo José fue vendido como esclavo a Egipto, toda tu casa quedará en esclavitud en Egipto. Lugar donde yo levantaré a José con el don que era para mi pueblo y no para este, con el don que era para ser usado en la tierra que yo te prometí y no en esta”.

Lo que el diablo no consiguió con obtener de la simiente de Abraham y Sarah (aunque consiguió a Ismael pero la promesa siguió con Isaac como se ve en Génesis 17:18-21), tampoco lo consigue con Isaac cuando hubo hambruna para que se fuera a Egipto, como vemos en Génesis 26:1-6. En este capítulo 26, vemos este casi caer a Egipto por parte de Isaac, en donde en el versículo 2 Dios le dice, ***“no bajes a Egipto, mora en la tierra que Yo te diré”***, y en los siguientes versículo, las tremendas bendiciones que vendrían en las tierras que el Señor les daba, a él y sus generaciones, como vemos en versículo 4, a

su descendencia; el diseño original era ser multiplicada su semilla **en las tierras de la promesa, no en Egipto u otras.**

La simiente, la semilla de Dios, que el diablo no consigue con Abraham y luego con Isaac, lo consigue en los últimos días de Jacob por medio de su hijo José. José se casa con la hija de un sacerdote pagano y hasta le cambian el nombre, le cambian su identidad.

Pero como les comenté en el capítulo sobre entrar a gobierno como no debemos, **de los varios “acontecimientos clave”**, por los que las generaciones de Abraham terminan en Egipto, al degradarse, perder, descuidar, el pacto que Dios había hecho con ellos como generaciones de Abraham, uno que podría considerar como **el detonante**, fue el siguiente error que comete Abraham en su vida:

Cuando Dios llama a Abraham y a toda su Casa, Dios le dice al comenzar Génesis capítulo 12, “*Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré*”, y le habla de las bendiciones que le iba a dar. Era un propósito, de la tierra de su parentela, a la tierra de la promesa. Sin desvíos, ni paradas a medio camino en otras tierras como podríamos decir. Pero luego, hay hambruna, y Abraham va a Egipto. No vemos que Dios se lo dijera, ir a Egipto, y menos que Abraham se lo consultara. Hay hambruna, y probablemente por temor a ella, toma esta decisión. Así mismo, por temor, le dice a su mujer que dijera que era su hermana,

y conocemos luego el episodio que sucede con faraón, que quiere tomar de la simiente de Saray, y cómo Dios debe intervenir para que esto no ocurriera. Pero ocurre algo más, cuando ya salen de Egipto, Abraham, sale con todo lo que poseía, sale con todo lo que le habían dado en Egipto cuando pensaron que Saray era su hermana. Veamos de estos acontecimientos, de cómo Abraham se enriquece, y en base a mentiras, de Egipto, fuera del diseño de la promesa de Dios.

Génesis 12:16: “Y a Abram le fue bien por causa de ella. Y tuvo rebaño, vacada y asnos, también siervos y siervas, asnas y camellos.”

Interviene Dios para que Egipto no tomara de la simiente de Saray, y luego:

Génesis 12:20: “Y Faraón dio órdenes a los hombres respecto a él, y lo despidieron con su mujer y todo lo que poseía.”

Quizás el temor de Dios que cayó sobre faraón, hizo que el faraón no le pidiera de regreso a Abraham todo lo que le había dado, por una mujer que nunca podría haber sido suya. Pero vemos que Abraham ni se inmuta, y no regresa nada de lo que le dieron cuando les hizo pensar que su mujer era su hermana. **Abraham miente, Dios tiene que intervenir, y luego se va con todo lo recibido a causa de su mentira.**

Se describe al comienzo de Génesis capítulo 12, que Abraham tenía bienes, pero vemos ya una descrip-

ción diferente de él tras salir de Egipto, como alguien con más riquezas, hablando de él como alguien muy rico, como ya con plata y oro que no se había mencionado que tenía antes; Génesis 13:1-2 nos describe:

“Subió, pues, Abram desde Egipto hacia el Neguev, él y su mujer y todo lo que poseía, y Lot con él. Y Abram era muy rico en ganado, en plata y en oro.”

Veo que Abraham se sale de diseño, miente, casi toman a su mujer, Saray quien iba a ser parte de su descendencia, del pueblo de Dios, y toma riquezas fruto de esta mentira. No sigue la promesa del Padre, y vemos la consecuencia, que se añade a la promesa, producto sus acciones, Génesis 15:13-14:

“Y dijo a Abram: Sabe por cierto que tu simiente será forastera en una tierra no suya (y allí será esclavizada y será oprimida) cuatrocientos años. Pero también a la nación que han de servir la juzgaré Yo, y después saldrán con gran riqueza.”

Veo aquí un cambio de planes. Se renueva el pacto de Dios, pero hay un cambio. Ahora hay un dolor que tendrán que sufrir sus generaciones en Egipto, misma tierra donde fue en tiempos de hambruna, sin consultar a Dios para que Él le diera la provisión para continuar su camino hasta la tierra prometida. Y es Egipto, lugar donde Abraham mintió, casi se queda sin Saray, y sacó riquezas, producto de su mentira; diseño que Dios nunca le habló ni nunca

permitiría, el Padre no es fuente de mentiras. También es muy seguro, que ese oro y plata no fue en lingotes, a como uno los compraría el día de hoy; entendiendo el aspecto cultural de la época, todo el material y piedras preciosas era común que se hicieran a imagen de sus dioses paganos, por lo que, muy probablemente, ese oro y plata eran ídolos, tenían su forma, o al menos su imagen impresa en estos metales preciosos, que Abraham se estaba llevando de Egipto.

Cierro este punto, pero es que ha sido uno muy importante, y que podría ser la llave, de por qué la claridad y Fe de la promesa de Dios con Abraham, se fue “degradando” en las siguientes generaciones hacia Isaac y luego Jacob.

Otro punto que ya vimos que con Jacob no se cumple, es la Palabra, “el mayor servirá al menor”. Finalmente Esaú y Jacob se van por caminos separados. Como vemos en Génesis 33:16, Esaú se va por su propio camino. Y la Casa de Esaú no sirve a la Casa de Jacob, pero veremos, que sus descendientes si se cruzan después, y el Señor habla sobre esto; vamos al siguiente capítulo.

La descendencia de Esaú como amigos de Israel, y posterior juicio a Edom

Si bien tomaron caminos distintos, el pueblo de Esaú con el pueblo de Israel, siglos después, Israel al salir de Egipto, Dios le da instrucciones a su pueblo sobre los descendientes de Esaú, los edomitas, que no hace con todos los pueblos, Deuteronomio 23:7-8:

“No abominarás al edomita, pues es tu hermano. No abominarás al egipcio, porque extranjero fuiste en su tierra. Los hijos que nazcan de ellos en la tercera generación, podrán entrar en la congregación de YHVH.”

El Señor nunca quiso enemistad contra la simiente de Esaú, aún 400 años después de lo sucedido entre Esaú y Jacob. Si bien a los egipcios los pone en similar categoría, lo hace porque “extranjeros fuiste en su tierra”. Pero para los edomitas, les dice el Señor, “pues es tu hermano”.

Solo en un período, se vio a Israel en paz, con David, con el diseño de Tabernáculo que el Señor quería, de adorarlo a rostro descubierto. E Israel tuvo paz por décadas. Encuentro en este pasaje, al gobierno del rey David en diseños del Padre, actuando en conjunto con los Edomitas, y no como enemigos. 2 Samuel 8:13-15:

*“David también ganó renombre para sí cuando regresó de derrotar a dieciocho mil sirios en el valle de la Sal. E impuso guarniciones en Edom. **Por todo Edom instaló guarniciones, y todos los edomitas fueron siervos de David.** A dondequiera iba David, YHWH le daba la victoria. David reinó sobre todo Israel, **y practicaba David el derecho y la justicia con todo su pueblo.**”*

Muy interesante, como dice, “y todos los edomitas fueron siervos de David”. Este es el único pasaje que veo donde se cumple la promesa de Dios, en que el mayor iba a servir al menor. Y esto ocurre en la “edad de oro” de Israel en el antiguo pacto, cuando Israel estaba comenzando a entrar en los diseños como nación de Dios que el Padre siempre había querido. Aunque la historia después sería un largo declive para la nación por los errores del hombre, donde Israel no vuelve a ser levantada hasta la venida de Jesús el Cristo.

Si, muchos siglos después de los tiempos del rey David, habrían grandes conflictos con los edomitas. No sabemos si no se llevaron bien finalmente, a como el pueblo de Dios finalmente no entra en diseño

como Casa de Dios y se pervierte, y no puede ser de bendición a las naciones, como fue la promesa de Dios con Abraham, ministrar del Señor a las naciones, y tuvieron problemas constantemente con los pueblos vecinos.

Vendría siglos después de la buena relación que se veía entre el rey David y los edomitas, juicio a Edom por lo que cometió. Uno de estos pasajes, como lo vemos en Ezequiel 25:12-14:

“Así dice Adonay YHVH: Por lo que hizo Edom, vengándose cruelmente de la casa de Judá y ofendiéndoles en gran manera, así dice Adonay YHVH: Yo extenderé mi mano sobre Edom, y cortaré de ella hombres y bestias, y la asolaré desde Teman hasta Dedán, donde caerán a cuchillo. Y descargaré mi venganza sobre Edom por medio de mi pueblo Israel, y harán en Edom según mi ira y conforme a mi indignación, y conocerán mi venganza, dice Adonay YHVH.”

Puede ser sobre interpretación mía, pero en este versículo no se habla del gentilicio edomitas, sino de Edom como una entidad, no como el pueblo Edom. Pero no así como en el versículo 15 del mismo capítulo, que se habla del gentilicio filisteos y la venganza habla sobre todos los “ciudadanos”.

De todas formas, vemos que el juicio de Dios sella a Edom para que no se vuelva a levantar, al menos por sí mismo, como vemos en Malaquías 1:4:

“Aunque Edom diga: Hemos sido arruinados, pero volveremos a edificar las ruinas, así dice YHVH Sebaot:

Ellos edificarán, pero Yo destruiré, y se los llamará Tierra Perversa, Pueblo de la Ira Perenne de YHVH.”

El espíritu de Esaú como sistema contra la Iglesia hoy

La enemistad en un comienzo de Esaú con Jacob, fueron productos de las acciones de Jacob sobre Esaú.

Para la nación Chile, Dios en un comienzo mostró que Esaú podía ser el pueblo mapuche, por el conflicto que aún se vive con ellos, o al menos que se vive hasta la fecha de la publicación de este libro. Pero más que una entidad, Esaú para la nación podemos entenderlo como un sistema:

Esaú son esos escenarios, donde Jacob, la nación Chile, por sus acciones, ha puesto en enemistad lo que Dios siempre quiso que caminara a su lado para apoyarla, para serle de bendición.

Los mapuches, están enemistados con Chile, por todo lo que les hicieron. Pero, los mapuches tienen un don territorial muy, pero muy fuerte. Recuerdo un profesor de historia en el colegio, que nos

enseñaba de los mapuches, que ellos no solo ven el territorio con los límites en la tierra. Que para ellos, si uno pasaba por los aires, como en un avión, sobre su territorio, era como entrar a su territorio. **Por decirlo así, la proyección territorial del mapuche no se queda en lo que pisan sus pies, y se extiende hacia los cielos.**

Imagínense el poder evangelizador de Reino de Dios, del pueblo Mapuche. No los mueve nadie, ni siquiera de naciones conflictivas (países musulmanes, dictaduras, etc...), si fueran allí. **El don territorial del pueblo mapuche** es una de las llaves de bendición para todas las naciones.

Los peruanos y bolivianos, también enemistados con Chile, y de quienes también se pensó que eran Esaú. Están enemistados, igual que en el caso de los mapuches, por las acciones de la nación Chile. Ahora quien tuvo o no la razón de la guerra, no veo lo importante en este punto. En guerras fuera de Dios, todas las partes están erradas. Lo que vemos es que Perú y Bolivia no deben estar enemistado con Chile, pero es la situación actual.

Debemos ver las acciones mismas de la nación, **como las que nos han separado de lo que Dios ha puesto delante de nosotros como nación, para nuestra bendición para cumplir Sus promesas.** También verlo a nivel congregacional y personal.

El sistema de Esaú se levanta, cuando Jacob, la nación, hace lo errado, y causa enemistad con lo

que en un principio iba a serle de bendición. Y esto trae atrasos, o hasta estancamientos, en los tiempos de la nación para cumplir la Palabra del Padre, los diseños que Dios tiene para nosotros; lo que nos era de bendición nos termina siendo hasta de maldición.

Este principio debe ser también tomado para todas las naciones. Muchas cosas que pueden estar viendo como conflictos por delante, pudieron ser en un principio las bendiciones que siempre necesitaron, pero que por malas acciones de parte de la nación, por hacer lo errado, ahora lo que es de bendición les es de conflicto y hasta maldición.

Debemos pedir diseños, para quitar estas enemistades. Entrar en la Corte del Rey, para abrir tiempos de reconciliación con restitución; **el perdón es con restitución (Lucas 19:8-10)**. Mucho se habla de “guerra territorial” en el espíritu primeramente para liberar un territorio. Pero quizás el concepto “guerra” nos predispone a ir a la ofensiva, al ataque, a “cortar cabeza”, cuando quizás en determinada situación no sea la acción a realizar. **No olvidar que el gran ministerio que tenemos como Iglesia es el de la reconciliación de TODAS las cosas, Colosenses 1:19-20:**

“Por cuanto plugo que la plenitud de todo habitara en Él, y por medio de Él reconciliar consigo mismo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que

están en los cielos, haciendo la paz por medio de Él, por la sangre de su cruz.”

Vemos también en 2 Corintios 5:18-19:

“Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por el Mesías, y nos confió el ministerio de la reconciliación: Esto es, que Dios estaba en el Mesías reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándoles en cuenta sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliación.”

Siempre, escuchar lo que el Padre habla hoy, antes de hacer una acción, sobre todo una acción por un territorio. Como vimos en Génesis 26, versículo 5, lo primero que reconoce Dios de Abraham, es poder oír su voz. Seamos al menos ovejas, capaces de oír su voz y seguirlo, como vemos en Juan 10:27.

Oro al Padre, para que todo lo recibido en el libro, se multiplique si permaneces en Él, y Dios te guía con quienes debes unirte como Cuerpo de Cristo, y puedas discernir de los que son tibios y solo usan el nombre de Cristo para sus deseos carnales.

Espero que este libro te haya sido de mucha bendición.

Un abrazo.

Cristian Esteban Silva Inestrosa.

Hijo de Dios.